



EL CUERPO VITAL

por Max Heindel

©Copyright©
by
THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

P R E F A C I O

La escuela de Sabiduría Occidental enseña como precepto fundamental que “todo desarrollo oculto comienza en el cuerpo vital” como lo ha expresado Max Heindel, iniciado de la Orden Rosacruz. Por lo tanto, con el fin de presentar de una manera concisa y comprensible toda la información importante que el fundador de la fraternidad Rosacruz comunicó en sus múltiples escritos –cartas, lecciones y libros-, respecto al vehículo etérico, publicamos en un volumen todo este material compilado. Tanto para el lego en las enseñanzas ocultas, como para el estudiante adelantado, creemos que esta información será de mucho valor práctico.

Un núcleo de estudiantes de la Escuela de Sabiduría Occidental, con amor y abnegación han sacrificado su tiempo y sus esfuerzos en la preparación de este material para su publicación, y hacen votos para que cada ejemplar de este libro lleve un mensaje de luz e inspiración al aspirante espiritual que se empeña en seguir el camino de Cristo.

INDICE DE MATERIAS

Prefacio

Introducción

parte 1 - EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

Capítulo I DURANTE PERÍODOS Y REVOLUCIONES

Capítulo II EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

parte 2 - EL CUERPO VITAL DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA ARIA ACTUAL

Capítulo III SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

Capítulo IV SALUD Y ENFERMEDAD

Capítulo V SUEÑO Y ENSUEÑOS

Capítulo VI LA MUERTE Y LOS MUNDOS INVISIBLES

Capítulo VII HACIA EL RENACIMIENTO

Capítulo VIII LOS NIÑOS

El Cuerpo Vital

Página 2

parte 3 - EL CUERPO VITAL DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS

Capítulo IX SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

parte 4 - RELACIÓN DEL CUERPO VITAL CON EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Capítulo X UN FACTOR IMPORTANTE

Capítulo XI EFECTO DE LAS ORACIONES, DE LOS RITUALES Y DE LOS EJERCICIOS

Capítulo XII LA INICIACIÓN ANTIGUA

Capítulo XIII DESARROLLO POSITIVO Y NEGATIVO

parte 5 - EL CUERPO VITAL DE JESÚS

Capítulo XIV UN VEHÍCULO PARA EL CRISTO

INTRODUCCIÓN

La Filosofía Rosacruz, enseña que el hombre es un triple Espíritu que posee una mente, gobernando con ella un triple cuerpo, que emanó de sí mismo para adquirir experiencia. Este triple cuerpo el Espíritu lo transforma en una triple alma, de la cual se nutre elevándose así de la impotencia a la omnipotencia. El Espíritu Divino emana de sí mismo el cuerpo denso, extrayendo como fruto el Alma Consciente; el Espíritu de Vida emana de sí mismo el cuerpo vital, extrayendo como fruto el alma Intelectual, el Espíritu Humano emana de sí mismo el cuerpo de deseos, extrayendo como fruto el Alma Emocional. El cuerpo vital está formado de éter y compenetra el cuerpo visible, asimismo como el éter compenetra todas las cosas, con la única excepción que el ser humano especializa una mayor cantidad de éter universal. El cuerpo etérico es nuestro instrumento para especializar la energía vital del sol.

La Filosofía Rosacruz enseña también que nuestro esquema evolutivo prosigue a través de cinco de los siete Mundos o estados de materia (Físico, del Deseo, del Pensamiento, Mundo del Espíritu de Vida, Mundo del Espíritu Divino), en siete grandes Períodos de Manifestación (de Saturno, Solar, Lunar, Terrestre, de Júpiter, de Venus y de Vulcano), a través de los cuales los Espíritus Virginales, o la vida evolucionante, se convierten primero en hombres y finalmente en Dioses. Ahora estamos en el cuarto, o Período Terrestre, que se divide en siete Revoluciones, y también en siete Épocas: la Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlante y Aria, además vendrá la Época Galilea y el Reino de Dios (ver el concepto Rosacruz del Cosmos, págs. 155-311). Al comienzo del Período de Saturno doce grandes Jerarquías Creadoras estaban activando el trabajo de la Evolución. Dos de esas Jerarquías ejecutaron algunos trabajos al principio para ayudar y después se retiraron de la existencia limitada a la liberación. Otras tres jerarquías Creadoras las siguieron al principio del Período Terrestre –los Señores de la Llama, los Querubines y Serafines- quedando siete Jerarquías en servicio activo cuando empezó el Período Terrestre: los Señores de la Sabiduría, los Señores de la Individualidad, los Señores de la Forma, los Señores de la Mente, los Arcángeles, los Ángeles y los Espíritus Virginales.

Parte 1

-

EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

Capítulo I

DURANTE PERÍODOS Y REVOLUCIONES

La evolución del cuerpo vital y del Espíritu de Vida, siendo el primero su contraparte, se comenzó en el Segundo Período, o solar, de los Siete grandes Días de Manifestación. Desde entonces el cuerpo vital fue reconstruido y alcanzará la Perfección en el Período de Júpiter. Más adelante la humanidad no lo necesitará; sin embargo la quintaesencia de este vehículo se conservará.

El Espíritu de Vida y el cuerpo vital iniciaron su evolución en el Período Solar y en consecuencia el Hijo se hizo cargo especialmente de aquellos.

Los Señores de la Llama habían dado anteriormente el germen del cuerpo denso y, en la primera mitad de la Revolución de Saturno del Período Solar, tuvieron que hacer algunas mejoras en él.

En el Período Solar se comenzó la formación del cuerpo vital, con todas las cualidades consiguientes de asimilación, crecimiento, propagación, glándulas, etc.

Los Señores de la Llama incorporaron al germen del cuerpo denso únicamente la capacidad de desarrollar los órganos de los sentidos. En el intervalo que estamos considerando se hizo necesario cambiar el germen de tal manera que permitiera su interpenetración por un cuerpo vital y la capacidad de desarrollar glándulas y un canal alimenticio. Esto se efectuó por la acción conjunta de los Señores de la Llama que proporcionaron el germen original, y los señores de la Sabiduría, que se hicieron cargo de la evolución material en el Período Solar.

Cuando los Señores de la Llama y los Señores de la Sabiduría, en la Revolución de Saturno del Período Solar, hubieron reconstruido conjuntamente el cuerpo denso en germen, los señores de la Sabiduría, en la segunda Revolución, iniciaron el trabajo correspondiente en realidad al Período Solar, irradiando de sus propios cuerpos el germen del cuerpo vital, haciéndolo así capaz de interpenetrar al cuerpo denso y dándole al germen la capacidad para ulterior crecimiento y propagación, excitando los centros de los sentidos del cuerpo denso y obligándolo a moverse. En una palabra, aquellos proporcionaron, en germen, al cuerpo vital todas las facultades que se están ahora desarrollando para convertirlo en un instrumento flexible para uso del Espíritu.

Debemos hacer notar que como la primera Revolución, o de Saturno, de cualquier período está relacionada con el trabajo del cuerpo denso (porque comenzó en una primera Revolución) así la segunda, o Revolución Solar, de cualquier período, está relacionada con el mejoramiento del cuerpo vital, que comenzó en una segunda Revolución.

Puede decirse que, en el Período solar, el hombre atravesó la existencia vegetal. Tenía un cuerpo denso y un cuerpo vital, como lo tienen las plantas y su conciencia, como la de éstas, era de sueño sin ensueños.

Así que hubo dos clases o reinos en el Período Solar; la de los rezagados del Período de Saturno, que eran minerales aún, y los adelantados del Período de Saturno, que ya podían recibir el germen del cuerpo vital y hacerse análogos a las plantas.

A mediados de la Séptima Revolución del Período Solar, los señores de la Sabiduría se hicieron cargo del espíritu de Vida en germen, dado por los Querubines en la sexta Revolución del Período Solar. Hicieron esto con el objeto de conexionalo al espíritu Divino. Su mayor grado de actividad en esta labor se desplegó en la Noche Cósmica, que se produjo entre los Períodos Solar y Lunar. Al alborear el Período Lunar, cuando la oleada de vida partió para su nuevo peregrinaje, reaparecieron los Señores de la Sabiduría, trayendo consigo los vehículos germinales del hombre en embrión. En la primera Revolución, o de Saturno del Período Lunar, aquellos cooperaron con los “Señores de la Individualidad”, que se hicieron cargo especialmente de la revolución material del Período Lunar, y juntos reconstruyeron el germen del cuerpo denso, traído desde el Período Solar. Este germen había desarrollado órganos embrionarios de los sentidos, órganos digestivos, glándulas, etc., y fue interpenetrado por un cuerpo vital germinal que difundió cierto grado de vida en el denso cuerpo embrionario. Por supuesto, éste no era sólido y visible tal como lo es ahora, aunque hasta cierto punto estaba un tanto organizado y era perfectamente visible y distinto para la vista clarividente y desarrollada del investigador competente, que estudia la memoria de la Naturaleza para conocer ese lejanísimo pasado.

En la segunda revolución, o Solar del Período Lunar, el cuerpo vital fue modificado con objeto de darle la capacidad de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos, así como también para que pudiera acomodarse por sí mismo al sistema nervioso, muscular, óseo, etc. Los señores de la sabiduría que fueron los originadores del cuerpo vital, también ayudaron a los Señores de la Individualidad en este trabajo.

En la sexta Revolución del Período Lunar, los Querubines reaparecieron y vivificaron al Espíritu de Vida de aquellos que habían quedado atrás en el Período Solar, pero que desde entonces habían alcanzado el grado de desarrollo necesario, y también lo vivificaron en aquellos rezagados del Período Solar que no habían desarrollado el cuerpo vital durante su existencia vegetal en el Período Lunar.

Los adelantados de la nueva Oleada de vida habían estado atravesando un grado inferior de existencia vegetal; sin embargo, la mayoría de ellos, habían desarrollado el cuerpo vital lo suficiente, como para permitir el despertar del Espíritu de vida.

Así que los tres últimos poseían los mismos vehículos al principio del Período Terrestre, aunque únicamente los dos nombrados primero pertenecen a nuestra oleada de vida, y tienen la posibilidad aún de sobrepasarnos, si pasan el punto crítico que tendrá lugar en la próxima revolución del Período Terrestre. Los que no puedan pasar ese punto quedarán detenidos hasta que alguna evolución futura llegue al grado en el que puedan unirse a ella y proseguir su desarrollo en un nuevo período humano. Serán excluidos y no podrán seguir con nuestra humanidad, porque ésta se habrá desarrollado dejándolos tan lejos, que serían una verdadera traba para el progreso nuestro si tuviéramos que hacernos cargo de ellos. No serán destruidos, sino que quedarán solamente a la espera de otro período evolutivo.

Al final del Período Lunar, esas clases poseían los vehículos indicados en el diagrama 10 del Concepto Rosacruz del Cosmos, y con ellos partieron al principio del período Terrestre. Durante el tiempo transcurrido desde entonces, el reino humano ha estado desarrollando el eslabón de la mente y ha alcanzado en consecuencia la plena conciencia de vigilia. Los animales han obtenido un

cuerpo de deseos; las plantas un cuerpo vital; los rezagados de la oleada de vida que comenzó su evolución en el Período Lunar, han escapado a la dura y pesada condición pétreo y ahora sus cuerpos densos los componen nuestras tierras blandas y suaves, en tanto que la oleada de vida que comenzó su evolución aquí, en el Período Terrestre, forma las rocas y piedras más duras.

Vemos pues que al terminar el Período Lunar el hombre poseía un cuerpo triple en distintos grados de desarrollo, así como también el germen del triple espíritu. El hombre tenía un cuerpo denso, vital y de deseos y el Espíritu Divino, de Vida y Humano. Le faltaba el eslabón para conexaslos.

Otra jerarquía creadora cuidó especialmente de los tres gérmenes del cuerpo denso, vital y de deseos, conforme evolucionaba. Aquella fue la que, bajo la dirección de otras Órdenes más elevadas, hizo el trabajo principal en esos cuerpos empleando la vida evolucionante como una especie de instrumento. Esta Jerarquía es llamada “Señores de la Forma”. Y habían ya evolucionado tanto, que pudieron tomar a su cargo el tercer aspecto del Espíritu del hombre –Espíritu Humano- en el próximo Período: El Terrestre.

Examinemos pues el asunto para ver lo que se puede esperar de aquel quien dice ser un Maestro. Para eso debemos antes de todo preguntarnos: ¿Qué objeto tiene la existencia en el universo material?. Podemos contestar a esta pregunta diciendo que es la evolución de la conciencia. Durante el Período de Saturno, cuando éramos similares a los minerales actuales, nuestra conciencia era análoga a la de un médium expulsado de su cuerpo por Espíritus del Mundo de Deseos durante una sesión de materialización, cuando una buena parte de los éteres que componen el cuerpo vital ya haya sido expulsada. Entonces el cuerpo físico está sumido en un trance profundo. En el Período – Solar, cuando éramos semejantes a los vegetales actuales, nuestra conciencia era de sueño sin ensueños, como sucede cuando el cuerpo de deseos, la mente y el espíritu han salido, dejando sobre el lecho el cuerpo físico y vital. En el Período Lunar, hemos tenido una conciencia pictórica, como la del sueño con ensueños, cuando el cuerpo de deseos se aleja solo parcialmente del vehículo denso y del cuerpo vital. Aquí, en el Período Terrestre nuestra conciencia se dilató para ver las cosas fuera de nosotros, lo que se consiguió colocando todos nuestros vehículos en una posición concéntrica, como sucede en nuestro estado de vigilia.

El I Período Terrestre es preeminentemente el Período de la Forma, porque aquí es donde la forma, o la parte material de la evolución esta en su grado más elevado y su estado más pronunciado. Aquí es donde el Espíritu está más desamparado y cohibido y la forma es el factor más dominante, y de aquí el predominio de los Señores de la Forma.

Durante esta revolución (la segunda o la revolución Solar del Período Terrestre) se reconstruyó el cuerpo vital con el objeto de acomodarlo a la mente germinal. El cuerpo vital tomó una forma más parecida al cuerpo denso, de manera que se encontrará en las condiciones necesarias para poder ser empleado como el más denso vehículo durante el Período Júpiter, cuando el cuerpo denso se haya espiritualizado.

Los Ángeles, que eran la humanidad del Período Lunar, fueron ayudados por los Señores de la Forma en su reconstrucción. La organización del cuerpo vital, es ahora en su eficacia, el más próximo al cuerpo denso. Algunos que han escrito sobre este asunto, afirman que sólo es un eslabón, y sostienen que no es más que el molde del cuerpo denso, y no un vehículo separado.

Si bien no deseamos criticarlos, y si bien admitimos también que esa afirmación parece ser justificada por el hecho de que el hombre en su estado actual de evolución no puede ordinariamente emplear su cuerpo vital como un vehículo independiente –porque siempre permanece con el cuerpo denso, y extraerlo de él en total causaría la muerte de éste- sin embargo hubo un tiempo en el que no estaba tan firmemente incorporado con el último, como veremos muy pronto.

Durante esas Épocas de la historia de la Tierra, ya mencionadas, que han sido llamadas Lemúrica y Atlante- el hombre era un clarividente involuntario y precisamente la falta de conexión entre el cuerpo denso y el vital era lo que producía este fenómeno. (Los Iniciadores de ese tiempo ayudaban al candidato a perder esa conexión aún más, como en un clarividente voluntario.)

Desde entonces el cuerpo vital se entretejió mucho más firmemente con el cuerpo denso en la mayoría de los hombres, pero en los sensitivos la conexión es floja. Esa falta de conexión es lo que constituye la diferencia entre el psíquico y el hombre corriente, que está inconsciente de todo lo que no sean vibraciones captadas por sus cinco sentidos. Todos los seres humanos tienen que pasar a través de este período de estrecha conexión de los vehículos y experimentar la consiguiente limitación de conciencia. Hay, por lo tanto, dos clases de sensitivos: los que aún no se han sumergido firmemente en la materia como por ejemplo, la mayoría de los hindúes, los aborígenes americanos, etc., que poseen cierto grado de clarividencia o que son sensibles a los sonidos de la Naturaleza, y aquellos que van a la vanguardia de la evolución. Estos últimos, están surgiendo del pináculo de la materialidad, y pueden dividirse en dos clases, una de las cuales se desarrolla de una manera pasiva, sin energía y voluntad. Por medio de la ayuda de otros, ellos vuelven a despertar el plexo solar, u otros órganos relacionados con el sistema nervioso involuntario. Por lo tanto son clarividentes involuntarios, médiums que no tienen gobierno alguno sobre su facultad. Han retrocedido. La otra clase está compuesta por los que voluntariamente desarrollan los poderes vibratorios de los órganos relacionados actualmente con el sistema nervioso voluntario y de esta manera se convierten en ocultistas desarrollados que dominan sus propios cuerpos y ejercen la facultad de la clarividencia a voluntad. Se los denomina clarividentes voluntarios o desarrollados.

En el Período de Júpiter el hombre funcionará en su cuerpo vital, de la misma manera que funciona ahora en su cuerpo denso; como ningún desarrollo es súbito en la Naturaleza, el proceso de separar los dos cuerpos ha comenzado ya. El cuerpo vital alcanzará un grado mucho mayor de eficiencia que el que tiene actualmente el cuerpo denso. Como que es un vehículo mucho más flexible, el Espíritu podrá, entonces, usarlo de una manera imposible de realizar con nuestro vehículo denso, actual.

El cuerpo vital fue comenzado en la segunda Revolución del Período Solar, fue reconstruido en el Período Lunar y Terrestre y alcanzará la perfección en el Período de Júpiter, que será su cuarto estado, así como el Período Terrestre es el cuarto estado para el cuerpo denso.

La Naturaleza no malgasta nada. En el Período de Júpiter las fuerzas del cuerpo denso serán superimpuestas sobre el cuerpo vital completado. Ese vehículo poseerá entonces los poderes del cuerpo denso además de sus propias facultades y será por lo tanto un instrumento mucho más útil para la expresión del triple Espíritu, que si estuviera constituido por sus solas fuerzas únicamente.

Similarmente, el Globo D de Período de Venus está situado en el Mundo del Deseo, y allí no podría emplearse ni un cuerpo vital, ni un denso como instrumento de conciencia. En consecuencia, las esencias de los cuerpos vital y denso perfeccionados serán incorporados en ese Período al completo cuerpo de deseos, convirtiéndose así el último en un vehículo de cualidades trascendentales, maravillosamente adaptado y sensibilísimo al menor deseo del Espíritu interno, que debido a nuestras presentes limitaciones, está más allá de nuestra más elevada concepción.

Aun así, la eficiencia de ese espléndido vehículo será trascendida cuando en el Período de Vulcano su esencia, junto con las de los vehículos vital y denso, se agreguen al cuerpo mental, que se convertirá en la más elevada expresión de los vehículos humanos, conteniendo en sí mismo la quintaesencia de lo mejor que había en sus vehículos. Si el vehículo del Período de Venus está tan

allá de nuestra comprensión actual; ¡cuánto más no lo estará el vehículo que estará al servicio de los divinos seres del Período de Vulcano!

Capítulo II

DURANTE ÉPOCAS

Las Épocas polar, Hiperbórea, Lemúrica y Atlante son recapitulaciones de las etapas que atravesaron los Espíritus Virginales y, por consiguiente, el cuerpo vital se modificó durante esas épocas.

Cuando el hombre en la Época Polar apareció por primera vez sobre la tierra, el cuerpo denso fue el primer vehículo que se construyó y en la Época Hiperbórea fue vitalizado por la interpenetración del cuerpo vital. En aquél entonces el hombre era parecido a los Ángeles, macho-hembra, una completa unidad creadora, capaz de engendrar por sí mismo proyectando toda su fuerza creadora: el amor.

Cuando la Tierra surgió del Caos, se encontraba en la etapa rojo-oscuro que conocemos como Época Polar. Entonces la humanidad desarrolló primeramente un cuerpo denso que no era absolutamente, como nuestro cuerpo actual, por supuesto. Cuando el estado de la Tierra se volvió ígneo, en la Época Hiperbórea, entonces se agregó el cuerpo vital y el hombre se convirtió en algo similar a las plantas, esto es, tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actualmente y también una conciencia similar, que

-quizás pudiéramos mejor calificar de inconsciencia, parecida a la que tenemos durante el sueño sin ensueños, cuando sólo los cuerpos vital y denso quedan en el lecho.

Los Señores de la Forma aparecieron en la Época Hiperbórea conjuntamente con los Ángeles (la humanidad del Período Lunar) y envolvieron la forma densa del hombre con un cuerpo vital.

Como la Época Polar era realmente una recapitulación del Período de Saturno, puede decirse que durante ese tiempo el hombre pasó a través del estado mineral; tenía el mismo vehículo -el cuerpo denso- y una conciencia semejante a la del estado de trance. Por razones análogas, atravesó el estado vegetal durante la Época Hiperbórea, pues el hombre tenía entonces un cuerpo denso y uno vital y su conciencia era semejante a la del sueño sin ensueños.

Absorbiendo los cristaloides preparados por los vegetales, el ser humano desarrolló un cuerpo vital en la Época Hiperbórea y se convirtió en algo similar a las plantas, tanto por su constitución como por su naturaleza, pues vivía sin hacer esfuerzo alguno y tan inconscientemente como las plantas.

En la segunda o Época Hiperbórea, se agregó un cuerpo vital de éter; entonces el hombre -en desarrollo ya poseía un cuerpo constituido como aquel de las plantas actuales. Caín, el hombre de esa época, es representado como un agricultor; sus alimentos provenían de los vegetales únicamente, en razón de que las plantas contienen la cantidad mayor de éter entre todos los sólidos.

Se describe a Caín como un agricultor. Él simboliza el hombre de la segunda Época. Tenía un cuerpo vital análogo al de las plantas que lo sostenía.

En la segunda o Época Hiperbórea, Dios dijo: "Hágase la Luz", el calor se convirtió en una masa ígnea luminosa semejante a la del Período Solar y el cuerpo denso humano se encerró en un cuerpo vital flotando de aquí para allá sobre la Tierra ignescente, como una cosa grande en forma de saco o bolsa. El hombre era entonces análogo al vegetal porque tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actuales y los Ángeles eran sus auxiliares en la organización de su cuerpo vital, como lo son en nuestros días.

Esto puede parecer una anomalía, pues los Ángeles son la humanidad del Período Lunar, en el que obtuvo el hombre su cuerpo de deseos. Pero no es así, porque únicamente en el Período Lunar la Tierra evolucionante se condensó en éter, tal como el que ahora forma nuestro cuerpo vital y la humanidad (los Ángeles actuales) aprendió allí entonces a construir sus cuerpos más densos con materia etérica, así como nosotros estamos aprendiendo a formar los nuestros con los sólidos, líquidos y gases de la Región Química. Y se hicieron muy expertos en la construcción de esos cuerpos, así como lo seremos nosotros en estructurar un cuerpo denso cuando finalice el período Terrestre.

En la Época Polar el hombre tenía solamente un cuerpo denso, pobremente organizado; de ahí que estuviera inconsciente e inmóvil como los minerales, que ahora están constituidos así. En la Época Hiperbórea su cuerpo denso quedó envuelto en un cuerpo vital y el Espíritu se cernía fuera. Los efectos de tal naturaleza pueden observarse en los vegetales, que están ahora constituidos análogamente.

En ellos vemos repetición constante, formación de tallos y hojas hacia arriba en sucesión alternada, lo que seguiría produciéndose ad infinitum de no haber otra influencia. Pero como la planta no tiene cuerpo de deseos separado, el cuerpo de deseos de la Tierra, el Mundo del Deseo, endurece al vegetal y frena su intenso crecimiento en cierta medida. La fuerza creadora que no puede encontrar expresión haciendo crecer a una planta particular, busca otra salida: forma la flor y se acumula en la simiente, para que pueda crecer otra vez en una nueva planta.

En la Época Hiperbórea, en la que el hombre se encontraba en parecidas condiciones, su cuerpo vital lo hacía crecer hasta alcanzar un tamaño enorme. El Mundo del Deseo al obrar sobre él, le hacía echar unas simientes semejantes a esporas, que o bien eran apropiadas por otros Egos humanos o eran empleadas por los espíritus de la Naturaleza para formar los cuerpos animales que comenzaban a emerger del Caos. (La oleada de vida superior es la que emerge primera al principio de un período y es la última que va al Caos; las siguientes oleadas de vida -animal, vegetal y mineral- surgen más tarde y se van más pronto).

De esa manera, en la Época hiperbórea, cuando el hombre era análogo a los vegetales en constitución, su cuerpo vital formaba vértebra tras vértebra y hubiera seguido así si no se le hubiera dado un cuerpo de deseos en la Época Lemúrica. Ese cuerpo comenzó a endurecer la estructura y a dominar la tendencia a crecer, siendo el resultado de esto el cráneo, la flor que se encuentra al final del tallo de la columna espinal que comenzó entonces a formarse.

Obstaculizada en sus esfuerzos para construir una forma más grande, se hizo necesario que la fuerza creadora del cuerpo vital buscara otra salida por la cual pudiera seguir creciendo hacia arriba en otro ser humano. Entonces el hombre se hizo hermafrodita, capaz de generar un nuevo cuerpo de sí mismo.

Entonces llegamos a la segunda, o Época Hiperbórea, cuando el hombre poseía un cuerpo denso y un cuerpo vital; era similar en constitución a la planta. Se alimentaba de vegetales y se habla de Caín como de un agricultor. Inmediatamente después tenemos la Época Lemúrica, cuando el hombre ya tenía un cuerpo de deseos, es decir, él poseía tres vehículos, igual como los animales.

Entonces llegamos a la etapa, cuando el hombre necesita alimentos para mantener sus tres cuerpos. Los obtiene de animales vivientes y se dice que Abel era un pastor.

Cuando el ser humano adquirió su cuerpo vital en la Época Hiperbórea, el Sol, la Luna y la Tierra estaban aún unidos y las fuerzas solares-lunares penetraban en cada ser en la misma medida, de

modo que todos podían perpetuar su especie por brotes y esporos, igual como lo hacen las plantas actuales. Los esfuerzos del cuerpo vital para ablandar el vehículo denso y mantenerlo vivo, entonces no eran contrarrestados y esos cuerpos primitivos, parecidos a las plantas, vivían siglos. Pero como el hombre era inconsciente e inmóvil a la manera de las plantas, no hacía ningún esfuerzo, le faltaba ímpetu. La inclusión de un cuerpo de deseos agregó estímulo y deseos y la conciencia surgió como resultado del estado de guerra entre el cuerpo vital que construye y el cuerpo de deseos que destruye al cuerpo denso.

Entonces, la disolución ya solo era una cuestión de tiempo, sobre todo en razón de que la fuerza creadora era también dividida, pues una parte, o polo, servía para las funciones vitales del cuerpo y el otro para reemplazar el vehículo perdido por la muerte. Pero como dos polos de un magneto o dínamo son requeridos imprescindibles para la manifestación, asimismo dos seres de distinto sexo son imprescindibles para la generación; entonces para contrarrestar la muerte se instituyó el casamiento y el hombre empezó a nacer. La Muerte es el precio que pagamos para nuestra conciencia en este mundo. El casamiento y los nacimientos repetidos son nuestras armas contra el terror más grande de la humanidad -la Muerte- hasta que se cambie nuestra constitución y nos convirtamos en Ángeles.

Los vehículos superiores de los atlantes primitivos, no estaban en posición concéntrica con relación al cuerpo denso, como lo están los nuestros. El Espíritu no era aún del todo un Espíritu interno; estaba parcialmente al exterior y, por lo tanto, no podía dominarlos tan fácilmente como cuando está completamente dentro. La cabeza del cuerpo vital estaba fuera y se mantenía mucho más arriba que la del cuerpo físico. Hay un punto entre las cejas a una media pulgada bajo el cutis que tiene un punto correspondiente en el cuerpo vital. Ese punto no es el cuerpo pituitario que está mucho más adentro de la cabeza del cuerpo denso. Puede llamarse la "raíz de la nariz". Cuando esos dos puntos del cuerpo vital y del físico se ponen en correspondencia, como sucede en el hombre actual, el clarividente los ve como una manchita negra, o mejor dicho, como un espacio vacío, semejante a la parte invisible de la llama del gas. Éste es el asiento del Espíritu interno del hombre, el Santuario de los Santuarios (Sancta Sanctorum) del templo del cuerpo humano, cerrado para todo lo que no sea el Espíritu morador del hombre, el Ego, cuyo hogar es. El clarividente desarrollado puede ver con mayor o menor claridad, de acuerdo con su capacidad y ejercitamiento, todos los diferentes cuerpos que forman el aura humana. Únicamente ese punto, ese sitio, está oculto para él. Esto es la "Isis" cuyo velo nadie puede levantar. Ni aún el ser más evolucionado puede quitar el velo al Ego de la más humilde o menos desarrollada criatura. Eso y únicamente eso, sobre la tierra es tan sagrado que está completamente a salvo de toda intrusión.

Esos dos puntos de los que acabamos de hablar -uno en el cuerpo denso y su contraparte en el cuerpo vital- estaban muy separados en el hombre de los primitivos tiempos de la Atlántida, como lo está en los animales actuales. La cabeza del cuerpo vital del caballo está muy separada de la de su cuerpo denso. Esos dos puntos están más próximos en el perro que en cualquier otro animal, salvo quizás en el elefante. Si llegan a juntarse se da el caso de animales prodigios, que pueden contar, deletrear, etc.

Debido a la distancia entre esos dos puntos, el poder de percepción del atlante era mucho más agudo en los mundos internos que en el mundo Físico, obscurecido además por esa atmósfera de neblina densa y pesada. Con el tiempo, sin embargo, la atmósfera se fue haciendo gradualmente más clara; al mismo tiempo que el punto citado en el cuerpo vital se fue acercando poco a poco al punto correspondiente del cuerpo denso. Conforme se iban aproximando, el hombre iba perdiendo su contacto con los mundos internos, haciéndose estos más oscuros conforme el físico se aclaraba. Finalmente, en el último tercio de la Época Atlante, el punto del cuerpo vital se unió al del cuerpo físico correspondiente. Hasta ese momento no estaba el hombre plenamente consciente del Mundo

Físico; pero al mismo tiempo que se obtuvo la plena visión y percepción en el Mundo físico, se perdió gradualmente la capacidad de percibir los mundos superiores, en la mayoría de la humanidad.

En el transcurso de la existencia de esta Raza (los Semitas Originales), la atmósfera de la Atlántida comenzó a aclararse definitivamente y el punto ya mencionado del cuerpo vital se puso en correspondencia con su compañero del cuerpo denso. La combinación de los sucesos dio al hombre la capacidad de ver los objetos con claridad y nitidez, con contornos bien definidos; pero esto también provocó la pérdida de su visión de los mundos internos.

Durante las edades que transcurrieron desde la Época Lemúrica, la humanidad desarrolló poco a poco el mismo nervioso cerebro espinal, sistema que está bajo el dominio de la voluntad. En la última parte de la Época Atlante, dicho sistema se desarrolló lo bastante como para permitir al Ego tomar plena posesión del cuerpo denso. Entonces fue el momento (como ya lo hemos mencionado) cuando el punto del cuerpo vital y el punto del cuerpo denso se correspondieron en la raíz de la nariz y el Espíritu morador se despertó en el Mundo Físico para perder su conciencia en los mundos internos, lo que sucedió en la gran mayoría de la humanidad.

P A R T E II

EL CUERPO VITAL DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA ARIA ACTUAL

Capítulo III

SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

La humanidad está evolucionando actualmente en la Época Aria. El cuerpo vital tiene sus funciones, su color, su forma, su estructura atómica y su polaridad. Su existencia puede ser probada.

Hemos visto que el hombre es un ser complejo y se compone de:

- 1) Un cuerpo denso_ su instrumento de acción;
- 2) Un cuerpo vital, conductor de la “vitalidad” que hace posible la acción;
- 3) Un cuerpo de deseos_ de donde vienen los deseos que compelen a la acción;
- 4) Una mente, que controla los impulsos, dando un propósito a la acción;
- 5) Un Ego, que actúa y acumula las experiencias resultantes de la acción.

El objeto de la vida es la transformación de los poderes latentes del Ego en fuerza dinámica, fuerza que le permitirá dominar sus distintos vehículos y actuar como él quiera y le plazca. Sabemos perfectamente que en la actualidad el Ego no tiene la preponderancia absoluta, pues de ser así no hubiera estado de guerra en nuestros pechos entre el Espíritu y la carne, como decimos, pero que en realidad es entre el Espíritu y el cuerpo de deseos, y deberíamos expresarlo así. Es este estado de guerra el que desarrolla el músculo espiritual, así como la lucha desarrolla los músculos físicos. Es más fácil dar órdenes a otros, mandarles hacer tal o cual cosa, que el dominio propio, pues el autocontrol es la más ardua tarea del mundo. Se dice con razón que “el hombre que se conquista a sí mismo es más grande que el que rinde una ciudad”. Goethe, el gran poeta iniciado, nos da la razón cuando expresa:

“De todos los poderes que encadenan al mundo. Se liberará el hombre cuando se domine a sí mismo”

Además del cuerpo visible del hombre que podemos ver con nuestros ojos físicos, hay otros vehículos más sutiles, que quedan invisibles para la gran mayoría de la humanidad. Sin embargo, no son accesorios inútiles del cuerpo físico, al contrario son muy importantes por el hecho de que son los resortes o móviles de toda acción. De no existir esos vehículos sutiles, el cuerpo físico quedaría inerte, insensible y muerto.

Al primero de esos vehículos sutiles lo llamamos “cuerpo vital” por ser el conductor de la vitalidad

que hace fermentar la masa muerta de nuestra envoltura mortal en sus años de vida, dándonos el poder de movernos.

Cuando nuestro cuerpo visible actual brotó primeramente en el espíritu, era un pensamiento-forma, pero gradualmente se fue condensando y solidificando hasta convertirse en la cristalización química actual. El cuerpo vital fue luego emanado por el Espíritu, también como un pensamiento-forma, y se encuentra ahora en su tercer grado de solidificación, que es etérica.

Además del cuerpo denso, visible para todos, existen vehículos más sutiles que interpenetran el organismo, y que son los resortes o móviles de su actividad. Uno de estos es el cuerpo vital formado de éter, el cual se hizo cargo de la construcción del cuerpo denso por medio de los alimentos que ingerimos en nuestro organismo. Gobierna todas las funciones vitales, tales como la respiración, la digestión, la asimilación, etc., trabajando a través del sistema nervioso simpático. Otro vehículo, aún más sutil, es el cuerpo de deseos; es el vehículo de nuestras emociones, sentimientos y deseos, que gasta las energías acumuladas en el cuerpo denso por los procesos vitales, gracias al control que ejerce sobre el sistema nervioso cerebro-espinal o voluntario. Durante su actividad el cuerpo de deseos está destruyendo y rompiendo continuamente los tejidos formados por el cuerpo vital; es la guerra entre estos dos vehículos que produce lo que llamamos nuestra conciencia en el Mundo Físico. Las fuerzas etéricas del cuerpo vital obran de tal manera que convierten en sangre la mayor parte posible de los alimentos, y la sangre es la más alta expresión del cuerpo vital.

La propagación es una facultad del cuerpo vital, que es el reflejo del Espíritu de Vida, el segundo aspecto del Espíritu triple del hombre.

Se describe que dos Querubines con espadas flamígeras se convirtieron en guardianes del Edén, cuando el hombre fue echado de allí, para que no comiera del fruto del Árbol de Vida, convirtiéndose así en un ser inmortal. Los Querubines son la gran Jerarquía creadora, que se hizo cargo de la Tierra en el Período Solar, cuando se originó el cuerpo vital y despertó el Espíritu de Vida.

En nuestra Biblia hay una descripción de los primeros hombres de la tierra. Se llaman Adán y Eva; pero interpretado correctamente Adán y Eva quiere decir la raza humana, la cual poco a poco se arrogó la facultad de procrear, convirtiéndose así en seres libres. De esa manera la humanidad obtuvo su libertad y se hizo responsable ante la ley de Consecuencia, pues atribuyéndose el derecho de crear nuevos cuerpos se separó entonces del Árbol de Vida y de un estado, que conocemos ahora como etérico. Cuando nos enteramos que tenemos un cuerpo vital hecho de éter, y que es el árbol de vida de cada ser humano, el cual nos suministra la vitalidad necesaria para movernos, entonces comprenderemos porque la facultad de rejuvenecer nuestros cuerpos nos fue quitada por miedo que aprendiéramos a vitalizar también porque, así como lo cuenta la Biblia, se pusieron Querubines con espadas flamígeras a la entrada del Jardín de Edén, para proteger esa región.

Es para un buen fin que se nos quitó esa facultad. No era por maldad, para que el hombre sufra de aflicciones y dolores, pero porque solamente por existencias o vidas repetidas en cuerpos inferiores podemos aprender a construirnos un vehículo adecuado, bastante perfecto para ser immortalizado. Gradualmente salió el hombre de su condición etérica, hasta alcanzar su condición sólida actual. En aquel entonces podía vivir en condiciones etéricas sin dificultad, como podemos vivir hoy en día en los tres elementos del Mundo Físico. En su última etapa etérica estaba en contacto interno con las corrientes de vida, que ahora alcanzamos inconscientemente. Podía entonces centralizar en su cuerpo la energía solar absorbiéndola de una manera distinta de la que se emplea actualmente. Esa facultad se fue retirando gradualmente a medida que iba entrando en la etapa sólida actual.

Nuestro cuerpo compuesto de éter se llama cuerpo vital en las Escuelas de Misterios de Occidente

pues, como ya lo hemos dicho, el éter es la vía del ingreso de la fuerza vital, proveniente del Sol, y el campo de acción de la naturaleza para promover las actividades de asimilación, crecimiento, y propagación.

Este vehículo es la contraparte exacta de nuestro cuerpo visible, molécula por molécula, órgano por órgano, con una sola excepción de que hablaremos más tarde. Pero es un poco más grande y se extiende más allá de su superficie alrededor de una pulgada y media.

El bazo es la entrada particular de las fuerzas que vitalizan el cuerpo. En la contraparte etérica de ese órgano la energía solar se transmuta en un fluido vital de color rosa pálido. De allí se extiende por todo el sistema nervioso, y una vez cumplido su trabajo en el cuerpo sale irradiando torrentes de luz, que se erizan, parecidos a las púas del puerco espín.

Durante el día el cuerpo vital especializa el fluido solar incoloro que nos rodea, a través del órgano que llamamos bazo. Esa fuerza vital compenetra todo el organismo y los clarividentes la ven como un fluido de color rosa pálido, pues ha sido transmutada al entrar al cuerpo físico. Fluye por todos los nervios, y cuando los centros cerebrales la envían en cantidades particularmente grandes acciona los músculos gobernados por los nervios.

Durante el estado de vigilia hay una guerra constante entre el cuerpo vital y el denso. Los deseos y los impulsos del cuerpo de deseos golpean continuamente al cuerpo denso obligándolo a la acción, sin miras al daño que le pueden ocasionar, siempre que sea satisfecho el deseo. Es el cuerpo de deseos que incita al borracho a llenarse de alcohol, para que la combustión química de éste acelere las vibraciones del cuerpo denso a un diapasón que hará de él el instrumento dócil de todo impulso desenfrenado, gastando así la energía acumulada con loca prodigalidad. Por otro lado, el único interés del cuerpo vital es la conservación del cuerpo denso. A través del bazo especializa la energía solar incolora, que llena el espacio, y por medio de un proceso químico misterioso la transforma en un fluido vital de un hermosísimo color rosa pálido, enviándolo entonces por todos los nervios y fibras del cuerpo. El cuerpo vital está siempre tratando de economizar la energía que ha acumulado en el cuerpo denso y por lo tanto está constantemente reparando los tejidos que han sido rotos y destruidos por los impactos poderosos del desenfrenado cuerpo de deseos.

Cuatro de esos colores son indescriptibles, pero el quinto _el del medio_ es similar al matiz de la flor de durazno recién abierta. Este es realmente el color del cuerpo vital.

Los cuerpos denso y vital del hombre se han enderezado, pero sus vehículos superiores son todavía de forma ovoide.

Ya ha quedado demostrado por la ciencia material que los átomos de nuestro cuerpo denso están cambiando constantemente, de tal manera que todo el material que compone actualmente nuestro vehículo habrá desaparecido en unos pocos años. Sin embargo es de conocimiento común que las cicatrices y otras manchas siguen conservándose desde la niñez hasta la vejez. La razón de este fenómeno reside en que los átomos prismáticos que componen nuestro cuerpo vital permanecen sin cambio alguno, desde la cuna hasta la tumba.

Siempre se encuentran en las mismas posiciones relativas; esto es, los átomos etéricos prismáticos que hacen vibrar a los átomos de los dedos de los pies o de las manos no cambian de situación y no emigran a las manos, piernas u otras partes del cuerpo, sino que permanecen exactamente en el mismo lugar en que fueron colocados al principio. Una lesión en los átomos físicos implica una impresión similar en los átomos etéricos prismáticos. La nueva sustancia física que se modela sobre ellos continúa entonces tomando la forma y la contextura similares a los que tenía originalmente.

Estas observaciones se aplican exclusivamente a los átomos prismáticos que corresponden a los sólidos y a los líquidos en el Mundo Físico, porque asumen cierta forma definida que conservan. Pero, además, en la actual etapa de la evolución, cada ser humano tiene cierta cantidad de éteres luminosos y reflector, que son los vehículos de la percepción sensorial y de la memoria, entremezclados en su cuerpo vital. Podríamos decir que el éter luminoso corresponde a los gases del Mundo Físico; tal vez la mejor descripción que podríamos dar del éter reflector es la de llamarlo hiper-etérico. Es una sustancia vacua, de color azulado, que se parece por su matiz al centro azul de una llama de gas. Aunque se presenta como si fuera transparente y pareciera revelar todo lo que está en su interior, en realidad oculta todos los secretos de la naturaleza y de la humanidad, que se pueden encontrar en la Memoria de la Naturaleza.

Los éteres luminoso y reflector son de característica exactamente opuesta a la de los átomos etéricos prismáticos y estacionarios. Son volátiles y migratorios. Sea cual fuere la cantidad que el hombre posea de estas sustancias, siempre son la fructificación o cosecha de las experiencias de la vida. Dentro del cuerpo se mezclan con la sangre, y cuando han ido creciendo por el servicio y sacrificio en la escuela de la vida, de manera que ya no puedan quedar contenidos dentro del cuerpo, se los puede observar fuera de éste como un cuerpo anímico matizado de oro y azul. El azul es lo que muestra el tipo más elevado de espiritualidad, por cuyo motivo suele ser el más pequeño en volumen y puede compararse al núcleo azul de la llama de gas, mientras que el color dorado forma la parte mayor y correspondería a la parte de luz amarilla que rodea el núcleo azul de la citada llama de gas. El color azul no aparece fuera del cuerpo más que en las personas de extraordinaria santidad y sólo se observa generalmente el color amarillo. Al producirse la muerte, esta parte del cuerpo vital se graba en el cuerpo de deseos, con el panorama de la vida que contiene. Entonces se imprime en el átomo simiente la quintaesencia de toda nuestra experiencia en la vida, como conciencia o virtud, que es lo que nos inducirá a evitar el mal y a realizar el bien en las vidas próximas.

Cuando analizamos al ser humano vemos que los cuatro éteres son dinámicamente activos en el altamente organizado cuerpo vital. Gracias a las actividades del éter químico, el hombre es capaz de asimilar los elementos y de crecer; las fuerzas que trabajan en el éter de vida le permiten propagar su especie; las fuerzas del éter luminoso proveen con calor el cuerpo denso, trabajan sobre el sistema nervioso y los músculos, abriendo así las puertas de comunicación con el mundo externo por medio de los sentidos; y el éter reflector permite al Espíritu gobernar sus vehículos por medio del pensamiento. Este éter también guarda las experiencias pasadas bajo el aspecto de la memoria.

El cuerpo vital de la planta, del animal y del hombre se extiende más allá de la periferia del cuerpo denso, como sucede con la Región Etérica, que no es más que el cuerpo vital del planeta, la que se extiende más allá de la parte densa de éste, mostrando una vez más la veracidad del axioma hermético: “como arriba es abajo”. La extensión del cuerpo vital del hombre más allá del cuerpo físico es poco más o menos de una pulgada y media. La parte que está fuera del cuerpo denso es muy luminosa y tiene el color parecido al de una flor de durazno recién abierta. Ciertas personas que poseen ligeras ráfagas de clarividencia suelen verlo, pero el autor hablando con ellas, se dio cuenta que generalmente ellas no creen ver nada especial y no saben que es lo que pasa ante su visión.

El cuerpo denso se construye en la matriz de este cuerpo vital, y en lo que está en su poder, siempre se encuentra la copia exacta, molécula por molécula, del cuerpo vital. Así como las líneas de fuerza en el agua son los conductores para la formación de los cristales de hielo, así también las líneas de fuerza en el cuerpo vital determinan la forma del cuerpo denso. A través de toda la vida, el cuerpo vital es el constructor y restaurador de las formas densas. Si así no fuera, si el corazón etérico no restaurara el corazón físico, bien pronto se rompería éste bajo la tensión continua con que lo sobrecargamos. Todos los abusos que cometemos con el cuerpo denso, hacen reaccionar el cuerpo

vital, en lo que está en su poder, y siempre se encuentra luchando contra la muerte del cuerpo denso.

La única excepción arriba indicada es que el cuerpo vital del hombre, es femenino o negativo, mientras que el de la mujer es masculino o positivo. En este hecho tenemos la clave de numerosos problemas intrincados de la vida. La mujer da salida a sus emociones por la polaridad indicada, porque su cuerpo vital positivo genera un exceso de sangre y la obliga a trabajar bajo una presión interna enorme que rompería el cuerpo físico, si no hubiera una válvula de seguridad, el flujo periódico, y otra válvula que son las lágrimas, y que limitan la presión en ocasiones especiales, pues las lágrimas son realmente una “hemorragia blanca”

El hombre puede tener y tiene, emociones tan fuertes como las de las mujeres, pero generalmente puede suprimirlas sin lágrimas, porque su cuerpo vital negativo no genera más sangre que la que puede dominar fácilmente.

Contrariamente a lo que sucede con los vehículos superiores de la humanidad, el cuerpo vital no abandona ordinariamente al cuerpo denso, hasta la muerte de ese último. Entonces, las fuerzas químicas del cuerpo denso no están ya más bajo el dominio de la vida evolucionante y proceden a restaurar la materia a su condición primitiva desintegrándola, haciéndola así apta para la formación de otros cuerpos en la economía de la naturaleza. La desintegración es, pues, debida a la actividad de las fuerzas planetarias en el éter químico.

La contextura del cuerpo vital puede compararse hasta cierto punto con una de esas pinturas formadas por cientos de piezas de madera entrecruzadas y que presenta innumerables puntitos al observador. El cuerpo vital también, presenta millones de puntitos al observador. Estos puntos entran en los centros huecos de los átomos densos, y al imbuirles fuerza vital vibran mucho más intensamente que los minerales de la tierra que no han sido aún acelerados y vivificados.

Cuando una persona se ahoga o se cae de una altura o se hiela, el cuerpo vital abandona el cuerpo denso, cuyos átomos se vuelven momentáneamente inertes en consecuencia, pero cuando resucita o vuelve en sí, los “puntitos” tornan a insertarse en los átomos densos. La inercia atómica hace que se resistan un tanto a volver a vibrar como antes, lo que es causa de esa sensación de intenso dolor y cosquilleo que se nota en tales ocasiones, pero no ordinariamente, por la misma razón de que estamos conscientes de cuando se para o se pone a andar un reloj, pero no nos fijamos en su tic tac cuando sigue marchando.

Hay ciertos casos en los que el cuerpo vital deja parcialmente el cuerpo denso, como cuando se nos “duerme un brazo” por ejemplo. Entonces la mano etérea del cuerpo vital puede verse flotando sobre el brazo denso, como un guante, y los puntitos producen ese cosquilleo especial que se siente cuando penetra nuevamente en el brazo físico. En algunos casos de hipnosis, la cabeza del cuerpo vital se divide y cuelga de la cabeza densa por fuera, la mitad sobre cada hombro, o permanece en torno del cuello como un collar. La ausencia de cosquilleo al despertar en tales casos es debida a que durante la hipnosis parte del cuerpo vital de la víctima ha sido sustituido por el del hipnotizador.

Los átomos de los éteres químico y de vida reunidos en torno al núcleo del átomo simiente, localizado en el plexo solar, tienen una forma prismática. Están todos situados de modo que cuando la energía solar entra en el cuerpo por el bazo, el rayo que se refracta es rojo. Este es el color del aspecto creador de la Trinidad, o sea Jehova, el Espíritu Santo, regente de la Luna, el planeta de la fecundación. Por consiguiente, el fluido vital del Sol que penetra en el cuerpo humano por el bazo se tiñe con un ligero color rosado, que muchas veces pueden observar los videntes circulando por los nervios, como si fuera la electricidad pasando por los conductores de una instalación eléctrica.

Así cargados, los éteres químico y de vida son las vías de asimilación que preservan al individuo, y de fecundación que perpetúan la raza.

Durante la vida, cada átomo prismático vital compenetra un átomo físico y lo hace vibrar. Para hacerse una idea de esta combinación podemos imaginarnos una canasta de alambre, en forma de pera, que tuviera paredes de alambre curvado espiralmente, que fuera de un polo al otro oblicuamente. Este es el átomo físico el que está formado de manera muy parecida al de nuestra tierra, y el átomo prismático vital queda insertado desde arriba, que es el punto más ancho y que correspondería al polo norte de nuestra tierra.

Así, pues, la punta del prisma penetra en el átomo físico en el punto más estrecho, que corresponde al polo sur de nuestra tierra, y todo el conjunto se parece a un trompo que gira y bambolea a la vez que vibra intensamente. Así es como nuestro cuerpo se llena de vida y es capaz de moverse. (Nuestra tierra es compenetrada de una manera similar por un cuerpo cósmico de éter y las manifestaciones de la naturaleza que llamamos Aura Boreal y Aurora Austral son corrientes etéricas, que circundan la tierra del polo al ecuador como lo hacen las corrientes del átomo físico)

Los éteres luminoso y reflector son los conductores de la conciencia y de la memoria. En el individuo común se encuentran un tanto alternados y no han tomado todavía una forma definida. Interpenetran el átomo en la misma forma que el aire interpenetra una esponja, y forman algo así como una ligera atmósfera áurica por fuera de cada átomo.

Si hubiéramos dicho que el cuerpo vital está hecho de prismas en lugar de puntos, hubiera sido más exacto, pues es por la refracción a través de estos diminutos prismas que el fluido solar incoloro cambia en rosáceo, según ha sido indicado por otros escritores además del autor.

Se han hecho otros nuevos e importantes descubrimientos; por ejemplo, ahora sabemos que el cordón plateado nace uno nuevo en cada renacimiento, que una parte del mismo brota del átomo simiente del cuerpo de deseos en el gran vértice del hígado; que la otra parte nace del átomo simiente del cuerpo denso en el corazón, que las dos partes se unen con el átomo simiente del cuerpo vital en el plexo solar, y que esta unión de los vehículos superiores e inferiores produce el despertar del feto. El desarrollo ulterior del cordón, entre el corazón y el plexo solar durante los primeros siete años, tiene una importante relación con el misterio de la infancia; así como su más amplio desarrollo del hígado al plexo solar, que tiene lugar en el segundo período septenario de la vida del niño, contribuye a la adolescencia. La realización total del cordón plateado, marca el final de la vida infantil, y desde tal momento, la energía solar que entra por el bazo y que se tiñe por refracción del átomo simiente prismático del cuerpo vital situado en el plexo solar, comienza a dar un distintivo e individual colorido al aura que observamos en los adultos.

Así como el éter lleva a la placa sensible de la cámara oscura una impresión fidelísima del paisaje, hasta en sus menores detalles, sin tener en cuenta si el fotógrafo los ha observado o no, así también, el éter contenido en el aire que inspiramos lleva consigo una pintura fiel y detallada de todo nuestro alrededor y no solamente de las cosas materiales, sino también de las condiciones que existen en cada momento en nuestra aura. El más fugaz sentimiento, pensamiento o emoción se transmite a los pulmones donde se inyecta en la sangre. La sangre es uno de los productos más elevados del cuerpo vital, porque es el agente que lleva el alimento a todas las partes del cuerpo y es también el vehículo directo del Ego. Las imágenes que contiene se imprimen sobre los átomos negativos del cuerpo vital, para servir como árbitros del destino del hombre en el estado post-mortem.

En muchas mujeres, en las que el cuerpo vital es positivo, y en las personas avanzadas de cualquier sexo, cuyos cuerpos vitales se han sensibilizado por una vida pura y santa, por la oración y por la

concentración, esta memoria supraconsciente, inherente al Espíritu de Vida, está ocasionalmente por encima de la necesidad de involucrarse en materia mental o de deseos para compeler a la acción. No siempre necesita correr el riesgo de verse subyugada y hasta sometida por el proceso de razonamiento. Algunas veces, en forma de intuición o de enseñanza interna, se imprime directamente sobre el éter reflector del cuerpo vital. Cuando más dispuestos nos encontremos para reconocer y seguir sus dictados, tanto más a menudo hablará para nuestro eterno beneficio.

Por sus actividades durante las horas de vigilia el cuerpo de deseos y la mente están constantemente destruyendo el vehículo denso. Cada pensamiento, cada movimiento, destruye tejidos. Por otro lado, el cuerpo vital se dedica de lleno a restaurar la armonía y reconstruir lo que otros vehículos están destruyendo. Sin embargo, no puede siempre resistir completamente a los poderosos impactos de los impulsos y pensamientos. Gradualmente va perdiendo terreno, por último llega un momento en que se paraliza. Sus “puntitos” se constriñen, por así decir. El fluido vital cesa de circular por los nervios en la cantidad necesaria; el cuerpo se hace soñoliento; el Pensador se encuentra cohibido por su somnolencia y se ve obligado a salir de él llevándose el cuerpo de deseos consigo. Esta salida de los vehículos superiores deja al cuerpo denso interpenetrado por el cuerpo vital en el estado sin sentido que llamamos sueño.

Como general sabio, el Ego sigue una conducta análoga. No comienza su campaña adquiriendo dominio sobre alguna de las glándulas, pues éstas son expresiones del cuerpo vital y le es imposible adquirir dominio sobre los músculos voluntarios que están muy bien defendidos por el enemigo. Esa parte del sistema muscular involuntario que está bajo el dominio del sistema nervioso simpático sería también inútil para ese objeto. El Ego debe conseguir un contacto más directo con el sistema nervioso cerebro-espinal. Para hacer esto y asegurarse una base de operaciones en el mismo campo enemigo, domina un músculo que es involuntario y que no obstante está relacionado con el sistema nervioso voluntario. Tal músculo es el corazón.

La sangre es la expresión más elevada del cuerpo vital, porque nutre a todo el organismo físico. Es también en cierto sentido el vehículo de la memoria subconsciente, y está en contacto con la Memoria de la Naturaleza, situada en la división más elevada de la región Etérica. La sangre es la que lleva los recuerdos de la vida de los antecesores a los descendientes durante generaciones cuando es una sangre común, como la que se produce por la endogamia.

El amor y la unidad en el Mundo del Espíritu de Vida encuentra su contraparte ilusoria en la Región Etérica, a la que estamos correlacionados por el cuerpo vital, siendo este último el que produce el amor y la unión sexual. El Espíritu de Vida tiene su asiento, primeramente en el cuerpo pituitario y secundariamente en el corazón, que es la puerta de paso para que la sangre nutra a los músculos.

Mirando el asunto, desde el punto de vista oculto, toda conciencia en el Mundo Físico es el resultado de la guerra constante entre los cuerpos de deseos y vital.

La tendencia del cuerpo vital es la de ablandar u construir. Su expresión principal se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como en el sistema nervioso simpático, habiendo obtenido ingreso en la plaza fuerte del cuerpo de deseos (los sistemas muscular y nervioso voluntarios), cuando comenzó a convertir el corazón, en músculo voluntario.

Nosotros mismos, como Egos, funcionamos directamente en la sutil sustancia de la región del Pensamiento Abstracto, que hemos especializado dentro de la periferia de nuestra aura individual. De allí obtenemos las impresiones que nos produce el mundo externo sobre el cuerpo vital a través de los sentidos, junto con los sentimientos y emociones generados por ellos en el cuerpo de deseos y reflejados en la mente.

Todas las cosas de nuestro mundo están continuamente vibrando. Las vibraciones de los objetos que nos rodean nos alcanzan constantemente y llevan a nuestros sentidos el conocimiento del mundo externo. Las vibraciones del éter actúan sobre nuestros ojos de manera que podemos ver, y las vibraciones del aire transmiten los sonidos a nuestros oídos.

El Sol trabaja en el cuerpo vital y es la fuerza que despierta la vida y lucha contra las fuerzas lunares, relacionadas con la muerte.

Así como en las aguas de un estanque los árboles aparecen invertidos, pareciendo que el follaje se halla en lo más profundo del agua, así también el aspecto más elevado del Espíritu (el Espíritu Divino) encuentra su contraparte en el más inferior de los tres cuerpos (el cuerpo denso). El Espíritu inmediato inferior (el Espíritu de Vida) se refleja en el inmediato cuerpo superior (el cuerpo vital). El tercer Espíritu (el Espíritu Humano) y su reflexión, el tercer cuerpo (el cuerpo de deseos), aparece como el más próximo de todos al espejo reflector, que es la mente, correspondiendo ésta a la superficie del estanque, el medio reflector de nuestra analogía.

Así como los cuerpos planetarios vital y de deseos interpenetran la materia densa de la Tierra, así también los cuerpos vital y de deseos interpenetran el cuerpo denso de la planta, del animal y del hombre.

Un cuerpo vital de éter compenetra el cuerpo visible, igual como el éter interpenetra y llena todas las otras formas, con una única excepción, que los seres humanos especializan una cantidad mayor del éter universal que las otras formas. Este cuerpo etérico es nuestro instrumento, para especializar la energía vital del Sol.

El cuerpo vital que eventualmente se transforma, se transmuta y se espiritualiza convirtiéndose en alma, es de sexo opuesto. Está formado, órgano por órgano, exactamente como el cuerpo denso físico con una sola excepción, lo que explica muchos hechos que serían inexplicables de no ser así. Como la mujer tiene un cuerpo vital positivo, madura naturalmente antes que el hombre, y las partes del cuerpo que tienen cierta similitud con las plantas, como el cabello, crecen en aquella más vigorosamente. Naturalmente un cuerpo vital positivo genera más sangre que un cuerpo vital negativo, como el que posee el hombre, de ahí que exista en la mujer una presión sanguínea mayor, de la cual tiene necesidad de librarse mediante el flujo mensual, produciéndose, al cesar éste en la edad crítica, una especie de segundo crecimiento en la mujer, la que adquiere los caracteres de lo que llamamos “matrona”.

Los impulsos del cuerpo de deseos empujan la sangre a través de todo el sistema a distintos grados de velocidad, de acuerdo con la fuerza de las emociones. Como la mujer tiene un exceso de sangre, actúa bajo una presión mucho más elevada que el hombre, y si bien esta presión se rebaja durante el flujo mensual, hay momentos en que se necesita una válvula de escape extra: son las lágrimas femeninas, que en realidad constituyen una hemorragia blanca, que sirve para dar salida al exceso de fluidos. El hombre, aunque es capaz de sentir emociones quizás tan fuertes como la mujer, no es tan propenso a las lágrimas, porque no tiene más sangre de la que confortablemente puede utilizar.

En razón de su polarización positiva en la Región Etérica del Mundo Físico, el campo de acción de la mujer ha sido la casa y la iglesia, donde está rodeada de amor y de paz, mientras que el hombre actúa en la lucha de los fuertes para que sobreviva el más apto, lucha sin cuartel en el denso Mundo Físico, donde su cuerpo es positivo.

Así que la mujer fue la precursora de la cultura, siendo la primera en desarrollar la idea de una

“buena vida” por lo que la mujer se hizo un exponente muy estimado entre los antiguos y en ese respecto ella ha estado a la vanguardia noblemente desde entonces. Por supuesto, como todos los Egos encarnan alternativamente como hombres o como mujeres, no hay en realidad preeminencia alguna. Es simplemente que los que encarnan en un cuerpo denso del sexo femenino tienen un cuerpo vital positivo y por lo tanto son más sensibles a las cosas espirituales que cuando el cuerpo vital es negativo como en el varón.

La mujer tiene un cuerpo vital positivo, y por lo tanto está en contacto intuitivo con las vibraciones espirituales del universo. Ella tiene más elevados ideales y una imaginación más fértil que el hombre. En consecuencia ella se interesa por todas las cosas que ayudan al desarrollo moral de la raza. Y hoy en día es sólo por el crecimiento moral y espiritual que la humanidad puede adelantar y la mujer es, en realidad, el factor primordial en la evolución. Sería de mucho provecho a las razas, si la mujer obtuviera derechos iguales en todo con el hombre. Pues sólo entonces podemos esperar ver ejecutadas las reformas que propugnan la unión de la humanidad. Si por analogía miramos adentro de una casa, veremos que la mujer es el centro, alrededor de la cual se agrupan el marido y los niños. La casa es como la hace ella, según sus aptitudes y habilidades; se nota su influencia preponderante, es ella que mantiene la armonía y la paz del hogar. El padre puede abandonar la casa, sea por fallecimiento o de otra manera; los hijos también pueden irse, pero mientras está la madre, está la casa, el hogar. Sin embargo, cuando la muerte arrebató a la madre, todo se derrumba.

Ya hemos dicho anteriormente que el cuerpo vital es la contraparte exacta del cuerpo denso, con una única excepción: es de sexo opuesto o más bien valdría decir de polaridad opuesta. Como sabemos que el cuerpo vital nutre el vehículo denso, podremos comprender que la sangre es su más alta expresión visible, y también que un cuerpo vital positivo debe generar más sangre que un cuerpo negativo. La mujer físicamente negativa, tiene, un cuerpo vital positivo, de ahí que genere un exceso de sangre y está aliviada por el flujo periódico. Está también más propensa a las lágrimas, una hemorragia blanca, que el hombre, cuyo cuerpo vital negativo no genera más sangre de la que pueda confortablemente utilizar. Por lo tanto no necesita tener las salidas que alivian a la mujer del exceso de sangre.

Los Ángeles, la humanidad del Período Lunar obran en el hombre, el animal y la planta, pues en el período Lunar, el universo era de la consistencia del “éter”, y los cuerpos vitales de los tres reinos arriba indicados están compuestos de esta sustancia. Los Angeles son, por lo tanto, verdaderos auxiliares para las funciones vitales, tales como la asimilación, el crecimiento y la propagación, y en razón de su trabajo con la humanidad, son nuestros espíritus familiares. Son ellos los que agrandan a la familia, multiplican los ganados, y dan una buena cosecha en los campos.

Desde los tiempos antiguos los Ángeles lunares se hicieron particularmente cargo de los cuerpos vitales acuáticos y húmedos formados por los cuatro éteres, cuidando la propagación y la alimentación de las especies, mientras que la actividad intensa de los Espíritus Luciferes se desarrollaba en los secos e ígneos cuerpos de deseos. La función del cuerpo vital es de construir y sostener al cuerpo denso, mientras que la del cuerpo de deseos es la destrucción de los tejidos. Así mismo hay un estado de guerra constante entre el cuerpo vital y de deseos, y esta guerra en los cielos ocasiona nuestra consciencia física en la tierra.

Por más extraño que pueda parecer nuestra afirmación, sin embargo es la verdad que la gran mayoría de la humanidad está parcialmente dormida una gran parte del día, a pesar de que sus cuerpos físicos parecen estar sumamente ocupados, trabajando activamente. Bajo condiciones ordinarias el cuerpo de deseos de la gran mayoría, es la parte del complejo hombre más despierta, quien vive casi completamente de sus emociones y sentimientos, y apenas si piensa en el problema de la existencia, pues se contenta con lo que se necesita para mantener su vida aquí. La mayoría de

esos seres probablemente nunca pensó seriamente en los tres grandes problemas de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos? Sus cuerpos vitales están trabajando en reparar los destrozos hechos por el cuerpo de deseos en el cuerpo físico y suministrando la vitalidad que será luego malgastada en la gratificación de sus deseos y emociones.

Es este combate intenso entre el cuerpo vital y de deseos que engendra la conciencia en el Mundo Físico y hace parecer entonces a los hombres y mujeres tan activos, que desde el punto de vista del Mundo Físico, nuestra aseveración que ellos están parcialmente dormidos parece ser una mentira. Sin embargo, examinando todos los hechos, debemos llegar a la conclusión que es así. Pero podemos agregar que este estado de cosas es de acuerdo con los fines de las Grandes Jerarquías que tienen en sus manos nuestra evolución.

Esa destrucción se efectúa constantemente y no es posible salvaguardarse de todos esos destructores, ni esa es tampoco la intención. Si el cuerpo vital tuviera para ello ininterrumpido poder, construiría y construiría, empleando todas las energías con ese propósito. No habría conciencia o pensamiento alguno. Debido a que el cuerpo de deseos obstruye y endurece las partes internas, es por lo que se desarrolla la conciencia.

El triple Espíritu echó una triple sombra sobre el mundo de la sustancia y así se desarrolló El cuerpo denso, como contraparte del espíritu Divino, seguido del cuerpo vital, réplica del Espíritu de Vida y, luego el cuerpo de deseos, imagen del Espíritu Humano. Finalmente, se formó el eslabón de la mente, entre el Espíritu triple y el cuerpo triple, el más importante vehículo entre todos. Esto fue el comienzo de la conciencia individual, y marca el punto crucial donde se termina la involución del Espíritu en la materia y empieza el proceso evolucionario, por cuyo medio se va liberando el Espíritu de la materia. La involución trae la cristalización del Espíritu en cuerpos, pero la evolución trae la disolución de los cuerpos, la extracción del alma de ellos, y la alquímica amalgamación de dicha alma con el Espíritu.

Hay varios medios para demostrar la realidad y la existencia del cuerpo vital. En primer lugar, existe el aparato fotográfico. Tal vez se podrá encontrar entre los espiritistas de vuestra ciudad a uno capaz de sacar fotografías de los espíritus. Pese a que existen muchas trampas bien conocidas de los fotógrafos para producir retratos falsos, sin embargo fue probado que bajo condiciones donde el fraude resulta imposible, se han tomado fotos de personas que ya habían pasado al más allá. Esas personas pudieron recubrirse de éter, materia con la cual se construye el cuerpo vital, y que es visible para la lente fotográfica. Con el mismo autor sucedió, una vez que fue fotografiado cuando viajaba en su cuerpo vital de los Ángeles a San Pedro para despedirse de un amigo a bordo de una nave. Inadvertidamente se encontró entre aquel amigo y la cámara de otro amigo, quien en este momento fotografiaba al barco, y el resultado fue que él salió tan parecido en la foto, que muchos lo reconocieron. Además tenemos el fenómeno de los perros que siguen a ciertas personas por el olor obtenido de su ropa usada la cual está impregnada por el éter del cuerpo vital, éter que se extiende más o menos una pulgada y media más allá del cuerpo denso. Por lo tanto a cada paso que hacemos este invisible radiante fluido penetra en la tierra. Sin embargo se ha comprobado que perros policiales, que estaban persiguiendo a un criminal en fuga, fueron desconcertados en sus esfuerzos y perdieron la pista cuando el fugitivo se puso patines y continuó su fuga por el hielo. Los patines lo sobrelevantaron encima del suelo y entonces el cuerpo vital que se extendía por debajo de sus pies no pudo alcanzar e impregnar el hielo, y por lo tanto quedando sin pista, los perros no pudieron descubrirlo. Resultados similares se obtuvieron con una persona que se alejó sobre zancos del lugar de su crimen.

Tenemos también el caso del magnetizador que extrae de su paciente las partes enfermas del cuerpo vital, reponiéndolas luego por otros éteres y permitiendo así a las fuerzas vitales circular por el

órgano físico enfermo, efectuándose así la curación. Si el magnetizador no tiene cuidado en arrojar de sí el fluido etérico oscuro y gelatinoso, es decir las miasmas humanas que ha extraído y absorbido en su propio cuerpo, entonces se enfermará a su vez. De no haber aquel fluido invisible, el fenómeno de la curación del enfermo y de la enfermedad del sanador no se produciría.

Finalmente podríamos decir que si se reúnen las condiciones necesarias y no falta la decisión, existe una posibilidad muy grande para una gran cantidad de gente de ver por sí mismo el cuerpo vital. Es más fácil hacerlo en los países cálidos donde los difuntos se entierran rápidamente después de su fallecimiento. Se debe elegir un día que sea próximo a la Luna Llena, el más próximo posible. Entonces se deben leer los avisos fúnebres en los diarios e ir al cementerio a la noche que sigue al funeral de alguien fallecido en las últimas 24 horas. Probablemente se verá entonces sobre la fresca tumba, oscilando en el claro de luna, la forma membranácea del cuerpo vital, que queda en este lugar y se desintegra sincrónicamente con el cuerpo enterrado. El clarividente puede ver esta forma en cualquier momento, pero solamente la primera noche después del funeral, está lo bastante densa para ser visible a la gente ordinaria. Si la forma no aparece en seguida, se puede andar alrededor de la tumba, mirándola fijamente de distintos lados. Entonces uno se convencerá por sí mismo, con sus propios ojos.

Aunque la ciencia no ha hecho observaciones directas sobre el cuerpo vital humano, ya en varias oportunidades tuvo que admitir su existencia como necesaria para explicar ciertos problemas de la vida. Sus radiaciones han sido captadas por varios sabios eminentes en diferentes condiciones y en épocas distintas. Blondlot y Charpentier llamaron a esas radiaciones rayos N, por la ciudad de Nantes, donde ellos las observaron. Otros las llamaron: "Fluido Ódico". Hombres de ciencia que hicieron investigaciones sobre fenómenos psíquicos lograron fotografiar al cuerpo vital cuando se extraía por el bazo, por Espíritus materializadores. El Dr. Hotz, por ejemplo, obtuvo dos fotografías de una materialización merced al médium alemán Minna-Demmler. Sobre una de ellas se ve una nube de éter sin forma saliendo del lado izquierdo del médium. La segunda foto, tomada unos instantes más tarde muestra al Espíritu ya materializado, parado al lado del médium. Otras fotografías tomadas por hombres de ciencia de la médium italiana Eusapia Palladino, muestran una nube luminosa flotando sobre su lado izquierdo.

Capítulo IV

SALUD Y ENFERMEDAD

El cuerpo vital tiene un papel importante en la salud y en la enfermedad. Lo afectan amputaciones, accidentes, ahogos, choques, penas y remordimientos. En caso de no estar en posición concéntrica en relación con los otros vehículos del Ego, puede traer en consecuencia insania o idiotez.

Si se presta estricta atención a la higiene y a la dieta, el cuerpo denso es el más principalmente afectado, pero al mismo tiempo se produce también un efecto sobre los cuerpos vital y de deseos, porque cuanto más puros y mejores materiales se empleen en la construcción del cuerpo denso, las partículas se encuentran envueltas en éter planetario y materia de deseos más pura, y todos esos cuerpos se purifican y mejoran. Si la atención se dedica únicamente a la higiene y al alimento, los cuerpos vital y de deseos individuales podrán permanecer casi tan impuros como antes, pero sin embargo, se habrá hecho un poco más fácil ponerse en contacto con el bien, que si se hubieran empleado alimentos groseros.

Por otra parte, si no obstante los disgustos, se cultiva un carácter ecuánime y también intereses literarios y artísticos, el cuerpo vital producirá una impresión de delicadeza y de refinamiento en los asuntos físicos, y engendrará sentimientos y emociones más nobles en el cuerpo de deseos.

El tratar de cultivar las emociones, también reacciona sobre los otros vehículos y ayuda a mejorarlos.

Las tendencias positivas y constructivas del cuerpo vital _vehículo del amor_ no se prestan fácilmente a la observación. Sin embargo se pudo comprobar que el contentamiento alarga la vida de cada ser que lo cultiva. Por lo tanto, podemos decir sin miedo de equivocarnos, que el niño concebido en un ambiente de armonía y amor tiene mejores posibilidades en la vida, que aquél que fue concebido en un ambiente de pasión, ebriedad y descontento.

El cuerpo vital nace más o menos a los siete años, es decir, en la época de la segunda dentición del niño.

Hay problemas muy importantes que deben y pueden tratarse solamente durante ciertos períodos de la infancia, y los padres deben saber cuáles son. Aunque los órganos ya están formados cuando nace la criatura, las líneas de crecimiento se determinan durante los siete primeros años, y si no están bien delineadas, un niño sano puede convertirse en un hombre o en una mujer enfermiza.

En todo lo que vive el cuerpo vital irradia torrentes de luz, la cual proviene de la energía que se gasta en la construcción del cuerpo denso. En estado de salud, estas irradiaciones arrastran todos los venenos del cuerpo, y lo mantienen limpio. Condiciones similares prevalecen en el cuerpo vital de la tierra, siendo éste el vehículo de Cristo. Las fuerzas ponzoñosas y destructivas, generadas por nuestras pasiones, son llevadas lejos por las fuerzas vitales de Cristo, pero cuando pensamos u obramos mal, traemos a Él una proporción de dolor que se hace parte de su Corona de Espinas, decimos corona, porque siempre se considera a la cabeza como sede de la conciencia. Tendríamos que darnos cuenta que cada vez que obramos mal, estamos afligiendo a Cristo y le clavamos una nueva espina dolorosa.

No podemos asimilar minerales, pues ellos carecen de un cuerpo vital, y por lo tanto el hombre no puede acelerar las vibraciones de los minerales a su diapason. Las plantas tienen un cuerpo vital,

pero no son conscientes de si mismas; por lo tanto se asimilan muy fácilmente, y permanecen en el cuerpo más tiempo que las células de alimentos animales compenetradas por un cuerpo de deseos. Los cuerpos de los animales vibran intensamente, y por lo tanto se necesita mucha energía para asimilar sus células, que se escapan rápidamente. De ahí que la dieta carnívora exige alimentarse más frecuentemente.

La enfermedad aparece primeramente en los cuerpos de deseos y vital; ellos se hacen más tenues en su textura y no especializan el fluido vitalizador en la misma proporción, como lo hacen en estado de salud. Entonces el cuerpo denso cae enfermo. Cuando el enfermo se sana, los vehículos superiores notan mejoría antes de que la salud se manifieste en el Mundo Físico.

Cuando un vidente examina a una apersona, que está por enfermarse, se da cuenta que el cuerpo vital está atenuándose, y cuando se pone tan tenue que ella no puede sostener el cuerpo denso, este último comienza a manifestar signos de enfermedad. Por otra parte, un poco antes de que comience la recuperación física, el cuerpo vital poco a poco se pone más denso en su estructura, y luego empieza el período de convalecencia.

Durante la enfermedad, el cuerpo vital especializa muy poca energía solar. Entonces por algún período, el cuerpo visible parece alimentarse del cuerpo vital y así este vehículo se pone más transparente y más tenue, al mismo tiempo que el cuerpo visible demuestra signos de extenuación. Las radiaciones eliminadoras faltan casi completamente durante la enfermedad y por lo tanto las complicaciones son frecuentes.

El hombre teniendo un cuerpo físico positivo, posee un cuerpo vital negativo. Por lo tanto, no puede resistir a la enfermedad tan bien como la mujer, que tiene un cuerpo físico negativo, pero su cuerpo vital es positivo. De ahí que la mujer puede soportar tantas y tales enfermedades que matarían a un hombre de doble peso y que aparente tener mucha más vitalidad. La mujer sufre más intensamente que el hombre, pero soporta el dolor con más valor. Cuando ha pasado el momento crítico, el cuerpo vital de la mujer polarizado positivamente, parece chupar, como si tuviera un millón de bocas, la energía solar y luego se hincha, se agranda y comienza casi inmediatamente a irradiar torrentes de luz, tan características para la salud, con el resultado que el cuerpo físico se recupera rápidamente.

Por otra parte, cuando un hombre se ha debilitado mucho por causa de enfermedad, una vez pasada la crisis, su cuerpo vital polarizado negativamente, se parece a una esponja. Absorberá toda la energía solar que pueda, pero sin la avidez que caracteriza el cuerpo vital de la mujer. En consecuencia se demora largo tiempo en el umbral de la muerte, pero como está más predispuesto a abandonar la lucha, sucumbe más fácilmente que la mujer.

Mirando a una persona enferma con la visión espiritual, se nota que el cuerpo está muy debilitado y atenuado, en proporción con los desgastes hechos por la enfermedad. No se ven más las irradiaciones en líneas rectas como cuando el cuerpo es sano, sino emanaciones débiles que se encorvan formando remolinos y espirales que quedan sobre el cuerpo denso. La coloración no es rosado-purpúreo, como debería ser, sino gris opaco en la mayoría de las partes del cuerpo, y la región particularmente enferma está envuelta en algo, que se parece a una masa negra gelatinosa. Esto es, como podríamos llamarlo, la vibración de la enfermedad, y cuando se da al enfermo o a la enferma un tratamiento magnético, esta masa negra ponzoñosa pasa a las manos del sanador. Cuando el sanador la arroja de sí con un vigoroso movimiento, la masa cae al suelo y si entonces el paciente pasa por ese lugar, la reabsorberá. Por lo tanto, el autor siempre ha tenido la costumbre de echar esas miasmas por la ventana, o bien en una chimenea donde se queman y entonces no pueden dañar.

Mientras un órgano esté enfermo siempre genera esta masa ponzoñosa que flota a su alrededor e impide a las corrientes del cuerpo vital penetrar en él. El trabajo del magnetizador consiste simplemente en limpiar el órgano enfermo de las miasmas y abrir así el camino al flujo de la corriente vital, dadora de vida y de salud. El alivio generalmente es sólo temporal, pues el órgano enfermo y debilitado continúa generando las miasmas ponzoñosas, como las llamamos, y entonces muy pronto se necesita otra “limpieza” por parte del magnetizador. Este estado de cosas subsiste hasta que las corrientes vitales se fortalecen lo bastante para vencer y echar fuera los efluvios dañinos y limpiar el órgano por sus propios esfuerzos. Entonces retorna la salud.

El osteópata mira a la enfermedad desde otro ángulo y manipula a los nervios que son los conductores de las corrientes vitales. Estos masajes fortalecen las corrientes y dispersan las miasmas que se están formando en la parte enferma del cuerpo. Sin embargo, generalmente se requiere una serie de tratamientos o masajes por parte del osteópata, antes de que se recupere la salud, pues las ponzoñas suelen obstruir otra vez los nervios al poco tiempo después del masaje. Por lo tanto en la opinión del autor (aunque no lo ha probado), lo mejor sería de combinar los dos métodos: abrir el camino a las corrientes en los nervios y fortalecerlos por medio de tratamientos osteopáticos, extrayendo al mismo tiempo las miasmas ponzoñosas por tratamientos magnéticos, sin olvidarse de quemarlas o arrojarlas. Estos dos métodos combinados podrían ayudar extraordinariamente para una pronta cura.

El bazo es la entrada de las fuerzas solares, pero la transmutación de la energía solar en un fluido ligeramente rosado tiene lugar en el plexo solar, donde tiene su sede el átomo-simiente prismático del cuerpo vital.

Respecto a lo que ocurre cuando se extrae el bazo, debemos recordar que el cuerpo físico trata de acomodarse lo mejor posible a las circunstancias creadas. Si una herida en determinada parte del cuerpo hace imposible que la sangre fluya por los vasos normales, entonces siempre encuentra otra red de venas por las cuales pueda realizar su circuito, pero un órgano nunca se atrofia mientras pueda cumplir un propósito útil. Lo mismo sucede con el cuerpo vital formado de éteres. Cuando se amputa un miembro cualquiera, la parte etérica del mismo ya no es necesaria en la economía del cuerpo y gradualmente se disuelve y desaparece. Pero en el caso de un órgano como el bazo, en que la contraparte etérica tiene una función importantísima como “puerta de acceso” de las energías solares, no se produce semejante desintegración.

También debe tenerse presente que cuando se manifiesta una enfermedad en el vehículo físico, la parte correspondiente del cuerpo vital se ha debilitado y atenuado previamente, y justamente su imposibilidad de suministrar la cantidad necesaria de energía vital es la que provoca la manifestación de los síntomas de mala salud en el cuerpo denso. Inversamente, cuando se recupera la salud, el cuerpo vital es el primero que se restablece, y esta convalecencia es la que luego se manifiesta en el cuerpo denso. Por lo tanto, si el bazo físico se enferma, es evidente que la contraparte etérica no se encuentra bien, y entonces es muy dudoso que la extracción de dicho órgano sea útil. Sin embargo si se hace, el cuerpo tratará de acomodarse a las circunstancias creadas y la contraparte etérica del bazo continuará funcionando como antes.

La tendencia natural del cuerpo de deseos es endurecer y consolidar todo cuanto se pone en contacto suyo. El pensamiento materialista acentúa esta tendencia en tal extensión, que muy a menudo produce como resultado en las vidas sucesivas esa enfermedad horrenda, la consunción, que no es más que un endurecimiento de los pulmones. Éstos deben ser blandos y elásticos. Ocurre algunas veces que el cuerpo de deseos quebranta al cuerpo vital en la próxima vida, así que éste no puede contrarrestar el proceso de endurecimiento, y entonces tenemos la tisis galopante. En algunos casos el materialismo pone quebradizo al cuerpo de deseos, por decirlo así; entonces no puede realizar

debidamente su apropiado trabajo de endurecimiento del cuerpo denso y produce como resultado el raquitismo o reblandecimiento óseo. Vemos, pues, los peligros que entraña el mantener tendencias materialistas, que suelen originar endurecimiento de las partes blandas del cuerpo, como en la consunción, o reblandecimiento de las partes duras, huesosas, como en la raquitis. Por supuesto no todos los casos de consunción demuestran que el que la sufre fue materialista en una vida anterior; pero el ocultismo afirma que ese resultado suele producirlo el materialismo.

En el caso de aquél que está preparado para recibir la iniciación, la aceleración de las vibraciones es mayor que para el hombre o la mujer común. Por lo tanto no requiere ejercicios respiratorios para acelerar su diapasón, pero necesita determinados ejercicios espirituales, ajustados para él individualmente, que lo harán adelantar en su propio sendero.

Si esta persona, en este período crítico, se encontrara con un individuo, quien por maldad o por ignorancia le diera ejercicios respiratorios, que el interesado cumpliera fielmente, con la esperanza de obtener resultados rápidos, esos resultados los obtendrá, pero de una manera que no esperaba. La vibración de los átomos de su cuerpo, en un período muy corto, se habrá acelerado de tal manera, que le parecerá como si estuviera caminando sobre el aire; también puede producirse una indebida desunión del cuerpo vital con el denso, que traería la consunción o la tisis como resultado.

Cuando se emplean los anestésicos, el cuerpo vital es expulsado parcialmente del cuerpo físico, junto con los demás vehículos, si la aplicación es demasiado fuerte, se produce la muerte. El mismo fenómeno puede observarse en los casos de los médiums materializadores. En realidad, la diferencia entre un médium de esa clase y un hombre o mujer cualquiera, es: que en el hombre o mujer corriente, el cuerpo vital y el cuerpo denso están, en el estado actual de evolución estrechamente relacionados, mientras que en el médium esta relación es débil. No ha sido siempre así, y un tiempo vendrá en el que el cuerpo vital podrá abandonar normalmente al cuerpo físico, lo que al presente no se efectúa. Cuando un médium permite que su cuerpo vital sea empleado por entidades del Mundo del Deseo que quieran materializarse, el cuerpo vital sale del lado izquierdo, a través del bazo, que es su “puerta” particular. Entonces las fuerzas vitales no pueden fluir en el organismo, como lo hacen generalmente y el médium se queda exhausto y algunos de ellos se ven obligados a hacer uso de estimulantes, por lo que, con el tiempo, se convierten en incurables bebedores.

La fuerza vital del Sol que nos rodea como un fluido incoloro, es absorbida por el cuerpo vital por medio de la contraparte etérica del bazo, donde sufre una curiosa transformación de color. Se hace pálido rosado y circula por los nervios a través de todo el cuerpo denso. Es respecto a los nervios, lo que la electricidad es al telégrafo. Aunque haya alambres, aparatos y telegrafistas, si falta la electricidad no pueden enviarse los mensajes. El Ego, el cerebro, y el sistema nervioso, pueden estar en perfecto orden, pero si falta la fuerza vital que pueda llevar los mensajes del Ego a través de los nervios y de los músculos, el cuerpo denso permanecerá inerte. Esto es precisamente lo que sucede cuando una parte del cuerpo se paraliza. El cuerpo vital se ha enfermado y la fuerza vitalizadora ya no puede fluir. En tales casos, como en la mayoría de las enfermedades, la perturbación es de los vehículos invisibles y sutiles. El reconocimiento consciente o inconsciente de este hecho, hace que los médicos más afamados empleen la sugestión que obra sobre los vehículos superiores, como un auxiliar de la medicina. Cuanta más fe y esperanza pueda imbuir el médico a su paciente, tanto más pronto se desvanecerá la enfermedad dando lugar a una salud perfecta.

Durante la salud, el cuerpo vital especializa una superabundancia de fuerza vital, la que, después de pasar por el cuerpo denso, se irradia en líneas rectas en todas direcciones desde la periferia de aquél, como los radios de un círculo irradian desde el centro; pero en casos de enfermedad, cuando el cuerpo vital se atenúa, no puede absorber la misma cantidad de fuerza y además, el cuerpo denso se alimenta de ella. Entonces las líneas de fluido vital que se exteriorizan, se curvan y caen mostrando la falta de fuerza, la debilidad que se ha producido. En estado de salud estas irradiaciones arrastran

los gérmenes y microbios enemigos de la salud del cuerpo denso, pero en la enfermedad, cuando la fuerza vitalizadora es débil, esas emanaciones no eliminan tan fácilmente los gérmenes nocivos. Por lo tanto, el peligro de contraer una enfermedad es mucho mayor, cuando las fuerzas vitales son escasas, que cuando se está en robusta salud.

En los casos en que se amputan partes del cuerpo, el éter planetario es el único que acompaña a la parte separada. El cuerpo vital separado y el cuerpo denso se desintegran sincrónicamente después de la muerte. Y así sucede con la contraparte etérica del miembro o parte amputada. Se irá desintegrando conforme lo haga la parte densa, y puede probarse que el hombre conserva la parte etérica, porque si se trata de una mano amputada, puede sentirse dolor y sufrimiento en ella durante algún tiempo. Existe cierta relación entre el miembro amputado y la parte etérica, independiente de la distancia. Se sabe de un caso en que un hombre sintió un fuerte dolor, como si se le hubiera clavado un clavo en la pierna que le habían amputado, dolor que persistió hasta que dicho miembro fue exhumado y se encontró que efectivamente se había clavado en él un clavo cuando lo encajonaron para enterrarlo. Se sacó el clavo y el dolor cesó. De acuerdo con esto están todos los casos en los que hay personas que sufren en el miembro amputado durante dos o tres años, después de la operación. Después el dolor cesa. Esto es debido a que la enfermedad es aún efectiva en la parte etérica no amputada, pero en cuanto la parte densa amputada se desintegra, se desintegra también la etérica y el dolor cesa.

Es de conocimiento general para los que auxilian a los accidentados, que aquellos no sufren tanto al producirse el accidente, como sufren después; esto es debido a que el cuerpo vital está sano en el momento del accidente, y por lo tanto todo el efecto sólo se sentirá cuando este vehículo se haya atenuado y no esté más en condiciones de ayudar a los procesos vitales. Así vemos que se producen cambios en el éter del ser humano, y de acuerdo al axioma místico, “Como arriba, es abajo” y viceversa, se producen también cambios en el éter planetario, que constituye el cuerpo vital del Espíritu de la Tierra. Así como el recuerdo consciente de los últimos acontecimientos, que es por algún tiempo muy vivo en el ser humano, se desvanece poco a poco, así también el registro o recuerdo etérico, que es el aspecto inferior de la Memoria de la Naturaleza, va borrándose.

Cuando un cuerpo adquiere cierta velocidad en su caída, los éteres superiores abandonan el cuerpo físico, dejando a la persona accidentada insensible. Cuando el cuerpo llega al suelo queda aplastado, pero la víctima puede recobrar la conciencia cuando el éter se ha reorganizado otra vez. Entonces comienza a sufrir las consecuencias físicas de la caída. Si la caída continúa después que los éteres superiores se han salido del cuerpo, la creciente velocidad de la caída acaba por desalojar también los éteres inferiores, y el cordón plateado es todo cuanto queda sujeto al cuerpo material. Este cordón se rompe al producirse el impacto contra el suelo, y el átomo-simiente pasa entonces al punto de ruptura, donde se mantiene en forma usual.

De estos hechos llegamos a la conclusión de que la presión atmosférica normal es la que mantiene el cuerpo etérico dentro del cuerpo físico. Cuando nos movemos con una velocidad anormal, la presión queda suspendida en algunas partes del cuerpo, formándose así un vacío parcial, con el resultado de que los éteres abandonan el cuerpo y penetran en ese vacío. Los dos éteres superiores, que son los que están menos sujetos y adheridos, son los primeros que desaparecen y dejan a la persona inconsciente después de haber producido, como en un relámpago, el panorama de su vida. Entonces, si continúa la caída aumentando la presión aérea delante del cuerpo y el vacío detrás, los éteres inferiores más apegados al cuerpo, también son impulsados al exterior y entonces el cuerpo está realmente muerto antes de llegar al suelo.

Examinando a cierto número de personas en estado de salud normal, descubrimos que cada uno de los átomos prismáticos, que componen los éteres inferiores, irradiaban de sí líneas de fuerza que

hacían girar al átomo físico en el cual se insertaban, dotándole así a todo el cuerpo de vida. La irradiación o dirección de todas estas unidades de fuerza es hacia la periferia del cuerpo, donde constituyen lo que se ha denominado “Fluido Ódico”, aunque también es designado con otros nombres. Cuando la presión atmosférica exterior disminuye en las grandes altitudes, se hace presente cierta nerviosidad a causa de las fuerzas etéricas que se abalanzan de acuerdo para afuera, sin freno, y si el ser humano no pudiera contener ese flujo hacia fuera de energía solar, al menos parcialmente, por un esfuerzo de la voluntad, nadie podría vivir en esos lugares.

Ahora llegamos al punto crucial de nuestra explicación. El éter es una sustancia física y mientras se ha visto a hombres heridos en el campo de batalla por armas de fuego normales, irse luego caminando un poco aturridos, pero conscientes, las terribles detonaciones de los grandes cañones, empleados en gran escala, tienen el efecto de dar vuelta a los átomos prismáticos y de destrozar la envoltura áurica, formada por los éteres de luz y reflector, éteres que constituyen la base de la percepción sensorial y de la memoria. Hasta que con el tiempo todo vuelve a su estado normal, el hombre queda en un estado de “shock” ensordecido y atolondrado, condición que puede perdurar semanas y semanas. Bajo semejantes condiciones, la sustancia sutil etérica no se presta a la formación de imágenes de la vida pasada, pues está congelada hasta cierto grado.

Cuando una persona se asfixia o se ahoga, ella se siente muy tranquila y sosegada después de haber sostenido la primera lucha, aunque se da cuenta, en cierta medida, del peligro. El cuerpo vital sale antes de la ruptura del cordón plateado, y por lo tanto conserva la capacidad de atraerse materiales del Mundo Físico. En consecuencia, hubo casos de personas muertas, por asfixia o ahogo, que aparecieron a sus parientes a miles y miles de kilómetros de distancia, quizás sólo por un instante, pero parecían seres vivientes. Tal vez el anhelo que habían sentido por mucho tiempo de ver a sus seres queridos y volver hacia ellos, y el hecho de que eran ahora libres de sus cadenas corporales, les transportó allí inmediatamente sobre las alas del deseo. Al llegar donde querían, el cuerpo vital se atrajo lo suficiente de partículas de la atmósfera para hacerse visible al ser querido. Pero tal vez en ese momento, se rompió el cordón plateado, se desplomó el cuerpo vital, y entonces desapareció la visión.

No es raro que se vean fantasmas de seres vivientes. Lo único que se requiere es que el cuerpo físico esté sumido en un sueño muy profundo o esté inconsciente, como ocurre cuando una persona está cerca del umbral de la muerte. Puede ser que se esté ahogando, o que esté bajo el choque de una caída del caballo, del coche, etc., o bien que haya recibido un golpe en la cabeza o que esté yaciendo sobre el lecho muy enferma, muy enflaquecida y extenuada, cerca de su disolución. Entonces la mayor parte del éter que constituye el cuerpo vital puede extraerse del vehículo físico, dejando a éste en un estado de trance, estado que no se prolonga más de varios minutos, pero como la distancia no es una barrera en los mundos invisibles, entonces el deseo de la persona así momentáneamente liberada puede llevarla al fin del mundo para aparecer al ser querido, a muchos miles de kilómetros del lugar donde yace su cuerpo.

Resulta mucho más fácil para el Espíritu de un ser viviente materializarse, que para los que ya han abandonado su cuerpo al morir, porque los primeros tienen el cordón plateado aún intacto, subsistiendo así la conexión con el átomo-simiente en el corazón.

Ejercicios respiratorios indiscriminados no producen ese desdoblamiento, sino que tienden a desconectar el cuerpo vital del denso. Y de esta manera, en algunos casos, las conexiones entre los centros de los sentidos etéricos y las células cerebrales se rompen, o se estiran, dando por resultado la locura. En otros casos la desconexión se verifica entre los éteres vital y químico y como el éter vital es el material cimentador de la asimilación, y el conductor especial para la especialización de la energía solar, esa ruptura produce la consunción. Únicamente mediante los ejercicios apropiados

se verifica la desconexión requerida. Cuando la pureza de vida ha llevado la fuerza sexual no usada, generada en el éter vital, al corazón, esa fuerza sirve para mantener la limitada circulación sanguínea necesaria durante el sueño. De esta manera las funciones físicas y el desarrollo espiritual corren parejos, siguiendo líneas armoniosas.

El autor estuvo muy receloso respecto a las consecuencias que podría traer la guerra respecto al probable firme entretrejimiento de los cuerpos de deseos y vital, dando así vida a legiones de monstruos para la aflicción de las generaciones futuras. Pero ahora está muy contento de poder proclamar su convicción que no debemos tener temores de esa índole. Solamente cuando la gente es premeditadamente maliciosa o vengativa, persistiendo siempre en su deseo de salirse con la suya, de afirmar su derecho, y si esos pensamientos y sentimientos son fomentados y mantenidos, ellos endurecen el cuerpo vital y lo relacionan más estrechamente con el cuerpo de deseos. Sabemos de los recuerdos y memorias sobre la guerra mundial, que en las filas de los ejércitos no había malos sentimientos, ni odio uno para con el otro, y que los enemigos conversaban como amigos, cuando la casualidad hacía que se encontraran en condiciones donde podían hacerlo. Entonces aunque la guerra es responsable por la terrible mortalidad actual, y será la causa de una deplorable mortalidad infantil en el futuro, es irreprochable respecto a los terribles males generados por la obsesión y los crímenes instigados por esos cuerpos de pecado demoníacos.

Aunque las afecciones o desórdenes mentales, cuando son congénitos, tienen por causa general el abuso de la función creadora en vidas pasadas, existe una excepción notable de esta regla, a saber, los casos mencionados en el Concepto Rosacruz del Cosmos, y en otros escritos, que es la siguiente: Cuando un espíritu, que tiene una vida especialmente dura ante sí, desciende para renacer, y al entrar en la matriz siente o percibe el panorama de la vida que va a comenzar, y considera esa existencia como demasiado terrible para ser soportada, trata a veces de escapar de la escuela de la vida. Pero como en ese entonces los Ángeles Registradores o sus agentes han hecho ya la conexión necesaria entre el cuerpo vital y los centros sensoriales en el cerebro del feto en formación, el esfuerzo del Espíritu para escapar de la matriz de su madre se ve frustrado, pero el tirón que da el Ego desajusta la conexión entre los centros sensoriales físicos y etéricos de manera que el cuerpo vital ya no queda concéntrico con el físico, haciendo así que la cabeza etérica se salga del cráneo físico. Entonces es imposible que el Espíritu pueda usar su vehículo denso, encontrándose atado a un cuerpo sin mente que no puede utilizar, y la encarnación queda prácticamente perdida.

También se encuentran casos en los que más tarde en la vida, un gran “shock” hace que el Espíritu trate de escapar con los vehículos invisibles, dando por resultado un tirón similar en los centros sensoriales etéricos del cerebro, causando así desequilibrio en la expresión mental. Casi todos hemos tenido una impresión similar cuando soportamos un gran susto: una sensación como si algo tratara de escaparse del cuerpo físico, esto es, los cuerpos vital y etérico que son tan rápidos en su acción como un tren expreso lo es con respecto a un caracol. Ven y sienten el peligro antes de que el miedo haya sido transmitido al comparativamente inerte cuerpo físico, en el que están anclados y que les impide escapar en condiciones normales.

La insania es siempre causada por la ruptura en la cadena de vehículos entre el Ego y el cuerpo físico. Esta ruptura puede ocurrir entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre el cuerpo vital y el de deseos, o entre el cuerpo de deseos y la mente, o entre la mente y el Ego. Y además, la ruptura puede ser completa o solamente parcial.

Cuando la ruptura se produce entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre éste y el cuerpo de deseos, tenemos los casos de idiotismo. Cuando la ruptura es entre el cuerpo de deseos y la mente, entonces predomina el violento e impulsivo cuerpo de deseos, y se presenta el caso de los maniáticos desvariados. Cuando la ruptura es entre el Ego y la mente, la mente es la que gobierna a

los demás vehículos y éste es el caso de los maniáticos astutos, que pueden engañar a sus guardianes, haciéndoles creer que son completamente inofensivos, mientras fraguan algún plan diabólico y malicioso. Entonces pueden demostrar súbitamente su insana mentalidad y causan alguna terrible catástrofe.

Existe una causa de insania que conviene explicar, porque muchas veces es posible evitarla. Cuando el Ego regresa del mundo invisible hacia el nuevo renacimiento, se le muestran las diversas encarnaciones posibles. Entonces contempla su próxima vida en sus grandes líneas y acontecimientos generales, como si fuera una cinta cinematográfica pasando ante sus ojos. Generalmente entonces se le da a elegir entre distintas vidas. En ese tiempo ve las lecciones que tiene que aprender, el Destino que ha creado por sí mismo en sus vidas pasadas y que partes de ese destino puede liquidar en cada una de las encarnaciones que se le ofrecen. Entonces hace su elección y luego es guiado por los agentes de los Ángeles Registradores hacia el país y la familia en que tiene que vivir en su próxima existencia.

Esta visión panorámica se le presenta en el Tercer Cielo, donde el Ego se encuentra desnudo de sus vehículos y se siente espiritualmente por encima de toda sórdida consideración material. Es muchísimo más sabio de lo que luego aparece ser en la Tierra, donde se encuentra cegado por la carne en una medida casi inconcebible. Más tarde, cuando se ha producido la concepción y el Ego penetra en la matriz de la madre, alrededor del decimoctavo día después de dicha concepción, se pone en contacto con el molde etérico de su nuevo cuerpo físico, que ha sido formado por los Ángeles Registradores, para estructurar el cerebro que dará al Ego las tendencias necesarias para la elaboración y liquidación de su destino.

Allí y entonces ve el Ego nuevamente los cuadros panorámicos de su próxima vida, en la misma forma que la persona que se ahoga ve el panorama de su vida pasada en un relámpago. En ese tiempo el Ego está ya parcialmente cegado con respecto a su naturaleza espiritual, de manera que su próxima encarnación le puede parecer muy dura y a veces trata de retroceder y no entrar en la matriz, estableciendo las conexiones cerebrales adecuadas. Puede tratar de escapar en seguida, y entonces, en vez de quedar el cuerpo vital y el denso concéntricos, el cuerpo vital, formado de éter, puede quedar parcialmente fuera del cráneo físico. En ese caso la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo vital y del cuerpo denso queda desajustada y el resultado es el idiotismo, la epilepsia, el baile de San Vito, y otras afecciones nerviosas congénitas.

La insania es la ruptura en la cadena de vehículos entre el Ego y el cuerpo físico. Esa desconexión puede ocurrir entre el Ego y la mente, entre la mente y el cuerpo de deseos, o entre los cuerpos de deseos y vital, y también entre este último y el cuerpo denso. Si la ruptura se ha producido entre el cuerpo denso y el vital, o bien entre el cuerpo vital y el de deseos, el Ego será perfectamente sano en el Mundo del Deseo inmediatamente después de su muerte, porque ya habrá descartado los dos cuerpos afligidos.

Cuando la ruptura ocurre entre el cuerpo de deseos y la mente, el cuerpo de deseos está aún desenfrenado después de la muerte y es causa para el Ego de muchas calamidades durante su existencia en el Mundo del Deseo. El Ego, por supuesto nunca está insano. Lo que parece ser insania, proviene del hecho que el Ego no tiene ningún dominio sobre sus vehículos; el peor caso de todos es, sin duda, cuando está afectada la mente, y el Ego está atado a la personalidad por muchísimo tiempo, hasta que los vehículos se desintegren.

Hemos visto que en el estado de vigilia, los cuerpos denso y vital están rodeados e interpenetrados por una nube ovoide formada por el cuerpo de deseos y la mente. Todos estos vehículos son concéntricos, y forman como los eslabones de una cadena. Es la interpolación de uno con el otro, de tal manera que los centros sensoriales se ajusten correctamente, lo que permite al Ego manipular

este complejo organismo y efectuar de una manera ordenada los procesos vitales que llamamos la razón, la palabra y la acción. Si existe un desajuste en alguna parte, el Ego está obstruido en su manifestación. El equilibrio perfecto es la salud, el opuesto es la enfermedad.

La enfermedad tiene muchas formas: una de estas es la insania, que se divide a su vez en varias clases. Cuando la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo vital y del denso es desviada, la cabeza etérica se adelanta a veces sobre la cabeza del cuerpo físico, en vez de quedar concéntrica con aquella; entonces el cuerpo vital está mal ajustado con los dos vehículos superiores y el cuerpo denso, y tenemos el caso del idiota manso. Cuando los cuerpos denso y vital son correctamente ajustados, pero existe una ruptura entre el cuerpo vital y el de deseos, tenemos condiciones similares. Cuando hay una ruptura entre el cuerpo de deseos y la mente, tenemos el caso del maniático delirante a quien es más difícil de dominar que a un animal salvaje, pues este último es gobernado por el Espíritu de Grupo, mientras que el maniático sigue ciegamente sus inclinaciones animales.

En verdad son pocos los que defienden el abuso de a función sexual; sin embargo muchas personas que siguen los preceptos espirituales para otras cosas, tienen la convicción que la gratificación frecuente de los deseos sexuales es inofensiva, algunos hasta creen que es tan necesario como cualquier otra función orgánica. Este razonamiento es falso por dos motivos: primeramente cada acto sexual requiere una cierta cantidad de energía, que quema los tejidos, los cuales deben ser repuestos con alimentos adicionales. Y los alimentos fortalecen y aumentan el éter químico. En segundo lugar, en vista de que las fuerzas de propagación obran a través del éter de vida, este componente del cuerpo vital crece por la gratificación de los deseos. De este modo, nosotros fortalecemos los dos éteres inferiores del cuerpo vital cuando enviamos nuestra fuerza generadora hacia abajo para la gratificación de nuestro deseo de gozo, y el entretrejimiento con los éteres superiores, que forman el cuerpo del alma, se hace más firme y apretado a medida que pasa el tiempo. En vista de que la evolución de nuestros poderes anímicos y la facultad de viajar en nuestros vehículos superiores depende de la desconexión entre los éteres inferiores y el cuerpo del alma, es evidente que gratificando nuestra naturaleza inferior, nos alejamos del objetivo que perseguimos y retrasamos nuestro desarrollo.

Tan pronto como se ha colocado el cuerpo vital, el Ego envuelto en su cubierta acampanada, flota constantemente cerca de su futura madre. Ella hace sola el trabajo sobre el nuevo cuerpo denso en los primeros dieciocho o veintiún días después de la fertilización, y entonces el Ego entra en el cuerpo de la madre y la campana cubre entonces al feto, cerrándose la abertura de la parte inferior. El Ego se encuentra entonces una vez más encarcelado en su casa-prisión: el cuerpo denso.

El momento de entrar en la matriz es uno de los de mayor importancia en la vida, porque cuando el Ego se pone en contacto por vez primera con la mencionada matriz o cuerpo vital, ve nuevamente el panorama de su vida venidera que ha sido impreso en esa matriz por los Angeles Registradores con objeto de darle las tendencias requeridas para liquidar el destino maduro en la vida que va a empezar.

Pero para ese entonces el Ego está ya tan cegado por el velo de la materia que no puede reconocer más el buen fin que se persigue, con tanta claridad como cuando hizo su elección en la Región del Pensamiento Abstracto y a veces, cuando se le revela en el momento de entrar en el seno de la madre, se queda tan aterrorizado que trata de escaparse. Sin embargo, ya no puede cortar la conexión, pero puede torcerla, así que el cuerpo vital en vez de quedar concéntrico con el cuerpo denso, puede tener la cabeza vital sobre la del cuerpo denso. Entonces se produce un idiota congénito.

Así como el vampiro chupa el éter del cuerpo vital de su víctima y se alimenta de él, así los pensamientos perpetuos de pesar y remordimientos respecto a ciertas cosas, se convierten en un elemental que obra como un vampiro y succiona hasta la vida de la pobre víctima que lo formó, y por la atracción de los recíprocos, continúa alimentándolo convirtiéndose definitivamente en costumbre dichos pensamientos mórbidos.

Si nos entregamos al arrepentimiento y al remordimiento días enteros, como lo hacen algunos, hacemos más que en el Purgatorio, pues si bien el tiempo allá se pasa en extirpar el mal, la conciencia se desprende de cada imagen, cuando ésta ha sido arrancada por la fuerza de repulsión. Aquí, en este mundo, en razón del entretrejimiento firme del cuerpo de deseos con el vital, estamos en condiciones de revivificar una imagen en nuestra memoria, todas las veces que lo queramos. El cuerpo de deseos se va disolviendo en el Purgatorio por la expurgación del panorama de la vida, pero mientras que vivimos en el Mundo Físico una pequeña cantidad se le agrega, para reemplazar lo que fue expulsado por el remordimiento. Por lo tanto remordimientos y arrepentimiento, si se practican continuamente, tienen el mismo efecto sobre el cuerpo de deseos, que los baños excesivos sobre el cuerpo vital. Estos dos vehículos se agotan por un aseo excesivo, y por lo tanto es tan peligroso para la salud moral y espiritual de entregarse sin discriminación al arrepentimiento y remordimiento, como es fatal para el bienestar físico de bañarse demasiado. Se debe obrar con discriminación en ambos casos.

Así como la fuerza latente en la pólvora y otros explosivos similares puede emplearse para trabajar en pro de los más grandes objetivos de la humanidad, o para cometer los actos más salvajes y bárbaros, así también se puede abusar de las emociones de remordimiento de tal manera que se convierten en un peligro y obstáculo para el Ego, en vez de ser una ayuda. Cuando nos entregamos al remordimiento por horas y por días, estamos malgastando una gran fuerza que podría emplearse en los más nobles fines de la vida, pues los arrepentimientos continuos afectan al cuerpo de deseos de la misma manera que los baños excesivos afectan al cuerpo físico...El agua tiene una gran afinidad con el éter y lo absorbe vorazmente...Cuando tomamos un baño en circunstancias corrientes, eliminamos una gran cantidad de éter emponzoñado de nuestro cuerpo vital, siempre que solo permanezcamos en el baño un tiempo razonable. Después del baño el cuerpo vital queda un tanto debilitado o atenuado y sentimos cierta debilidad; pero si nuestra salud es buena y no hemos permanecido en el baño demasiado tiempo, pronto recuperamos la deficiencia merced a la corriente de energía que fluye hacia el cuerpo a través del bazo. Y cuando el éter fresco haya reemplazado las sustancias ponzoñosas, atribuimos con razón la renovada vitalidad al baño, sin darnos cuenta exacta de los hechos arriba mencionados.

Pero cuando una persona, que no goza de perfecta salud, comienza a bañarse diariamente, o quizás dos o tres veces por día, el agua absorbe un exceso de éter, y como la cantidad de fluido que penetra por el bazo también disminuye a causa de la pérdida de tono del átomo simiente situado en el plexo solar, por la atenuada condición del cuerpo vital, resulta imposible para esa persona restablecerse después de las continuas extenuaciones. En consecuencia la salud del cuerpo denso se resiente y ella pierde gradualmente sus fuerzas, convirtiéndose en un verdadero inválido.

Capítulo V

SUEÑO Y ENSUEÑOS

La actividad del cuerpo vital se despliega tanto en el sueño como en el estado de vigilia y es sensible al poder de la sugestión. El sueño puede ser inducido por hipnotismo.

Tenemos en nuestro cuerpo dos sistemas nerviosos: el voluntario y el involuntario: El primero es accionado directamente por el cuerpo de deseos, y gobierna los movimientos del cuerpo, empeñándose en romper y destruir, siendo solo parcialmente frenado en su obra destructora por la mente. El sistema involuntario tiene su mejor base en el cuerpo vital y acciona los órganos digestivos y respiratorios órganos que reponen y restauran el cuerpo denso.

Es precisamente esta guerra entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos que produce la conciencia en el Mundo Físico, pero de no actuar la mente como un freno sobre el cuerpo de deseos, nuestras horas de vigilia serían muy cortas y también nuestras vidas, pues el cuerpo vital sería anulado en sus beneficiosos esfuerzos por el descuidado cuerpo de deseos. Esto lo vemos en el agotamiento que sigue a un acceso de ira, porque la ira es una condición en la cual el hombre pierde el dominio de sí mismo, y entonces el cuerpo de deseos gobierna sin restricciones.

No obstante sus esfuerzos, el cuerpo vital lentamente va perdiendo terreno conforme va avanzando el día, las ponzoñas orgánicas se van acumulando en el cuerpo físico e impiden al flujo vital circular libremente y entonces su vibración se hace más y más lenta. Por lo tanto el cuerpo físico muestra signos de cansancio, está agotado. Finalmente el cuerpo vital se paraliza, por así decir, el fluido vital no circula por los nervios en cantidad suficiente como para mantener el equilibrio del cuerpo denso, el cual se vuelve inconsciente y el Espíritu ya no puede servirse de él. Esto es el sueño.

Igual pasa con el templo del Ego, nuestro cuerpo denso, cuando éste se encuentra exhausto. Entonces es necesario que el Ego, la mente y el cuerpo de deseos evacuen el lugar, dejando plena libertad al cuerpo vital, para que lo reponga; de ahí que se produce una separación, cuando el cuerpo denso se duerme. El Ego y la mente, envueltos en el cuerpo de deseos se retiran del cuerpo vital y del denso, permaneciendo los dos cuerpos inferiores sobre el lecho, mientras que los dos superiores flotan cerca del cuerpo que duerme.

Ahora comienza el proceso de restauración. En las luchas que se producen en el Mundo Físico, los perjuicios y heridas nunca están de un solo lado: el vencedor tiene también lesiones. Más duro ha sido el combate, más parejas son las lesiones de los combatientes, y más heridas para cada bando. Asimismo sucede con los cuerpos vital y de deseos, que combaten entre sí; siempre es el cuerpo de deseos que vence, sin embargo su victoria es siempre una derrota, pues debe dejar el campo de batalla y su botín _el cuerpo denso_ en las manos del cuerpo vital vencido y retirarse para reparar su propia armonía destrozada.

Entonces, habiendo abandonado el cuerpo que duerme, entra en el océano de energía y armonía que se llama Mundo del Deseo. Aquí vive de nuevo los incidentes del día, que se presentan en orden inverso, de las consecuencias a las causas, corrigiendo así los embrollos del día y formando imágenes correctas para reemplazar las impresiones falsas que se forman debido a las limitaciones del cuerpo denso. A medida que la armonía del Mundo del Deseo compenetra el cuerpo de deseos, los errores son reemplazados por la sabiduría y la verdad, y aquél recobra su ritmo y se entona. El tiempo requerido para restaurar el cuerpo de deseos es variable, y depende de sí durante el día su vida ha sido muy ilusoria, impulsiva y agotadora.

Entonces, y solo entonces, empieza el trabajo de restauración de los vehículos que quedaron sobre el lecho. El restaurado cuerpo de deseos comienza a vivificar el cuerpo vital, introduciendo energía rítmica en aquél, y el cuerpo vital a su vez actúa sobre el cuerpo denso, eliminando los residuos ponzoñosos, con la ayuda del sistema nervioso simpático, como agente principal. Así el cuerpo denso está completamente restaurado y desbordante de vida, cuando el cuerpo de deseos, la mente y el Ego entran por la mañana y lo obligan a despertarse.

Sin embargo, a veces ocurre que estamos tan interesados y absorbidos por las cosas de nuestra existencia mundana, que aún después de la paralización del cuerpo vital y la consecuente inconciencia del cuerpo denso, no podemos decidirnos a dejarlo tranquilo, para comenzar nuestro trabajo de restauración; el cuerpo de deseos se agarra tenazmente a los vehículos inferiores y el Ego sólo consigue arrastrarlo fuera en parte o a medias, con el resultado que comienza a meditar sobre los sucesos del día en esa posición.

Durante el estado de vigilia, cuando el Ego funciona conscientemente en el Mundo Físico, todos sus vehículos son concéntricos, es decir, ellos están en el mismo lugar y en la misma posición, pero a la noche, cuando el cuerpo se acuesta para dormir, entonces se produce una separación. El Ego envuelto en la mente y el cuerpo de deseos, sale de los cuerpos denso y vital, que permanecen sobre el lecho. Los vehículos superiores flotan encima o en su alrededor, y están conectados con los vehículos inferiores por un cordón plateado, un hilo finito y brillante, parecido a dos números seis unidos, atados por una extremidad al átomo-simiente del corazón, y por la otra al vórtice central del cuerpo de deseos.

Durante el sueño el Ego se retira del cuerpo denso, pero el cuerpo vital permanece con aquél y el cordón plateado queda intacto.

El Mundo del Deseo es un océano de sabiduría y de armonía. A ese mundo lleva el Ego la mente y el cuerpo de deseos cuando los vehículos inferiores quedan dormidos. Allí, el primer cuidado del Ego es la restauración del ritmo y armonía de la mente y del cuerpo de deseos. Esta restauración se realiza gradualmente conforme las armoniosas vibraciones del Mundo del Deseo fluyen a través de ellos. Hay una esencia en el Mundo del Deseo correspondiente al fluido vital que compenetra el cuerpo denso por medio del cuerpo vital. Los vehículos superiores, se sumergen en ese elixir de vida. Cuando se han fortalecido, comienzan a trabajar sobre el cuerpo vital que han dejado con el cuerpo denso dormido. Entonces el cuerpo vital empieza a especializar la energía solar de nuevo, reconstruyendo el cuerpo denso y empleando particularmente el éter químico como medio en ese proceso de restauración.

En el estado de vigilia, los varios vehículos del Ego; la mente, el cuerpo de deseos, el cuerpo vital y el cuerpo denso son todos concéntricos. Ocupan el mismo lugar o espacio, y el Ego se exterioriza en el Mundo Físico. Pero a la noche, durante el sueño sin ensueños, el Ego, envuelto en el cuerpo de deseos y la mente, sale, dejando el cuerpo físico y el cuerpo vital sobre el lecho, y un hilo fino y brillante, llamado cordón plateado es la única conexión entre los vehículos superiores e inferiores. Pero a veces ocurre que por haber trabajado el Ego tan intensamente y con tanto interés en el mundo Físico, excitó demasiado el cuerpo de deseos, que ahora se niega a dejar los vehículos inferiores y se sale solamente a medias. Entonces. La conexión entre los centros sensoriales del cuerpo de deseos con los del cuerpo físico no se interrumpe del todo. El Ego contempla las escenas, y vistas del Mundo del Deseo, ya muy fantásticas e ilusorias por sí mismas, y las trasmite a los centros cerebrales sin conectarlas por medio de la razón. De ahí provienen todos los sueños fantásticos y tontos que tenemos.

Ocurre, sin embargo, que a veces el cuerpo de deseos no se retira del todo, así que una parte de él permanece relacionada con el cuerpo vital, el vehículo de la percepción sensorial y de la memoria. El resultado es que la restauración se realiza únicamente en parte, y que las escenas y acciones del Mundo del Deseo llegan a la conciencia física como ensueños. Por supuesto, la mayoría de los ensueños son confusos porque el eje de la percepción está torcido, debido a la relación impropia entre uno y otro cuerpo. La memoria es también confusa por la incongruente relación de los vehículos, como resultado de la pérdida de la fuerza restauradora, se origina un fatigoso sueño lleno de ensueños, y en consecuencia el cuerpo se siente muy cansado al despertar.

Se puede decir que el cuerpo vital está como formado por puntos que surgen en todas direcciones: hacia adentro, hacia fuera, hacia arriba, abajo y por todo el cuerpo, penetrando cada uno de esos minúsculos puntitos a través del centro de cada átomo químico, haciéndolo vibrar con mayor intensidad que lo que sería natural en él. Este cuerpo vital interpenetra al cuerpo físico desde el nacimiento hasta la muerte, en todo momento, excepto cuando la circulación de la sangre se detiene en alguna parte, como cuando nos oprimimos el brazo contra el borde de una mesa y se nos “duerme”. Si se mira entonces clarivamente, veremos la mano etérica colgando por debajo de la visible como si fuera un guante, y los átomos químicos de la mano manteniendo su ritmo vibratorio lento, que les es normal. Cuando palmoteamos la mano para “despertarla”, entonces sentimos una especie de hormigueo, causado por esos diminutos puntitos al penetrar nuevamente en los átomos adormecidos de la mano y ponerla otra vez en intensa vibración.

El cuerpo vital también abandona el cuerpo denso de la misma manera al morir la persona. Las personas que se han estado ahogando y que luego han reaccionado, experimentan un sufrimiento intenso, causado por la entrada de estos puntos, que lo sienten como fuertes pinchazos.

Durante el día, mientras se está absorbiendo el fluido solar en grandes cantidades, estas puntas del cuerpo vital están como distendidas por el fluido vital; pero conforme va avanzando el día y las ponzoñas orgánicas se van acumulando en el cuerpo físico más y más, el fluido vital fluye con menor rapidez. Por la noche sobreviene un tiempo en que las puntas del cuerpo vital ya no obtienen todo el suministro necesario de fluido vitalizador y entonces se encorvan y los átomos del cuerpo vibran con pesadez. Esto produce la sensación de cansancio, de embotamiento y fatiga que siente el Ego. Por último, llega un momento en que el cuerpo vital sufre una paralización y las vibraciones del cuerpo denso se tornan tan lentas que el Ego ya no puede mover el cuerpo y se ve obligado a retirarse para que los vehículos puedan restablecerse. Entonces decimos que el cuerpo está dormido. Sin embargo, el sueño no es un estado inactivo, porque si lo fuera no se produciría la menor diferencia en la sensación que experimentamos por la mañana, si no existiera restablecimiento causado por el sueño. La misma palabra “restablecimiento” implica una actividad.

Cuando un edificio ha sido deteriorado por el uso constante, es necesario restaurarlo refaccionándolo, entonces los inquilinos deben irse para que los obreros puedan realizar su trabajo. Por razones parecidas el Ego se retira de su morada todas las noches y de la misma manera que los obreros trabajan en el edificio para rehabilitarlo nuevamente, así también el Ego tiene que trabajar para poner su cuerpo en condiciones de volverlo a utilizar, siendo ese el trabajo que realizamos todas las noches, aunque no tengamos conciencia del mismo al despertar. Esta actividad es la que elimina las toxinas del organismo dando por resultado, que por la mañana, al despertar el cuerpo, se encuentre fresco y descansado.

El tiempo que necesita el cuerpo de deseos para restaurar y restablecer el ritmo de los cuerpos vital y denso, depende de la manera en que hayamos empleado el cuerpo denso durante el día. Si lo hemos hecho agitarse y esforzarse, las inarmonías se producirán en mayor cantidad y el cuerpo de deseos necesitará emplear la mayor parte de la noche para restaurar la armonía y el ritmo. De esta

manera está el hombre ligado a su cuerpo día y noche. Pero cuando aprende a ser eficaz y a descansar en la acción, domina sus energías durante el día y cesa de malgastarlas en palabras o actos innecesarios, comienza a dominar su carácter, a impedir las inarmonías debido a sus incorrectas observaciones y entonces el cuerpo de deseos no necesitará trabajar durante toda la noche para restaurar al cuerpo denso. Parte de la noche podrá entonces emplearse para trabajar afuera. Si los centros de los sentidos del cuerpo de deseos están suficientemente desarrollados, como suelen estarlo en la mayoría de los hombres inteligentes, el hombre puede soltar el cable y viajar en el Mundo del Deseo. Entonces es posible influir sobre la persona, infundiendo en su cerebro los pensamientos e ideas que deseamos comunicarle. Sin embargo, en esos casos no podemos obligarla a hacer nada o aceptar otras ideas que no sean las que estén en armonía con sus propias tendencias.

Es imposible ordenarle que haga algo y obligarla a obedecer, como ocurre cuando el alma ha sido expulsada del cuerpo por el hipnotizador, porque es el cerebro el que mueve los músculos, y durante el sueño natural el cerebro está interpenetrado por el propio cuerpo vital, teniendo un perfecto dominio de sí mismo, mientras que durante el sueño hipnótico, los pases del hipnotizador han expulsado el éter del cuerpo vital del cerebro hasta los hombros de la víctima, quedando alrededor de su garganta como si fuera el cuello de un sweater. Entonces el cerebro denso queda abierto al éter del cuerpo vital del hipnotizador que ha desplazado al de su verdadero dueño. Entonces durante el sueño hipnótico la víctima no tiene libertad para elegir sus ideas o los movimientos que tenga que hacer con su cuerpo: pero durante el sueño ordinario conserva su libertad. En realidad, este método de sugestión durante el sueño es algo que las madres encontrarán muy útil para tratar a sus hijos díscolos o rebeldes, porque si la madre se sienta al lado de la cama del niño, le toma de la mano y le habla como si estuviera despierto, podrá infundir en él las ideas o comportamiento que desearía que tenga cuando esté despierto, y verá que en muchísimos casos esas ideas arraigarán en su hijo fácilmente. También este sistema es muy útil cuando se trata a una persona enferma o adicta a la bebida, y si la madre, las enfermeras u otros utilizan este método, verán que es posible infundir esperanza y hasta curar a los pacientes ayudándoles a restablecerse o a recuperar el dominio de sí.

Este método, por supuesto puede utilizarse también con fines malos, pero lo explicamos, debido a que creemos que el bien que se puede hacer de esta manera superará grandemente los pocos casos, en que personas extraviadas lo empleen con fines perversos.

Contemplando desde el punto de vista de una sola vida, los sistemas empleados por los curanderos del llamado Movimiento Immanuel parecerían producir muchísimo bien. Se sienta al paciente en una silla, se le hace dormir y se le infunden ciertas sugestiones; luego se pone de pie, y se halla curado de su mal hábito; de borracho se convierte en un ciudadano respetable, que cuida de su esposa y de su familia, y según todas las apariencias el beneficio obtenido es innegable.

Pero si contemplamos las cosas desde un punto de vista mucho más profundo, el del ocultista, que ve esa vida como una entre tantas, y que toma en consideración el efecto causado en los vehículos invisibles de esa persona, entonces el caso es completamente distinto. Cuando se sumerge a una persona en el sueño hipnótico, el hipnotizador hace pases sobre ella, los cuales expulsan el éter de la cabeza del cuerpo denso sustituyéndolo por el éter del Hipnotizador. Entonces el sujeto se encuentra completamente bajo el dominio del otro; carece de libre albedrío y, por lo tanto, las así llamadas “sugestiones” son, en realidad, órdenes que la víctima no tiene más remedio que obedecer. Además, cuando el hipnotizador retira su éter y despierta a la víctima, no puede extraerlo del todo. Para usar una comparación diremos que así como una pequeña parte del magnetismo infundido en una dínamo antes de que ésta se ponga en marcha por primera vez, queda atrás, para ponerlo nuevamente en marcha cada vez que se usa, así también siempre queda un pequeño residuo de éter del cuerpo vital del hipnotizador en la médula oblongada de la víctima, que viene a ser como un garrote que el hipnotizador mantiene amenazante sobre aquella toda la vida. A esto se debe que las

sugestiones que haya dado en cierto momento, sean cumplidas mucho más tarde, cuando la víctima está completamente despierta.

Capítulo VI

LA MUERTE Y LOS MUNDOS INVISIBLES

Cuando llega la muerte, se produce una desconexión del cuerpo vital y los vehículos superiores entran en los mundos invisibles. El átomo-simiente queda con el Ego cuando éste pasa por los mundos celestes, para servir como núcleo al cuerpo vital en su próxima reencarnación.

La vida sobre la Tierra se prolonga hasta que se cumpla la serie de acontecimientos pronosticados en la rueda de la vida, el horóscopo; y cuando el Espíritu alcanza nuevamente la región de Samael, el Ángel de la Muerte, la misteriosa octava casa, entonces se rompe el cordón plateado, y el Espíritu vuelve a Dios, su Creador, hasta que comience una nueva vida, u otro día en la Escuela Terrestre. El Espíritu entonces nace otra vez en este mundo, para que pueda progresar en las artes y en la edificación de su templo interno.

Merced a la muerte, ha sido posible para los Ángeles enseñar a la humanidad, en el intervalo entre la muerte y un nuevo nacimiento, como construir un cuerpo que va perfeccionándose gradualmente. Si hubiera aprendido el hombre en ese lejanísimo pasado a renovar su cuerpo vital, como aprendió a generar un cuerpo denso a voluntad para satisfacer su deseo, entonces la muerte sería una imposibilidad y el hombre se hubiera convertido en un ser inmortal al par de los dioses. Pero también hubiera inmortalizado sus imperfecciones, haciendo el progreso imposible. Es a la renovación del cuerpo vital que se refiere la Biblia en la expresión “comer del Árbol de Vida”. En la época en que sus ojos fueron abiertos respecto a la generación, el ser humano era un ser espiritual, cuyos ojos todavía no habían sido cegados por el mundo material, y de haber descubierto el secreto de como se vitaliza el cuerpo a voluntad, hubiese frustrado así a la evolución. Vemos pues que la muerte, cuando ella viene naturalmente, no es una maldición, sino nuestro mejor y más fiel amigo, pues nos libera de un instrumento que se ha hecho inútil para nuestro progreso. La muerte nos sustrae también de un ambiente que ya no nos conviene, por haber crecido espiritualmente, llevándonos a otro mejor y más libre, donde podemos progresar hacia la perfección y aprender a construir un cuerpo más perfecto.

Durante la vida, con la paralización del cuerpo vital a la noche termina nuestra percepción del mundo que nos rodea y nos obliga a perdernos en la inconsciencia del sueño. Cuando el cuerpo vital se paraliza al producirse la muerte, y el panorama de la vida se termina, nos volvemos inconscientes por algún tiempo, que puede ser más o menos largo, según los individuos. La oscuridad parece envolver al Espíritu. Luego se despierta y vagamente empieza a percibir la luz del otro mundo y se acostumbra gradualmente a las nuevas condiciones que le rodean. Es una experiencia similar a lo que experimentamos cuando salimos de un cuarto oscuro a la luz del sol, que nos ciega por su resplandor, hasta que las pupilas de nuestros ojos no se hayan contraído lo bastante como para admitir solamente tanta luz cuanto puede soportar nuestro organismo.

Cuando el hombre fallece, se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, siendo éste último el que contiene los cuadros de su pasada vida, y durante los tres días y medio que siguen a la muerte estos cuadros se graban en el cuerpo de deseos, para constituir así la base de la vida purgatorial del ser humano y también la del Primer Cielo, donde se expurga el mal y se asimila el bien. La experiencia de la vida misma se olvida, de la misma manera que hemos olvidado el proceso de aprender a escribir, aunque conservamos la facultad o poder de hacerlo. Así ocurre con el extracto acumulado de todas las experiencias, tanto de las pasadas vidas terrestres, como de las pasadas existencias en el Purgatorio y los varios cielos, que son retenidas por el ser humano y constituye algo así como su capital en la próxima vida. Los sufrimientos que ha tenido que soportar

le hablan como la voz de la conciencia, y el bien que haya hecho le imparte un carácter más noble y altruista.

Poco importa por cuanto tiempo podemos retener al Espíritu, e impedir que pase al más allá, por fin siempre llega el momento cuando ya no ayuda ningún estimulante y el moribundo da el último suspiro. Entonces el cordón plateado, de que habla la Biblia, y que mantiene unidos los vehículos superiores e inferiores, se rompe en el corazón, causando la paralización de este órgano. Esta ruptura suelta al cuerpo vital, el cual con el cuerpo de deseos y la mente, flota sobre el cuerpo físico de uno a tres días y medio, mientras que el Espíritu está examinando su vida pasada, lo que es muy importante para sus experiencias en la vida post mortem. De esto depende toda su existencia, de la muerte hasta la próxima reencarnación.

Todos los pueblos antiguos, tanto los Orientales como los Occidentales, sabían mucho más que nosotros sobre el nacimiento y la muerte, conocimiento que se perdió en los tiempos modernos, debido a que la visión espiritualmente era más prevalente entonces. Hasta nuestros días, por ejemplo, muchos campesinos de Noruega, aseguran poder ver el Espíritu saliendo del cuerpo al morir una persona, en forma de una nube blanca alargada, lo que es, por supuesto, el cuerpo vital. La enseñanza Rosacruz, respecto a que los difuntos quedan flotando sobre su morada terrestre por algún tiempo después de su fallecimiento, y que asumen un cuerpo luminoso y se afligen mucho por el dolor de sus seres queridos, era de conocimiento general entre los antiguos escandinavos. Cuando el fallecido Rey Helge de Dinamarca se materializó para aliviar el dolor de su viuda, y ella exclamó acongojada:

“The dew of death
has bathed his warrior body”
él contestó:
“Tis thou, Sigruna
Art cause alone,
That Helge is bathed
With dew of sorrow,
Thou wilt not cease thy grief,
Nor dry the bitter tears.
Each bloody tear
Falls on my breast,
Icy cold. They will not let me rest.”

“El rocío de la muerte ha bañado su cuerpo de guerrero”, él contestó: “Oh tú, Sigruna eres la única causa de que Helge esté empapado con el rocío de la muerte. Tú no quieres cesar en tu dolor, ni secar tus amargas lágrimas que sangreantes caen sobre mi halado pecho. Son ellas las que no me dejan descansar”

Cuando la autora de “El Servicio de los Ángeles” tenía alrededor de dieciocho años, una de sus amigas que se llamaba Maggie, se sintió mal repentinamente y murió en sus brazos. La autora nos cuenta “ Al dejar de latir su corazón yo vi distintamente ascender de su cuerpo algo parecido al humo o al vapor, igual como sale de la olla cuando hierve el agua. Esta emanación subió un poco y se convirtió en una figura muy parecida a la de mi amiga. Primeramente nublada y poco visible, gradualmente se ponía más visible con contornos bien definidos, estaba vestida de blanco en algo vaporoso, flotante y debajo se veían bien las líneas del cuerpo. Era mi amiga, pero con la cara iluminada, sin rastros del espasmo doloroso que causó su muerte”

Este relato coincide con lo que decimos nosotros: al morir, cuando el cordón plateado se rompe en

el corazón, el cuerpo vital sale por las suturas del cráneo y flota sobre el cuerpo.

Cuando el Espíritu está pasando al otro mundo, se lleva el cuerpo de deseos, la mente y el cuerpo vital, siendo éste último el que contiene las imágenes de la vida pasada. Estas se graban entonces en el cuerpo de deseos durante los tres días y medio que siguen a la muerte. Luego el cuerpo de deseos se convierte en árbitro del destino del hombre en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Los sufrimientos que ha tenido que soportar por la expurgación del mal y la alegría que experimentó contemplando el bien que ha hecho, se llevan como conciencia en la nueva encarnación, para que el individuo se abstenga de volver a cometer los errores de las vidas pasadas, incitándolo a hacer en mayor escala todo lo que era causa de alegría en dichas vidas.

En el momento de la muerte cuando el átomo-simiente que se encuentra en el corazón y que contiene todas las experiencias de la vida pasada en forma panorámica, se rompe, el Espíritu abandona el cuerpo físico, llevándose consigo todos los cuerpos sutiles. Entonces queda flotando sobre el cuerpo denso muerto, desde unas cuantas horas hasta tres días y medio. El factor que determina este período es el vigor del cuerpo vital, el vehículo que constituye el cuerpo del alma de que se habla en la Biblia. Entonces se presenta una reproducción pictórica de la vida, un panorama en orden invertido, de la muerte al nacimiento, y esas imágenes se graban en el cuerpo vital. Durante este tiempo la conciencia del Espíritu está concentrada en el cuerpo vital o, por lo menos debe estarlo y, por lo tanto, no experimenta sentimiento alguno. Las imágenes que se imprimen en el vehículo de los sentimientos y de las emociones, el cuerpo de deseos, son la base del sufrimiento subsiguiente en la vida del Purgatorio ocasionada por malas obras y del goce que se siente en el Primer Cielo, como resultado de las obras buenas llevadas a cabo en la vida que ha expirado.

Estos son los hechos que el autor pudo observar personalmente acerca de la muerte en la época que se le impartieron las primeras enseñanzas. Entonces, con la ayuda del Maestro tuvo acceso a las reproducciones panorámicas de personas que estaban pasando el umbral de la muerte. Pero las investigaciones realizadas en los últimos años han revelado el hecho adicional de que existe otro proceso que se produce en esos días importantes que siguen a la muerte.

En el cuerpo vital se produce una separación similar a la que causa la “iniciación”, de tal manera que la parte de ese vehículo, que puede llamarse “alma” se une con los vehículos superiores y constituye así la base de la conciencia en los mundos invisibles, después de la muerte. La parte inferior, que queda descartada, vuelve al cuerpo físico y queda flotando sobre la tumba del mismo en la gran mayoría de los casos, en la forma indicada en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Esta división del cuerpo vital no es la misma en todas las personas, sino que depende de la naturaleza de la vida que se ha llevado y del carácter de la persona que ha muerto. En casos extremos esta división varía muchísimo de lo normal. Este punto, muy importante, se pudo poner en claro en muchos casos de supuestas obsesiones que fueron investigadas en nuestra sede. En realidad, esos casos fueron los que permitieron los descubrimientos tan notables y trascendentales, producidos por nuestras más recientes investigaciones acerca de la naturaleza de la obsesión que sufrían las personas que nos consultaban. Como podía esperarse, por supuesto, la división en estos casos demostraba una preponderancia del mal, y entonces hicimos muchos esfuerzos para descubrir si no existía otra clase de personas en las que se produjera una división diferente, con preponderancia del Bien. Con gran placer pudimos observar que así era el caso, y después de considerar todos los hechos descubiertos, comparándolos unos con otros, creemos que podemos dar la siguiente descripción y sus razones:

El cuerpo vital tiende a construir y formar el físico, mientras que nuestros deseos y emociones lo destruyen. Esta lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos, es lo que produce la conciencia en el Mundo Físico, y la que endurece los tejidos, de manera que el suave cuerpo del niño se va endureciendo gradualmente y arrugándose en la vejez. A la que sigue la muerte. La moralidad o

inmoralidad de nuestros deseos y emociones, actúa de manera similar sobre el cuerpo vital. Cuando los impulsos que nos guían están constituidos por la devoción a elevados ideales; cuando la naturaleza devocional ha tenido plena libertad de expresarse años y años con la mayor frecuencia posible, y especialmente cuando todo esto se ha realizado mediante la práctica de los ejercicios que se dan a los probacionistas de la Fraternidad Rosacruz, van disminuyéndose gradualmente los éteres químico y vital, desvaneciéndose los apetitos animales y aumentando la calidad de los éteres luminoso y reflector que ocupan el lugar de aquellos. Como resultado de esto la salud de esas personas no es tan robusta como la de los demás que viven una vida inferior, que a su vez atrae a los éteres químico y vital en proporción a la extensión de sus vicios, con exclusión parcial o total de los éteres superiores.

De este hecho se derivan algunas consecuencias sumamente importantes en relación con la muerte. Como el éter químico es el que cementa las moléculas del cuerpo en sus lugares respectivos y las mantiene allí durante la vida, cuando sólo existe un mínimo de este material, la desintegración del cuerpo físico después de la muerte tiene que ser rápida.

Al ocurrir la muerte, se produce una separación; el átomo-simiente se extrae del ápice del corazón por el nervio pneumogástrico saturnino, a través de los ventrículos y por el cráneo (Gólgota); y entonces todos los átomos del cuerpo vital se liberan de la cruz del cuerpo denso con el mismo movimiento en espiral que desatornilla cada átomo prismático etérico de su envoltura física.

Este proceso puede ser más o menos violento según la causa de la muerte. Una persona anciana cuya vitalidad iba disminuyendo poco a poco, puede quedarse dormida y despertarse del otro lado del velo, sin tener conciencia de cómo ocurrió el cambio; una persona devota y religiosa que se preparó para el más allá con oraciones y meditaciones, puede también salir de este mundo fácilmente; las personas que se congelan, según la opinión del autor, tienen la más fácil muerte entre los accidentados, siendo el ahogado la próxima.

Pero cuando el individuo es joven y sano, especialmente si no tiene convicciones religiosas y es de tendencia materialista, entonces los átomos prismáticos etéricos están tan firmemente entrelazados con los físicos, que se necesita un tirón fuerte para desconectar el cuerpo vital. Cuando la separación del cuerpo físico de los vehículos superiores ya ha sido efectuada, y el cuerpo está muerto, como decimos, entonces se separan los éteres luminoso y reflector del átomo prismático y es esta substancia, como se explica en el Concepto Rosacruz del Cosmos, la que se moldea en imágenes de la vida pasada y se graba en el cuerpo de deseos, el cual entonces empieza a sentir todos los dolores y alegrías de la vida pasada. La parte del cuerpo vital, formada por los éteres químico y de vida prismáticos, retorna al cuerpo físico, flotando sobre la tumba y desintegrándose con él.

Los vehículos superiores _vital, de deseos y mental_ pueden verse abandonando al cuerpo denso con un movimiento de espiral, llevando consigo el alma de un átomo denso. No el átomo en sí mismo, sino las fuerzas que obraban a través de él. El resultado de las experiencias pasadas en el cuerpo físico durante la vida que acaba de terminar se ha impreso sobre este átomo especial. Mientras que todos los demás átomos del cuerpo denso se han ido renovando de vez en cuando, este átomo permanente ha subsistido y ha permanecido estable no sólo a través de una sola vida, sino que ha formado parte de todos los cuerpos físicos empleados por un Ego particular. A la muerte, dicho átomo es retirado únicamente para despertar de nuevo en la aurora de otra vida física, sirviendo así como núcleo en torno del cual se construirá el nuevo cuerpo denso para ser empleado por el mismo Ego. Por lo tanto, se le llama el “átomo-simiente”. Durante la vida, el átomo-simiente está situado en el ventrículo izquierdo del corazón, cerca del ápice. Al ocurrir la muerte, dicho átomo-simiente sube al cerebro por medio del nervio pneumogástrico, abandonando el cuerpo denso, junto con los vehículos superiores, por medio de la sutura de los huesos parietal y occipital.

Cuando los vehículos superiores han dejado el cuerpo denso, permanecen todavía conectados con él por medio de una especie de cordón o hilo brillante plateado, muy parecido a dos números 6 unidos, el uno derecho y el otro invertido, conectados ambos por las extremidades de sus horquillas.

Un extremo está unido al corazón por medio del átomo-simiente y la rotura de aquél, produce la paralización del corazón. El cordón no se rompe hasta que el panorama de la pasada vida, contenido en el cuerpo vital, haya sido contemplado.

Debe tenerse mucho cuidado, sin embargo, de no quemar o embalsamar el cuerpo hasta que hayan pasado tres días por lo menos después de la muerte, porque mientras el cuerpo vital está con los vehículos superiores, y éstos permanezcan unidos al cuerpo denso por medio del cordón plateado, cualquier examen post-mortem o herida que se haga al cuerpo denso será sentida, en cierto grado, por el hombre. La cremación debe ser evitada especialmente en los tres primeros días después de la muerte, porque tiende a desintegrar el cuerpo vital, _cuerpo que debe permanecer intacto hasta que el panorama de la vida que acaba de terminar se haya impreso en el cuerpo de deseos.

El cordón plateado se rompe en el punto donde los seis se unen, permaneciendo la mitad con el cuerpo denso y la otra mitad con los vehículos superiores. En cuanto se rompe este cordón, el cuerpo denso está completamente muerto.

A principios de 1906 el doctor Mac Dougall, hizo una serie de experimentos en el Hospital General de Massachussets, con el objeto de determinar si algo invisible de ordinario dejaba el cuerpo al morir. Con éste propósito construyó una balanza capaz de registrar hasta un décimo de onza.

Una persona agonizante, metida en su lecho, fue colocada en uno de los platillos de la balanza, la que fue equilibrada colocando pesas en el platillo opuesto. En todos los casos se notó que en el preciso momento en que la persona agonizante exhalaba su último aliento, el platillo que contenía las pesas descendía muy abruptamente, elevándose por consiguiente el lecho con el cuerpo situado en el otro platillo, mostrando así que algo invisible, pero ponderable y pesado, había dejado el cuerpo. En seguida los diarios anunciaron a todo viento que el doctor Mac Dougall había “pesado el alma”.

El ocultismo acoge con júbilo los descubrimientos de la ciencia moderna, porque invariablemente corroboran lo que la ciencia oculta había ya promulgado mucho tiempo antes. Los experimentos del doctor Mac Dougall, mostraban concluyentemente que algo invisible a la vista ordinaria abandonaba el cuerpo al morir, como lo ven los clarividentes desarrollados y como se ha indicado en conferencias y obras literarias muchos años antes del descubrimiento del doctor Mac Dougall.

Pero ese “algo” invisible no es el alma. Hay una gran diferencia. Los reporteros hicieron conclusiones prematuras cuando aseguraron que los científicos habían “pesado el alma”. El alma pertenece a reinos superiores y no puede pesarse en balanzas físicas, aunque éstas pudiesen registrar la millonésima parte de un gramo en vez de un décimo de onza.

Lo que los científicos pesaron fue el cuerpo vital, que está formado por cuatro éteres y pertenece al Mundo Físico.

Como hemos visto, cierta cantidad de este éter está “superpuesta” sobre el éter que envuelve cada partícula del cuerpo humano y permanece confinado allí durante la vida del cuerpo físico, aumentando ligeramente el peso del cuerpo denso de las plantas de los animales y del hombre. A la muerte se escapa; y de ahí la disminución de peso notada por el médico citado, cuando morían las personas con quienes experimentaba.

Este hecho de la vida que sigue a la muerte es parecido al que tiene lugar cuando uno se ahoga o se cae de una altura. En tales casos el cuerpo vital abandona también el cuerpo denso y el hombre ve su vida en un relámpago, porque pierde la conciencia en seguida. Por supuesto, el “cordón plateado” no se rompe, pues de lo contrario no habría resurrección posible.

Cuando la resistencia del cuerpo vital ha llegado a su límite, se paraliza en la forma descrita cuando consideramos el fenómeno del sueño. Durante la vida física, cuando el Ego gobierna sus vehículos, esta paralización hace que terminen las horas de vigilia; pero después de la muerte cuando el cuerpo vital finaliza el panorama retrospectivo, obliga al hombre a entrar en el mundo del deseo. El cordón plateado se corta en el sitio donde los dos “6” se unen, y la misma división se efectúa que durante el sueño, pero con esta diferencia importante, que aunque el cuerpo vital vuelve hacia el cuerpo denso ya no lo interpenetrará más, sino que simplemente flotará sobre él. Permanece flotando sobre la tumba, disgregándose sincrónicamente con el vehículo denso. De ahí que para el clarividente desarrollado, un cementerio sea un espectáculo nauseabundo, y bastaría con que algunas personas pudieran verlo, para que no se necesitara mayor argumentación para inducirnos a cambiar el antihigiénico y malsano método de enterrar a los muertos, por el más racional de la cremación que devuelve los elementos a su condición primordial, sin que ocurra ninguna cosa objetable y los desagradables incidentes del proceso de disgregamiento lento.

Al dejar el cuerpo vital el proceso es muy parecido al que se verifica al dejar el cuerpo denso. Las fuerzas de vida de un átomo se llevan para ser empleadas como núcleo del cuerpo vital en la futura encarnación. En esta forma, al entrar el hombre en el Mundo del Deseo lleva consigo los átomos-simientes de los cuerpos vital y denso, además del cuerpo de deseos y la mente.

Cuando el hombre muere, le parece que se hincha en su cuerpo vital; que crece inmensamente hasta adquirir proporciones colosales. Este sentimiento es debido, no a que el cuerpo crezca realmente, sino a que las facultades perceptivas reciben tantas impresiones de varias fuentes, que parece que todas están a mano.

Cuando el hombre fallece y pierde sus cuerpos vital y denso, se encuentra en las mismas condiciones que cuando está dormido. El cuerpo de deseos, según ya se explicó, no tiene órganos dispuestos para ser empleados, y se transforma de un ovoide, en una figura que se parece al cuerpo denso que ha sido abandonado. Podemos fácilmente comprender que debe haber un intervalo de inconsciencia parecida al sueño y después el hombre despierta en el Mundo del deseo. No sin cierta frecuencia ocurre a muchas personas el permanecer durante largo tiempo inseguros de lo que les está ocurriendo. No comprenden que han muerto. Ven que pueden pensar y moverse, pero a veces, cuesta mucho trabajo conseguir hacerles creer que están realmente muertos. Comprenden que hay algo diferente, pero no entienden qué es lo que pasa.

Cuando llega el momento que finaliza la vida en el Mundo Físico, la utilidad del cuerpo denso ha terminado y el Ego se retira de él por la cabeza, llevándose consigo la mente y el cuerpo de deseos, como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora el cuerpo vital ya no tiene utilidad, así que también es retirado y una vez que el cordón plateado que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, no puede ser más reparado.

Recordaremos que el cuerpo vital está compuesto de éter, superimpuesto sobre los cuerpos densos de las plantas, de los animales, y del ser humano, durante la vida. El éter es una substancia física y tiene peso, por lo tanto, la única razón por la que los científicos no lo han podido pesar es porque no tienen medios para reunir cierta cantidad y ponerlo en una balanza. Pero al producirse la muerte y salir el cuerpo etérico del físico, siempre se produce una disminución del peso, lo que demuestra

que algo, aunque invisible, acaba de abandonar el cuerpo material en ese momento.

El “cordón plateado” que une los vehículos superiores con los inferiores, termina en el átomo-simiente del corazón. Cuando la vida material llega a su término en el curso natural, las fuerzas del átomo-simiente se desprenden, pasan a lo largo del nervio pneumogástrico, por el lado posterior de la cabeza y el cordón plateado, junto con los vehículos superiores. Su ruptura en el corazón es lo que señala la muerte física; pero el cordón plateado no siempre se rompe en seguida, sino que algunas veces dura varios días.

En nuestra conferencia N° 3 (de Cristianismo Rosacruz), ya hemos dicho que el cuerpo vital es el depósito, tanto de la memoria consciente como de la inconsciente. En el cuerpo vital queda grabado indeleblemente todo acto y experiencia de la vida pasada, como si fuera un panorama fotográfico. Cuando el Ego lo ha retirado del cuerpo denso, toda la vida, tal como ha quedado registrada en la memoria subconsciente, queda abierta ante la visión de la mente. El retiro parcial del cuerpo vital de una persona que se está ahogando, es lo que le hace ver toda su vida pasada; pero entonces es algo así como en un relámpago que precede a la inconsciencia; el cordón plateado permanece intacto, pues de lo contrario no se podría reaccionar. En el caso de un Espíritu que pasa al más allá, el movimiento es más lento; el hombre permanece como espectador, mientras los cuadros se suceden unos a otros retrospectivamente, desde la muerte al nacimiento, de tal manera que primero contempla los acontecimientos inmediatamente anteriores a la muerte, retrocediendo a sus años de madurez, juventud, niñez, infancia, hasta terminar con el nacimiento. El hombre, en esos momentos, no tiene ninguna sensación con respecto a los mismos, pues el objeto es que se grave bien el panorama en el cuerpo de deseos, que es la sede de la sensación, y de esa impresión surgirán los sentimientos cuando el Ego penetre en el Mundo del Deseo, aunque debemos hacer notar que la intensidad de esos sentimientos depende de cuanto tiempo se haya empleado en el proceso de su grabación y de la atención que ha prestado el hombre a ello. Si se le ha dejado tranquilo durante un largo período, se producirá una grabación muy nítida en el cuerpo de deseos; sentirá más agudamente en el Purgatorio todo el mal que haya hecho y será más abundantemente fortalecido en sus buenas cualidades en el Cielo, y aunque la experiencia misma se pierda en las vidas futuras, quedarán los sentimientos, como “la pequeña voz insonora”. Cuando esos sentimientos se hayan arraigado fuertemente en el cuerpo de deseos del Ego, esta voz hablará en términos claros y terminantes. Y le impulsará decididamente a desistir de todo lo que le causó dolor en la vida pasada, compeliéndole a someterse a todo lo bueno. Por consiguiente, el panorama pasa retrospectivamente, de manera que el Ego ve primero los efectos y luego las causas que los provocaron.

En cuanto a lo que determina la duración del panorama, debemos recordar que lo establece la paralización del cuerpo vital, que obliga a los vehículos superiores a retirarse; de manera que, después de la muerte, cuando el cuerpo vital sufre el colapso, el Ego tiene que retirarse y el panorama termina. La duración del panorama depende, pues, del tiempo que una persona sea capaz de mantenerse despierta cuando llega el caso. Algunas personas sólo pueden permanecer despiertas varias horas, otras pueden aguantar varios días, dependiendo todo del vigor de su cuerpo vital.

Cuando el Ego ha abandonado el cuerpo vital, este último se siente atraído por el cuerpo denso y permanece flotando sobre la tumba, descomponiéndose simultáneamente con aquél, siendo un espectáculo desagradable para el clarividente que tenga que pasar por un cementerio y contemplar todos esos cuerpos vitales en descomposición, que indican el estado en que se encuentran los respectivos cuerpos enterrados. Si hubiera más clarividentes, la incineración se adoptaría en seguida como medida de precaución para nuestros sentimientos, ya que no por razones sanitarias.

Nuestras últimas investigaciones indican claramente que cuando un hombre espiritualiza sus

vehículos, la constitución del cuerpo vital, formado de éter, se cambia radicalmente. En el ser humano ordinario, siempre predominan los dos éteres inferiores _el químico y el de vida_ que llevan a cabo la construcción del cuerpo físico y su propagación, y hay una parte mínima de los éteres superiores, el luminoso y el reflector, que se hacen cargo de las percepciones sensoriales y de las cualidades espirituales superiores. Al morir, el cuerpo del hombre común se coloca en la tumba y el cuerpo vital flota sobre ésta, a más o menos dos pies de altura, desintegrándose gradualmente. El cuerpo denso se desintegra simultáneamente. Sin embargo, cuando decimos que se pudre y desintegra, en realidad queremos decir que está mucho más lleno de vida, que cuando el hombre moraba en él, pues cada diminuta partícula ahora está a cargo de una vida separada individual. Comienza a asociarse con sus vecinos, la unidad de una vida individual es sobrepasada por una comunidad de muchas vidas.

De ahí que digamos de los cuerpos que se pudren y desintegran, que están llenos de vida por los gusanos. Mientras más sólido y grosero sea el vehículo denso, más tiempo se requiere para su desintegración, porque el cuerpo vital flotando encima, tiene un poder magnético que domina a las moléculas del cuerpo denso. Los dos éteres superiores vibran a un ritmo mucho más acelerado que los inferiores y cuando un hombre, por medio de pensamientos espirituales, ha acumulado en torno suyo un gran volumen de este éter, que viene a formar su cuerpo vital, entonces las vibraciones del cuerpo denso también se aceleran. En consecuencia cuando el hombre deja su cuerpo al morir, queda muy poco o nada del cuerpo vital inferior para dominar a las moléculas del cuerpo físico. Por lo tanto, la desintegración es muy rápida. Pero esto es difícil de comprobar, porque son muy escasos los seres humanos suficientemente desarrollados espiritualmente para que se note la diferencia. Recordaremos que en la Biblia se dice que ciertas personas fueron “trasladadas” y se dice también del cuerpo de Moisés que era tan vibrante que brilló, y que no se encontró luego, etc.

En realidad, fueron casos de desintegración cuando el cuerpo retornaba a sus elementos; lo que sucedió también cuando el cuerpo de Cristo fue sepultado, su desintegración tuvo lugar casi instantáneamente.

Sin embargo, mientras el arquetipo del cuerpo físico perdura, está siempre tratando de atraerse materiales físicos, materiales que luego moldea de acuerdo a la forma del cuerpo vital. Por lo tanto resulta difícil al auxiliar Invisible que deja su cuerpo físico, quedarse en el espacio sin materializarse. En el momento que su voluntad de alejar de sí mismo toda substancia física se aminora un poco, materiales de la atmósfera que lo rodea se adhieren a él como limaduras de hierro a un magneto, entonces él se hace visible y tangible en la medida que lo desee. Asimismo está en condiciones de desempeñarse en trabajos físicos, cuando y donde sean necesarios, no importa si él se encuentra a miles de kilómetros de distancia de su cuerpo. Por otro lado, lo que realmente trae la muerte es el colapso del arquetipo del cuerpo denso. Así mismo los Espíritus que se han ido de esta vida terrestre pueden solo materializarse con la ayuda de un médium, del cual extraen su cuerpo vital viviente, se envuelve en él y así atraen las substancias físicas que son necesarias para hacerse visibles a los presentes.

Durante la vida y en el estado de vigilia, los vehículos del Ego están unidos concéntricos, pero al morir, el Ego, envuelto por la mente y el cuerpo de deseos, sale del cuerpo denso y como las funciones vitales han terminado también, el cuerpo vital se retira del cuerpo denso, dejándolo inanimado sobre el lecho. Un diminuto átomo se recoge del corazón y el resto del cuerpo se desintegra poco a poco. Pero en estos momentos hay un proceso muy importante que se desarrolla y los que atienden al Espíritu moribundo deben empeñarse que reine la más absoluta tranquilidad en ese cuarto y en toda la casa, pues los cuadros de toda la vida pasada, que habían sido registrados en el cuerpo vital, pasan ahora ante la vista interna del Espíritu, en una lenta procesión, en orden inverso, de la muerte al nacimiento. Este panorama puede durar de algunas horas a tres días y

medio. El tiempo depende del vigor del cuerpo vital que determina cuantas horas un hombre puede mantenerse despierto, en casos de gran necesidad. Algunas personas pueden trabajar cincuenta, sesenta y setenta horas antes de que caigan exhaustas, mientras otras no son capaces de mantenerse despiertas más de algunas horas. Es importante pues que la casa esté tranquila durante los tres días y medio después de la muerte por las razones siguientes: Durante ese período el panorama de la vida pasada se graba en el cuerpo de deseos, el cual será su vehículo mientras permanezca en el Purgatorio y el Primer Cielo, donde se recoge respectivamente el mal y el bien que se han sembrado, de acuerdo a como se obró en el cuerpo físico.

Cuando la vida del individuo ha sido muy incidentada, plena de acontecimientos y su cuerpo vital es fuerte, entonces esta grabación dura más tiempo que cuando el cuerpo vital es débil, pero durante todo el proceso el cuerpo denso está conectado con los vehículos superiores por el cordón plateado, y si se lastima el cuerpo denso, el Espíritu lo siente en cierta medida y por lo tanto percibe si está siendo embalsamado, los exámenes post-mortem y la cremación. De ahí que se debe evitar la incineración durante los tres días y medio después de la muerte, pues recién cuando el panorama se ha grabado en el cuerpo de deseos, se rompe el cordón plateado, y el cuerpo vital vuelve al cuerpo denso, no existiendo entonces ninguna conexión con el Espíritu, libre ahora para proseguir con su vida superior.

Cuando se entierra el vehículo físico, el cuerpo vital se desintegra lentamente, al mismo tiempo que el denso; Así que, por ejemplo, si un brazo se ha desintegrado en la tumba, el brazo etérico del cuerpo vital que flota sobre la sepultura también se resume, y así sucesivamente hasta que todos los vestigios del cuerpo han desaparecido. Pero si se efectúa la cremación, entonces el cuerpo etérico se desintegra inmediatamente, y como él constituye el archivo de las imágenes de la vida pasada, que se están grabando en el cuerpo de deseos para formar la base de la vida en el Purgatorio y en el primer Cielo, sería una gran desgracia que la cremación se realice antes de que pasen tres días y medio. A menos que se le prestara algún auxilio especial, el Espíritu que parte no podría mantenerlo intacto y esa es una parte de la tarea que realizan los Auxiliares Invisibles, algunas veces son ayudados por los espíritus de la naturaleza y otras por las Jerarquías Creadoras que dirigen a la humanidad. También se produce una pérdida cuando el cuerpo denso es cremado antes de que el cordón plateado se haya roto en forma natural, porque la grabación en el cuerpo de deseos, nunca es tan profunda como debía haber sido, lo cual ejercerá su efecto en las vidas posteriores, ya que cuanto más profunda sea la grabación de los acontecimientos de la vida pasada en el cuerpo de deseos, tanto mayores serán los sufrimientos por el mal cometido en el Purgatorio y tanto mayor el goce en el Primer Cielo, resultante de las buenas acciones de la vida anterior. Estos sufrimientos y goces de nuestras pasadas existencias son los que llamamos conciencia, de manera que, lo que perdemos en sufrimiento también lo perdemos en comprender el error que nos refrenará en las vidas futuras y nos impediría cometer las mismas equivocaciones otra vez. Por consiguiente, los efectos de la cremación prematura son de gran alcance.

Un fenómeno similar al panorama de la vida se produce cuando un individuo se ahoga. Las personas que han resucitado cuentan que vieron su vida entera en tiempo relámpago. Esto es debido a que bajo tales condiciones el cuerpo vital también abandona el cuerpo denso. Por supuesto no se produce la ruptura del cordón plateado, de lo contrario la vida no volvería. Cuando una persona se ahoga, se vuelve inconsciente muy pronto, mientras que durante el panorama post-mortem habitual, la conciencia permanece hasta el colapso del cuerpo vital, paralización que se produce de la misma manera que cuando la persona se duerme. Entonces la conciencia se interrumpe por algún tiempo y el panorama se completa. Por lo tanto, la duración del mismo depende de las personas, en algunas el cuerpo vital es fuerte y sano, en otras está afectado por una larga enfermedad. Más tiempo dura el panorama, y más tranquilo y sosegado es el ambiente, más profundamente será la grabación en el cuerpo de deseos. Como ya lo hemos dicho, una grabación nítida es muy importante y sus

consecuencias son muy grandes, pues entonces los sufrimientos del Espíritu en el Purgatorio serán más agudos por el mal que ha hecho y por sus malos hábitos, que si la impresión fuera débil, y entonces la aún débil voz de la conciencia le advertirá con más insistencia para prevenirlo contra los errores que le causaron sufrimientos en el pasado.

Nunca desde que el mundo existe, hubo tantas penas en el universo, como hay actualmente (1914), y además, no debemos olvidarnos que nos estamos preparando muchos sufrimientos futuros, pues, como ya lo hemos explicado en la literatura Rosacruz, resulta imposible a todos, cuya vida ha sido tan súbitamente arrancada y destrozada, el examinar su vida pasada y, por lo tanto, la grabación del panorama no se produce debidamente. En consecuencia esos Egos no cosecharán el fruto de sus existencias actuales de una manera adecuada en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Reencarnarán y volverán a la tierra algún día, pero sin la experiencia de su vida anterior. Será entonces necesario, para que recuperen lo perdido, que mueran durante la infancia, para que se les impregne el nuevo cuerpo de deseos y el vital, con la esencia de su vida actual.

Hemos visto que cuando el Ego ha finalizado su día en la escuela de la vida, la fuerza centrífuga de Repulsión lo desprende del cuerpo denso al morir, y más tarde del cuerpo vital que es el próximo inmediato. Después en el Purgatorio la materia de deseos más densa acumulada por el Ego como revestimiento de sus deseos inferiores queda purificada por esa fuerza centrífuga. En las regiones superiores únicamente la fuerza de Atracción es la que reina, conservando el bien mediante la acción centrífuga, que tiende a atraer lo de la periferia al centro.

En el Segundo cielo, tanto como haya sido trabajado el cuerpo vital por el Espíritu de Vida, transformándolo y espiritualizándolo, salvándolo así del decaimiento al que está sujeto, se amalgamará con el Espíritu de Vida para asegurarle un cuerpo vital y un temperamento mejor en las vidas subsiguientes.

Cuando dejamos el Ego en su peregrinación por los mundos invisibles, habíamos llegado al momento en que él entraba en el Tercer Cielo después de haberse despojado del cuerpo denso al morir, luego del cuerpo vital, después del cuerpo de deseos al salir del Purgatorio y del Primer Cielo, y finalmente dejando también atrás la envoltura de la mente, antes de entrar al Tercer Cielo completamente libre de todas las trabas. Todos los vehículos se desintegran, sólo persiste el Espíritu, sumergido por algún tiempo en el gran depósito de fuerza que llamamos el Tercer Cielo, para fortalecerse antes de su próxima reencarnación en la Tierra.

El cuerpo vital está formado por los cuatro éteres. Los dos inferiores son los conductores particulares del crecimiento y de la propagación. En el cuerpo vital de una persona interesada principalmente en la vida física, que vive para los placeres sensuales, predominan los dos éteres inferiores, mientras en una persona más o menos indiferente a los placeres materiales de la vida, pero buscando adelantar espiritualmente, los dos éteres superiores forman la mayor parte del cuerpo vital. Entonces esos éteres superiores forman lo que San Pablo llama SOMA PSUCHICON, o cuerpo del alma, que permanece con el hombre durante su vida en el Purgatorio y en el Primer Cielo, donde se extrae la esencia de la vida pasada. Esa esencia es el alma, cuya dos cualidades principales son la conciencia y la virtud. El sentimiento de conciencia es el fruto de los errores en las vidas terrenas pasadas, sentimiento que en las vidas posteriores encaminará el Espíritu por el camino recto y lo enseñará como evitar los mismos errores. La virtud es la esencia de todo lo que era bueno en vidas pasadas, y actúa como estímulo para mantener el espíritu esclarecido y adelantando sobre el camino de la perfección y de la aspiración. En el Tercer Cielo la virtud se amalgama completamente con el Espíritu convirtiéndose en una parte de Él. Así a través de sus vidas el Hombre va mejorándose y su alma crece y las cualidades anímicas, la conciencia y la virtud, se vigorizan y pueden guiar mejor la conducta del hombre.

Pero existen algunas personas que son de naturaleza tan malvada que realmente disfrutan de una vida gastada en vicios y prácticas degeneradas, en una existencia brutal, que se goza en infligir sufrimientos. Y algunas veces hasta cultivan las artes ocultas con propósitos malévolos, para poder tener un dominio mayor sobre sus víctimas. Entonces, sus prácticas inmorales y feroces, endurecen terriblemente su cuerpo vital.

En esos casos extremos en que la naturaleza animal ha predominado absolutamente, en que no ha existido realmente expresión anímica en la vida terrena precedente, no puede producirse la división de que hemos hablado al morir, porque no existe línea divisoria alguna. En esos casos, si el cuerpo vital retornara al cuerpo denso, para desintegrarse allí gradualmente, el efecto de una vida tan maligna no sería tan trascendental pero, desgraciadamente, en esos casos se produce una unión tan fuerte entre el cuerpo vital y de deseos, que impide toda separación. Ya hemos visto que cuando un ser humano vive mayormente en su naturaleza superior, sus vehículos espirituales se nutren en detrimento de los inferiores. Inversamente, cuando su conciencia está centralizada en sus vehículos inferiores, los fortifica extraordinariamente. Debemos comprender, además, que la vida del cuerpo de deseos no termina con la partida del Espíritu, sino que conserva como un residuo de vida y de conciencia. El cuerpo vital también puede sentir las cosas en pequeña medida, durante unos cuantos días después de la muerte en casos ordinarios, (y de ahí el sufrimiento que causa el embalsamar, las autopsias, etc., que se hagan inmediatamente después del fallecimiento) pero cuando una vida degradada ha endurecido el cuerpo vital y le ha dado gran fortaleza, se aferra a la vida tenazmente y tiene el poder de alimentarse con el olor de los alimentos y de los licores, y algunas veces, como un parásito, puede vampirizar a las personas con quienes se ponga en contacto.

Esos seres son, por lo tanto, una de las más grandes amenazas a la sociedad que puedan imaginarse. Han enviado innumerables víctimas a las prisiones, deshecho incontables hogares y dado nacimiento a increíble suma de infortunios. Siempre abandonan a sus víctimas cuando éstas caen en las garras de la ley y se ufanan del sufrimiento y angustia de las mismas, todo lo cual forma parte de sus planes malvados. Hay también otras clases de esos seres, a quienes les encanta en las sesiones espiritistas hacerse pasar por “ángeles”. También obtienen sus víctimas allí, quienes enseñan prácticas inmorales. Los llamados “Poltergeist” que suelen romper platos, volcar mesas, hacer caer sombreros sobre las caras del público entusiasta y otros trucos, pertenecen también a esa clase. La densidad y la robustez de sus cuerpos vitales les permite manifestarse físicamente con más facilidad que en el caso de los seres que ya han pasado a otro nivel, es decir al Mundo del Deseo. En realidad, los cuerpos vitales de esta clase de Espíritus son tan densos, que casi parecen físicos, y el autor quedó asombrado más de una vez cuando algunas personas burladas por esos seres no podían verlos. Al descubrirlos, una mirada a sus caras malignas y a sus muecas, bastaría para disipar la ilusión de que son ángeles.

Dondequiera que muera una persona cuyo corazón esté lleno

De malicia y odio, se produce el entretejimiento de los cuerpos de deseos y vital, lo que la convierte en una seria amenaza para la sociedad, más grande de lo que podría imaginarse sin haber investigado el asunto.

Los Espíritus malignos y materialistas, apegados a la tierra, gravitan en las regiones inferiores del Mundo del Deseo que interpenetra el éter y están en constante y estrecho contacto con las personas que en la tierra se encuentran en situación más favorable para ayudarlos en sus propósitos perversos. Generalmente permanecen en ese estado de adherencia terrena durante cincuenta, sesenta o setenta años, pero hay casos extremos en que han podido permanecer así durante siglos enteros. Según las últimas investigaciones del autor, parece que no hay ningún límite respecto a lo que pueden hacer y

respecto a hacer daño. Sin embargo, ellos están acumulando así una carta de pecados muy pesada y no podrán escapar a la retribución y a los sufrimientos futuros, pues el cuerpo vital refleja y graba profundamente en el cuerpo de deseos todos sus crímenes. Cuando por fin dejan de hacer mal y entran en el Purgatorio, allí encuentran la retribución que merecen. Naturalmente sus sufrimientos son de larga duración en comparación con el período en que ellos iniciaron sus prácticas nefastas al morir su cuerpo denso. Y con razón se dice: “Los molinos de Dios muelen lentamente, pero lo hacen muy fino”

La nube roja del odio está por desaparecer, el velo negro de desesperación se levantó, no hay más erupciones volcánicas de pasión ni entre los muertos, ni entre los vivos, pero de acuerdo a lo que el autor pudo percibir respecto al futuro en el aura de las naciones, existe una firme decisión de jugar la partida hasta el fin. Aún en las casas donde la muerte arrebató a muchos miembros, se ve la misma voluntad. Se extraña muchísimo a los muertos, pero no existe odio al enemigo terreno. Este sentimiento es compartido por los amigos en el más allá, y muchos desgarran el velo, pues la intensidad de su sentimiento, de su anhelo de ver a los que se han ido está despertando en los “muertos” el poder de manifestarse, atrayéndose cierta cantidad de éter y de gas, que frecuentemente se toma del cuerpo vital de un amigo “sensitivo”, igual como los Espíritus materializadores se sirven de un médium en trance. Así ojos cegados por lágrimas son frecuentemente abiertos por un corazón afligido y ocurre que pueden ver cara a cara a seres queridos que se encuentran en los mundos invisibles. Tal es el método de la Naturaleza para cultivar el sexto sentido, sentido que permitirá eventualmente saber que el hombre es un espíritu inmortal y que la continuidad de la vida es un hecho en la naturaleza.

Al llegar la muerte las lágrimas que se vierten ayudan a disolver el velo que esconde el mundo invisible de nuestra mirada angustiada. El profundo pesar y el deseo intenso de volver a ver los seres queridos que se fueron o los que se quedaron en este mundo está desgarrando el velo de los dos lados y algún día, no muy remoto, estos esfuerzos tendrán por efecto revelar el hecho que la muerte no existe y que los seres humanos que ya pasaron a los mundos invisibles son tan vivientes como nosotros. La intensidad de las lágrimas, el dolor y el deseo de verlos no es siempre igual en todos los casos y por lo tanto las consecuencias son diferentes. Dependen también del cuerpo vital de la persona, si éste ha sido despertado por actos de altruismo y servicio al prójimo, de acuerdo al axioma oculto de que todo desarrollo espiritual comienza en el cuerpo vital. Esto es la base, y antes de poner el fundamento no se puede construir por arriba.

Capítulo VII

HACIA EL RENACIMIENTO

Cuando un Ego se encamina hacia el renacimiento el átomo-simiente del cuerpo vital atrae nuevos materiales. La polaridad de estos materiales determina el sexo para la vida venidera.

El átomo-simiente del cuerpo vital se pone entonces en actividad, pero aquí el proceso de formación no es tan sencillo como en el caso de la mente y del cuerpo de deseos, porque debe recordarse que esos vehículos están comparativamente inorganizados y son muy complicados. El material en cantidad y calidad determinadas, es atraído de la misma manera y bajo la operación de la misma ley que en el caso de los cuerpos superiores, pero la construcción del nuevo cuerpo y el ubicarlo en el alrededor ambiente conveniente, lo efectúan cuatro Grandes Seres de inconmensurable sabiduría, que son los Ángeles Registradores, los Señores del Destino. Ellos imprimen el éter reflector del cuerpo vital de tal manera, que las escenas de la vida que seguirá se reflejan en él. El cuerpo vital es construido por los habitantes del mundo celeste y por los espíritus elementales de tal manera que forme un tipo especial de cerebro. Pero nótese esto: el Ego reencarnante mismo, incorpora en él la quintaesencia de sus primitivos cuerpos vitales y, además, hace un pequeño trabajo original. Esto tiene lugar para que en la vida venidera pueda haber sitio para la propia expresión individual, rasgo que no está determinado por las acciones pasadas.

El cuerpo vital, habiendo sido modelado por los Señores del Destino, proporcionará la forma del cuerpo denso, órgano por órgano. Este patrón o molde es colocado entonces en la matriz de la futura madre. El átomo-simiente para el cuerpo denso está en la cabeza triangular de uno de los espermatozoides del semen del padre. Este espermatozoide únicamente, hace posible la fertilización y en esto está la explicación del por qué son estériles muchas veces las uniones sexuales: Los constituyentes químicos del fluido seminal y del óvulo son los mismos siempre y si fueran éstos los únicos requisitos requeridos, la explicación de la esterilidad no se encontraría buscándola solamente en el mundo físico, material y visible. Se explica claramente, sin embargo, cuando comprendemos que así como las moléculas del agua se hielan a lo largo de líneas de fuerza que en ella se encuentran manifestándose como cristales de hielo en vez de congelarse como una masa homogénea como sería el caso si no hubiera líneas de fuerza previas a la coagulación, así también no puede formarse cuerpo denso alguno hasta que no haya un cuerpo vital en el cual pueda modelarse el material físico. También debe haber un átomo simiente para el cuerpo denso para que actúe como determinador de la cantidad y calidad de la materia con la que se forma el cuerpo físico. Aunque en el presente estado de desarrollo no hay nunca armonía completa en los materiales que constituyen el cuerpo denso, porque eso significaría un vehículo perfecto, sin embargo, la inarmonía no debe ser tan grande como para que se produzca un quebranto del organismo.

Cuando la impregnación del óvulo ha tenido lugar, el cuerpo de deseos de la madre trabaja sobre él durante un período de dieciocho a veintiún días, permaneciendo el Ego fuera, en su cuerpo de deseos y envoltura mental. Al expirar ese tiempo el Ego entra en el cuerpo de la madre. Los vehículos en forma de campana se absorben a través de la cabeza del cuerpo vital, y la "campana" se cierra por la parte inferior. Desde entonces el Ego medita en su cuerpo venidero hasta el nacimiento como infante y entonces comienza la nueva vida terrestre.

Se dice en el Concepto Rosacruz del Cosmos que el cuerpo vital de la mujer es positivo y el cuerpo vital del hombre es negativo. Cuando los agentes de los Angeles Archiveros ayudan al Ego a nacer, la cuestión del sexo ya ha sido determinada, sea por la ley de alternación, o sea por la modificación de esa ley debido a circunstancias especiales en la vida del Espíritu. Entonces el Ego recibe ayuda

para atraerse una cantidad suficiente de los distintos éteres, conforme lo requiere su desarrollo. Esos materiales son de polaridad positiva y negativa. Cuando el molde compuesto solamente con átomos positivos, se coloca en la matriz de la futura madre, esos átomos atraen debidamente a los átomos físicos negativos, y en consecuencia el cuerpo del niño a nacer será femenino. Si por otro lado, el molde que se coloca en la matriz de la madre se compone de átomos etéricos negativos, entonces atraerá átomos densos positivos con el resultado que el órgano sexual masculino se desarrolla más y el sexo del niño será masculino. La vida, así como la electricidad, requiere un polo positivo, y un polo negativo, de otra manera no puede manifestarse.

Cuando el Ego se encamina hacia el renacimiento a través de la Región del Pensamiento Concreto, el Mundo del Deseo y de la Región Etérica, se atrae una cierta cantidad de materiales de cada uno de esos lugares, siendo la calidad de esos materiales determinada por el átomo-simiente, de acuerdo al principio de que "lo semejante atrae a lo semejante". La cantidad depende de cuanta materia necesita el arquetipo que hemos construido nosotros mismos en el Segundo Cielo. De la suma global de los átomos prismáticos de éter que se ha apropiado un determinado Espíritu, los Ángeles Archiveros y sus agentes moldean una forma etérica que se coloca entonces en la matriz de la madre, cubriéndose gradualmente con sustancia física, sustancia que forma el cuerpo visible del niño recién nacido.

El cordón plateado que ha nacido y crecido del átomo-simiente del cuerpo denso (situado en el corazón) desde la concepción, se une con el cordón que brotó del gran vórtice central del cuerpo de deseos (ubicado en el Hígado), y cuando el cordón plateado se une finalmente con el átomo-simiente del cuerpo vital (localizado en el plexo solar) entonces el Espíritu muere para la vida en los mundos superiores supersensibles y vivifica el cuerpo que le servirá en su vida terrena.

Capítulo VIII

LOS NIÑOS

El cuerpo vital del niño no está organizado al nacer. Hasta alrededor de los siete años, cuando nace el cuerpo vital individual, se nutre del cuerpo vital macrocósmico.

En el período que sigue inmediatamente al nacimiento, los diferentes vehículos se interpenetran unos a otros, así como hemos dicho anteriormente, que la arena compenetraba a la esponja, y el agua a ambas. Pero aún cuando todos los vehículos están presentes igual que en la edad adulta, están meramente presentes. Ninguna de sus facultades es activa. El cuerpo vital no puede utilizar las fuerzas que operan a lo largo del polo positivo del éter. La asimilación que obra a lo largo del polo positivo del éter químico es muy intensa durante la infancia, y es debida al cuerpo vital macrocósmico, cuyos éteres actúan como una matriz para el cuerpo vital del niño hasta el séptimo año, durante cuyo período va gradualmente madurando. La facultad de propagarse que obra sobre el polo positivo del éter de vida está también latente. El calor del cuerpo, producido por el polo positivo del éter luminoso, y la circulación de la sangre, son debidos al cuerpo vital macrocósmico, actuando sus éteres sobre el niño, y desarrollándose lentamente hasta el punto en que pueda gobernar por sí mismo esas funciones. Las fuerzas que obran sobre el polo negativo de los éteres son mucho más activas. La excreción de los sólidos, producida por el polo negativo del éter químico, (correspondiente a la subdivisión sólida de la Región Química) está demasiado desembarazada, como también la función de excreción de fluidos producida por el polo negativo del éter de vida (correspondiente a la segunda subdivisión, la fluídica, de la Región Química). La función pasiva de percepción sensorial, que es debida a las fuerzas negativas del éter luminoso, es también extraordinariamente notable. El niño es muy impresionable y "es todo ojos y oídos".

Aunque el cuerpo vital del infante está muy poco organizado al nacer, el éter que se empleará para el crecimiento ya se encuentra en el aura, listo para ser asimilado. Entonces si ocurre que hay alguien débil o anémico en el ambiente, un vampiro inconsciente, aquel extraerá este éter del depósito inasimilado del niño, con más facilidad que el éter de un adulto, cuyo cuerpo vital está bien organizado. Naturalmente la persona débil extrae más fácilmente el éter polarizado negativamente, como lo tiene el niño, que el éter positivo de la niña. Masajes del bazo y el estímulo de los nervios espláncnicos, practicándolo con cuidado y moderadamente, ayudarán a la contraparte etérica de ese órgano en su actividad, es decir a especializar la energía solar, de la cual dependen todos los procesos vitales, así como dependen los pulmones del aire.

Generalmente creemos que cuando nace un niño, nace y se acabó; pero así como durante el período de la gestación el cuerpo denso está protegido contra los impactos del mundo externo, dentro de la matriz de su madre, hasta que ha alcanzado la suficiente madurez y desarrollo como para soportar las condiciones externas, así también ocurre algo similar con el cuerpo vital, el de deseos y la mente, que permanecen en estado de gestación y nacen en períodos posteriores, pues no tienen tras de sí una evolución tan larga como la del cuerpo denso. De ahí que necesiten un tiempo mucho mayor para alcanzar un grado de madurez suficiente para poderse individualizar. El cuerpo vital nace a los siete años, cuando el período de crecimiento excesivo señala su advenimiento.

Sólo una pequeña parte del éter que ha reunido un Ego se emplea así y el resto del cuerpo vital del niño, o mejor dicho, el material con el cual se irá formando dicho vehículo, queda fuera del cuerpo físico. Por ese motivo el cuerpo vital del niño sobresale muchísimo más de la periferia del cuerpo físico que el del adulto. Durante el período del crecimiento esta reserva de átomos etéricos va siendo absorbida para vitalizar los crecimientos corporales hasta que, al llegar a la edad adulta, el

cuerpo vital apenas sobresale de una pulgada a pulgada y media fuera del físico.

Desde el primero hasta el séptimo año el cuerpo vital va creciendo y madurando lentamente dentro de la matriz del cuerpo vital macrocósmico, y debido a la gran sabiduría de este vehículo macrocósmico, el cuerpo vital del niño está mejor formado y mejor organizado que en el resto de la vida.

Mientras el cuerpo vital macrocósmico guía el crecimiento del cuerpo del niño, lo protege de los peligros que posteriormente lo acecharán cuando el ignorante cuerpo vital individual haga su obra solo. Esto ocurre al séptimo año, cuando comienza el período de crecimiento excesivo y peligroso, crecimiento que continúa así en los siguientes siete años. Durante ese intervalo el cuerpo de deseos macrocósmico, desempeña la función de matriz para el cuerpo de deseos individual.

Si el cuerpo vital continuara en libertad, sin restricción en el reino humano, como ocurre en el vegetal, el hombre alcanzaría un tamaño enorme. Hubo un tiempo en el pasado cuando el hombre estaba constituido semejante a las plantas, teniendo solamente, un cuerpo denso y un cuerpo vital. Las tradiciones de la mitología y las leyendas de todo el mundo respecto a los gigantes de antiquísimos tiempos, son absolutamente ciertas, pues entonces los hombres crecían como los árboles, por las razones expuestas.

El cuerpo vital de la planta va formando hoja tras hoja, creciendo el tallo o el tronco cada vez más. Si no fuera por el cuerpo de deseos macrocósmico, continuaría así indefinidamente, pero el cuerpo de deseos macrocósmico la restringe en cierto punto y controla todo crecimiento ulterior. La fuerza que ya no se necesita para el crecimiento, es entonces utilizable con otros propósitos para construir la flor y formar la simiente. De parecida manera el cuerpo vital humano, cuando ya comienza a obrar libremente dominando al cuerpo denso, después del séptimo año, hace crecer este último muy rápidamente, pero alrededor de los catorce años nace el cuerpo de deseos individual de la matriz del cuerpo de deseos macrocósmico y, entonces, puede trabajar libremente en el cuerpo de deseos. El crecimiento excesivo es controlado entonces, y la fuerza utilizada anteriormente con aquel objeto se puede utilizar para la propagación, para que la planta humana pueda florecer y producir fruto. De ahí que el nacimiento del cuerpo de deseos personal, marque el período de la pubertad. Desde entonces comienza a sentirse la atracción por el sexo opuesto, atracción que obra especialmente desenfrenada y activa en el tercer período septenario de la vida -desde los catorce hasta los veintidós años-, debido a que la mente refrenadora no ha nacido aún.

Debe recordarse que la asimilación y el crecimiento dependen de las fuerzas que obran sobre el polo positivo del éter químico del cuerpo vital, y que dicho cuerpo vital se libera a los siete años, cuando ya está formado y maduro. Únicamente el éter químico es el que está completamente maduro en ese entonces, debiendo las otras partes madurar más tarde. A los catorce años, el éter de vida del cuerpo vital, que es el que efectúa la propagación, madura por completo. En el intervalo de los siete a los catorce años la asimilación excesiva ha almacenado cierta cantidad de fuerza que se dirige a los órganos sexuales y que está dispuesta cuando se libera el cuerpo de deseos.

A los siete años el cuerpo vital del niño ha alcanzado la perfección suficiente como para permitirle recibir impactos del mundo externo. Entonces rompe su cubierta etérica protectora y comienza su vida libre. Ahora llega, pues, el momento en el que el educador debe trabajar sobre el cuerpo vital ayudándolo en la formación de la memoria, de la conciencia, de los buenos hábitos y de un carácter o temperamento armónico. Autoridad y discipulado son las palabras de pase de esta época, cuando el niño aprende a saber que las cosas son, pero no se le debe imponer de su significado, salvo que lo pregunte por sí mismo, pero en la segunda época, desde los siete a los catorce años, es esencial que el niño aprenda a conocer a tomar esas cosas bajo la autoridad de los padres o maestros, recordando

de memoria sus explicaciones, más bien que razonando sobre ellas, porque la razón pertenece a un desarrollo posterior, y si bien puede hacerlo por propia iniciativa con provecho propio, es muy peligroso forzarlo en ese período a pensar.

No se debe imaginar, sin embargo, que cuando nació el cuerpo pequeño del niño, se acabó el proceso de nacimiento. El cuerpo denso físico tiene la más larga evolución, y así como un zapatero que trabajó en su profesión muchos años es más experto que el aprendiz y puede hacer mejores zapatos y más rápidamente, asimismo el Espíritu que ya ha construido muchos cuerpos físicos, puede hacerlos con rapidez. Pero el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano y por lo tanto se necesita más tiempo para construirlo de materiales que no fueron empleados primeramente en la construcción del arquetipo, por lo tanto el cuerpo vital sólo nace a los siete años.

Cuando el cuerpo vital nace a los siete años, empieza un período de crecimiento y un nuevo proceder, o más bien nuevas relaciones se establecen entre los parientes y el niño. Esto puede ser expresado como Autoridad y discipulado. En este período se instruye al niño en muchas cosas, lecciones que debe aceptar confiado en la autoridad de sus maestros, sea en casa o en la escuela; y como la memoria es una facultad del cuerpo vital, el niño puede ahora memorizar lo que está aprendiendo. El se adapta muy bien a recibir las enseñanzas, particularmente por no estar afectado por opiniones preconcebidas, que es lo que impide a la mayoría aceptar ideas nuevas. Al final de este segundo período entre los doce y los catorce años, el cuerpo vital ya se desarrolló lo bastante para que llegue la pubertad.

Los niños que mueren antes de los siete años no son responsables ante la Ley de Consecuencia, pues sólo han nacido con su cuerpo denso y su cuerpo vital. Aún de los doce a los catorce años su cuerpo de deseos está en proceso de gestación, como lo que no ha sido vivificado no puede morir, solamente los cuerpos vital y denso, son los que se desintegran cuando muere un niño. Él retiene en potencia el cuerpo de deseos y la mente hasta el nuevo nacimiento. Por lo tanto el niño no efectúa todo el recorrido del ciclo de vida que hace el Ego habitualmente, sino que asciende directamente al Primer Cielo, donde aprende las lecciones que necesita, y después de esperar allí de uno a veinte años, renace otra vez, frecuentemente en la misma familia como un hermano o una hermana menor.

P A R T E III

EL CUERPO VITAL DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS

Capítulo IX

SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

Los animales y las plantas tienen también un cuerpo vital. Aunque el mineral carece de este vehículo, la disgregación de rocas y pedras duras, etc. afecta al cuerpo vital de la Tierra.

Cuando consideramos la planta, el animal y el hombre con relación a la Región Etérica, notamos que cada uno tiene un cuerpo vital separado, además de estar compenetrados por el éter planetario que forma dicha Región. Existe, sin embargo, una diferencia entre el cuerpo vital de la planta y el de los animales y el del hombre. En el cuerpo vital de la planta, únicamente están en plena actividad el éter químico y el éter de vida. Por lo tanto, la planta puede crecer por la acción del éter químico y de vida del cuerpo vital separado que posee. El éter luminoso está también presente, pero es parcialmente latente, y el éter reflector falta por completo. Es evidente, por lo tanto, que las facultades perceptivas y la memoria, que son cualidades de estos éteres, no pueden manifestarse en el reino vegetal.

Si dirigimos nuestra atención al cuerpo vital del animal, nos encontramos con que, en él, los éteres químico, de vida y luminoso son dinámicamente activos. Por consiguiente el animal posee las facultades de asimilación y crecimiento, originadas por las actividades del éter químico y la facultad de propagarse por medio del éter de vida, los que son comunes al reino vegetal y animal. Pero el animal tiene, además, la acción del éter luminoso y por lo tanto, posee la facultad de generar calor interno y sentidos de percepción. El cuarto éter, sin embargo, es inactivo en el animal y, por lo tanto, carece de pensamiento y de memoria. Lo que parece ser tal, se demostrará más adelante que es de naturaleza bien diferente.

El Ego separado es segregado definitivamente del Espíritu Universal en la Región del Pensamiento Abstracto. Muestra que únicamente el hombre posee la cadena completa de vehículos que lo correlacionan a todas las divisiones de los tres Mundos. El animal carece de un eslabón de esa cadena: la mente; la planta carece de dos: la mente y el cuerpo de deseos; y el mineral carece de tres eslabones de la cadena de vehículos necesaria para funcionar conscientemente en el Mundo Físico: la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital.

Cuando un animal está por nacer, el Espíritu-Grupo auxiliado por los espíritus de la naturaleza y los Ángeles, moldea el cuerpo vital del animal futuro y este molde se ubica entonces en la matriz de la madre y los átomos simientes se depositan en el semen del macho, así se produce la gestación y nace el animal. Sólo con la participación del átomo-simiente y del molde del cuerpo vital puede formarse un cuerpo denso animal. Similares condiciones rigen para la fecundación de un huevo o de una simiente de planta, es decir, como los óvulos femeninos, potencialmente son otras tantas

oportunidades. Si se pone un huevo en un incubador o debajo de una gallina, el Espíritu-Grupo envía entonces la vida requerida, aceptando y aprovechando la oportunidad para encarnarse. Si una simiente cae en el suelo, se fertiliza cuando aparecen las condiciones necesarias para su desarrollo, pero antes no. Cuando un huevo se rompe o se cocina, o de algún otro modo se descalifica para servir a su designación primordial, o cuando una simiente se guarda tal vez durante años, entonces no hay vida y no obramos mal usando de estos productos para alimentarnos. Al contrario, es bueno para las plantas si cosechamos sus frutos maduros que absorben la savia del árbol inútilmente.

El animal no tiene Espíritu "individual" todavía, pero sí el llamado Espíritu-Grupo que dirige a todos los miembros de la misma especie. Los animales están constituidos por tres cuerpos: denso, vital y de deseos, pero carecen de un eslabón de la cadena: la mente. De ahí que los animales no piensen ordinariamente, pero así como "inducimos" electricidad en un alambre poniéndolo cerca de otro que esté cargado, así también, por contacto con el hombre se ha producido una suerte de "inducción" mental en los llamados animales domésticos superiores, tales como el perro, el gato, el caballo y el elefante. Los demás animales obedecen a los impulsos (que llamamos instinto) del Espíritu-Grupo animal. No ven los objetos con la misma nitidez con que los ve el hombre; en las especies inferiores la conciencia se resuelve más y más en una "conciencia interna imaginativa", semejante al estado humano de sueño con ensueños, salvo que las imágenes no son confusas e ilógicas, sino que concuerdan perfectamente con el animal y con los impulsos del Espíritu-Grupo.

El Espíritu animal ha alcanzado en su descenso únicamente el Mundo del Deseo. No se ha desarrollado todavía hasta el punto en que pueda "entrar" en un cuerpo denso. Por lo tanto, el animal no tiene Espíritu "interno", sino un Espíritu-Grupo que le dirige desde afuera. El animal tiene cuerpo denso, cuerpo vital y cuerpo de deseos, pero el Espíritu-Grupo que los rige, se halla externamente. El cuerpo vital y el cuerpo de deseos del animal no están completamente dentro del cuerpo denso, especialmente en lo que concierne a la cabeza. Por ejemplo, la cabeza etérica de un caballo, sobresale a distancia de la cabeza densa. Cuando, como ocurre en contados casos, la cabeza etérica de un caballo penetra en la cabeza de su cuerpo denso, el caballo puede aprender a leer, a contar y a ejecutar operaciones elementales de aritmética. A esto es también debido el que los caballos, perros, gatos, y otros animales domésticos, perciban el Mundo del Deseo, aunque no siempre distinguan la diferencia entre éste y el Mundo Físico. Un caballo se espantará ante una figura no visible para el jinete; el gato se frotará contra unas piernas invisibles. El gato puede ver un fantasma sin comprender, por consiguiente, que sus piernas no son utilizables para menesteres de fricción. El perro, más sabio que el caballo o que el gato, siente muy a menudo que hay algo que no comprende al ver aparecerse a su difunto dueño y no poder lamer sus manos. Huirá asustado y confuso a acostarse en un rincón con la cola entre las patas.

El doctor Mac Dougall también utilizó sus balanzas para pesar animales agonizantes. No se notó disminución alguna, aunque uno de aquellos animales era un perro de San Bernardo. Entonces se afirmó que los animales no tenían alma. Un poco más tarde, sin embargo, el Profesor La V. Twining, jefe del Departamento Científico de la Escuela Politécnica de Los Ángeles, hizo experimentos con ratones y gatitos, que encerró en frascos de cristal herméticamente cerrados. Sus balanzas fueron las más sensibles que se pudieron conseguir y fueron colocados dentro de una gran caja de cristal de la que se había extraído toda la humedad. Se vió que todos los animales perdían peso al morir. Una ratita que pesaba 12.886 gramos, perdió súbitamente 31 miligramos al morir.

Un gatito empleado en otro experimento perdió cien miligramos al agonizar y al lanzar el último aliento perdió sesenta miligramos más. Después de esto siguió perdiendo peso muy lentamente debido a la evaporación.

Así que las enseñanzas de la ciencia oculta respecto a la posesión de cuerpos vitales por los

animales, fueron también vindicadas cuando se emplearon balanzas suficientemente sensibles, y en el caso mencionado en primer término en el que las balanzas no-sensibles no indicaron disminución alguna al morir el perro de San bernardo, muestra que el cuerpo vital de los animales es proporcionalmente más liviano que el del hombre.

Los Ángeles actúan especialmente en los cuerpos vitales de los vegetales, porque la corriente de vida que anima a ese reino, comenzó su evolución en el Período Lunar, cuando los Ángeles eran humanos y trabajaron entonces con las plantas en la misma forma en que lo estamos haciendo ahora nosotros con los minerales. Existe, por lo tanto, una afinidad particular entre el Ángel y el Espíritu-Grupo vegetal. Así podemos explicarnos la enorme asimilación, crecimiento y fecundidad de los vegetales. El hombre también adquiriría un tamaño enorme en la segunda o Época Hiperbórea, cuando estaba principalmente a cargo de los Ángeles. Así lo está también el niño en el segundo septenario de años de su vida, porque entonces los Ángeles, pueden obrar ampliamente y al finalizar ese lapso, a los catorce años, el niño alcanza la pubertad y puede reproducir su especie; también debido a la acción de los Ángeles.

Ellos eran los moldeadores que atraían el material denso formando con éste el cuerpo de las plantas actuales, como también habían formado los vegetales del pasado, enterrados en los estratos geológicos de nuestra Tierra.

Para la formación de las plantas etéricas, vino la ayuda del calor del exterior, después de la separación de la tierra del Sol y de la Luna. El calor les dió la fuerza vital necesaria para atraerse las substancias más densas.

El cuerpo vital es el factor más importante del vegetal; es el que los hace crecer formando el tallo y las hojas en alternada sucesión, para que se eleve cada vez más alto: pero no hay variedad, sino la misma repetición: tronco, hojas y ramas siempre igual.

La plantas tienen un cuerpo denso y un cuerpo vital; de ahí que no puedan sentir ni pensar. Carecen de cuerpo de deseos y de mente y por lo tanto existe una distancia mayor entre la planta y su Espíritu-Grupo que entre el animal y el suyo; de ahí que la conciencia del vegetal sea correspondientemente más oscura, pareciéndose al estado de sueño sin ensueños.

El mineral tiene únicamente un cuerpo denso. Carece de tres eslabones de la cadena que lo uniría a su Espíritu-Grupo. Es, por lo tanto, inerte y su conciencia se asemeja a la del cuerpo humano, en estado de "trance" cuando el Espíritu individual, el Ego, ha pasado correspondientemente al más allá.

En conclusión observemos que los tres mundos en los que vivimos no están separados por el espacio. Están todos en torno nuestro, como la luz y el color sumergidos en la materia física cual si fueran las líneas de cristalización de los minerales. Si dejamos que un platito con agua se hiele y lo examinamos después microscópicamente, veremos cristales de hielo divididos unos de otros por líneas. Estas líneas estaban presentes aunque no vistas en el agua como líneas de fuerza, invisibles hasta que se produjeron las condiciones apropiadas; pero cuando nos hayamos preparado para ello, la Naturaleza, que está siempre pronta para desarrollar ante nosotros sus maravillas, expresará su ardiente alegría a cualquiera que, como auxiliar de la evolución, obtenga la ciudadanía en esos dominios invisibles.

Como ya lo explicamos en la conferencia N° 3 las plantas tienen un cuerpo vital y otro denso, lo que les permite realizar este trabajo, siendo su conciencia un sueño profundo, sin ensueños. De esta manera le es fácil al Ego dominar a las células vegetales y mantenerlas en sujeción largo tiempo; de

ahí el gran poder sustentados de los vegetales.

Para funcionar en cualquier mundo y expresar sus cualidades, debemos poseer ante todo, un vehículo compuesto de su materia. Para funcionar en el Mundo Físico denso, es necesario tener un cuerpo adaptado a nuestro ambiente. En caso contrario, seríamos fantasmas, como se les llama generalmente a los que son invisibles para la mayoría de los seres físicos. Además tenemos necesidad de un cuerpo vital para poder expresar vida y crecimiento, o exteriorizar las otras cualidades pertenecientes a la Región Etérica.

Cuando examinamos los cuatro reinos con relación a la Región Etérica, nos encontramos con que el reino mineral no posee un cuerpo vital separado y en seguida comprendemos la razón del porqué no puede crecer, propagarse o mostrar vida sensible.

Como hipótesis necesaria para explicar otros hechos, la ciencia material sostiene que en el sólido más denso, así como en el gas más sutil, ni siquiera se tocan dos átomos, sino que los rodea una envoltura de éter, esos átomos flotan en el universo en un océano de dicha materia.

Así como la sensación de los animales y del hombre es debida a sus cuerpos vitales separados, así también los sentimientos de la Tierra están especialmente activos en el sexto estrato, que corresponde al Mundo del espíritu de Vida. Para comprender el sentimiento de placer que experimenta cuando se rompe una roca y el dolor que se le produce cuando se le originan adherencias, debemos recordar que la Tierra es el cuerpo denso de un Gran Espíritu, y para facilitarnos un medio adecuado y conveniente en el que podamos vivir y obtener experiencia, ha tenido que cristalizar su cuerpo hasta el estado de solidez actual.

El cuerpo vital de la planta se compone de los dos éteres más densos -el éter químico y el éter de vida- que permiten a la planta de crecer y propagarse, pero carece de los dos éteres superiores -el éter luminoso y el éter reflector-. De ahí que la planta no tiene sensaciones ni memoria de lo que pasa en su alrededor. Por lo tanto, la amputación de un tallo no es sentido por la planta, y cuando se rompe una roca, sólo está presente el éter químico, y los cristales no sienten. Pero sería erróneo deducir que no hay sentimiento alguno relacionado con tales actos, pues si las plantas y los minerales carecen de medios individuales para sentir, ellos están envueltos e interpretados por los éteres y el Mundo del Deseo del plantea, y el Espíritu Plantetario lo siente todo. Lo mismo ocurre con un dedo nuestro, no teniendo un cuerpo de deseos individual no puede sentir, pero el Espíritu interno, que mora en el cuerpo, siente cada lastimadura hecha al mismo.

P A R T E IV

RELACIÓN DEL CUERPO VITAL CON EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Capítulo X

UN FACTOR IMPORTANTE

Para progresar espiritualmente el hombre debe desarrollar su cuerpo vital.

Ahora estamos preparándonos para la Edad Acuaría que se avecina, con su gran desarrollo intelectual y espiritual. Se requiere entonces el despertar del cuerpo vital adormecido, cuya palabra de pase es: repetición.

El Ego tiene varios instrumentos: un cuerpo denso, un cuerpo vital, un cuerpo de deseos y una mente. Estas son sus herramientas, y de su calidad y estado depende la obra que puede realizar para adquirir experiencia. Si los instrumentos son pobres y sin flexibilidad habrá muy poco crecimiento espiritual y será una vida casi perdida, por lo menos en lo que concierne al Espíritu.

La vida superior (Iniciación) no comienza, sin embargo, hasta que empieza el trabajo sobre el cuerpo vital. El medio empleado para ponerlo en actividad es el Amor, o mejor dicho, el Altruismo. Se ha abusado tanto de la primera palabra, que ésta ya no sugiere el significado requerido aquí.

La segunda ayuda que la humanidad tiene ahora, es la Religión del Hijo: la Religión Cristiana, cuyo objeto es la unión con Cristo por la purificación y control del cuerpo vital.

Mientras que los vehículos invisibles, especialmente el cuerpo vital, estén dormidos, el hombre puede seguir una carrera materialista, pero una vez que este vehículo ha despertado y ha probado del pan de vida, entonces igual que el cuerpo físico puede sentir hambre -el hambre del alma- y sus anhelos serán satisfechos solamente después de una lucha muy dura.

Ya hemos dicho que la humanidad, por lo menos la gran mayoría, obra actualmente sobre sus cuerpos de deseos, empeñándose en doblegar sus apetitos por medio de las leyes. Pero cuando existe desarrollo oculto, es decir, cuando un hombre está por convertirse en un pionero, entonces es sobre el cuerpo vital que se debe trabajar actuando especialmente por medio de la repetición.

Se debe educar el cuerpo vital de tal forma que pueda usarse para emprender "vuelos anímicos". Este vehículo, como ya lo sabemos, está compuesto por los cuatro éteres. Es por medio de este cuerpo que manipulamos el más denso de nuestros vehículos -el físico-, que generalmente lo

consideramos ser el hombre completo. Los éteres químico y vital forman un molde para nuestro cuerpo físico. Cada molécula del cuerpo físico está encastrada en una red de éter, el cual la compenetra y la vivifica.

A través de esos éteres, se llevan a cabo las funciones del cuerpo, tales como la respiración, etc. y la densidad y consistencia de estos moldes etéricos determinan el estado de salud. Pero la parte del cuerpo vital formada por los dos éteres superiores, el éter luminoso y el éter reflector es lo que podemos llamar el cuerpo del alma; y esta parte está más estrechamente vinculada con el cuerpo de deseos y la mente, y es más obediente a los impulsos del Espíritu que los otros dos éteres. Es el vehículo del intelecto y responsable de todo lo que hace del hombre un hombre. Nuestras observaciones, nuestras aspiraciones, nuestro carácter, etc., se deben a la obra del Espíritu en estos dos éteres superiores, con la naturaleza de nuestro carácter y de nuestros hábitos. Y de la misma manera en que el cuerpo denso asimila partículas de alimento y gana en carnes, así también estos dos éteres superiores asimilan nuestras buenas obras durante la vida y aumentan de volumen.

Y según nuestras obras en la vida presente aumentamos o disminuimos lo que trajimos al nacer. Si hemos nacido con un buen carácter, expresado en los dos éteres superiores, nos resultará difícil cambiarlo porque el cuerpo vital se ha puesto muy, pero muy firme durante los millones y millones de años que lo hemos desarrollado. Por otro lado si hemos sido negligentes, flojos con nosotros mismos, tolerando los hábitos que llamamos malos, y hemos formado un mal carácter en las vidas pasadas, entonces no es nada fácil vencerlo, en razón de la fijeza de nuestro cuerpo vital y se necesitarán años de constantes esfuerzos para cambiar su estructura. Por esta razón la Doctrina Occidental de Sabiduría dice que todo desenvolvimiento místico comienza en el cuerpo vital.

Todas las veces que nos damos en servicio a otros, añadimos lustre a nuestros cuerpos anímicos formados de éter, dándoles brillo. Es el éter de Cristo que ahora hace flotar a nuestro planeta, y debemos recordar que si queremos trabajar para la liberación de Cristo, es necesario que nosotros, en número suficiente, evolucionemos nuestros propios cuerpos del alma al grado cuando aquellos puedan hacer flotar la Tierra. Así podremos tomar su carga, y dispensarlo de la existencia física dolorosa.

Aparte del hecho que la escuela Oriental de Ocultismo establece su doctrina sobre el Hinduismo, mientras que la Escuela Occidental de Sabiduría se pone del lado del Cristianismo, la religión del Occidente, hay una diferencia fundamenteal, irreconciliable entre las enseñanzas de los representantes actales del Oriente y las de los Rosacruces. De acuerdo a la versión del Ocultismo Oriental el cuerpo vital -llamado *linga sharira*- es comparativamente de poca importancia, pues es incapaz de desarrollarse como vehículo de conciencia y solamente sirve como conductor de las fuerzas solares, o "prana", siendo un eslabón entre el cuerpo físico y el cuerpo de deseos, llamado *Kama Rupa*, o "cuerpo astral", que, según ellos, es el vehículo del Auxiliar Invisible.

La Escuela de Sabiduría Occidental enseña como precepto fundamental que todo desenvolvimiento oculto comienza en el cuerpo vital, y el autor, como su representante público, se ha empeñado desde el principio de nuestro movimiento, a juntar y diseminar las enseñanzas respecto a los cuatro éteres y el cuerpo vital. Mucha información se ha impartido en el Concepto Rosa-cruz del Cosmos y en libros posteriores, pero las lecciones y cartas mensuales, dan los resultados de nuestras investigaciones ulteriores. Estamos constantemente llamando la atención al cuerpo vital (vital en sentido doble) ante la mente de nuestros estudiantes a fin de que pensando e instruyéndose sobre aquél, como escuchando y leyendo los "lindos pequeños sermones" en que envolvemos nuestra información, puedan ellos, conscientemente o inconscientemente tejer el Vestido Dorado de Bodas. Quisiéramos aconsejar a todos el estudiar estas lecciones cuidadosamente año tras año; tal vez contienen mucha escoria, pero hay también oro entre ella.

Tenemos aquí la explicación en qué manera los estigmas o punturas fueron hechas al Héroe de los Evangelios, aunque el lugar de las heridas no está muy correctamente representado en la forma como se narra, sino que difiere mucho de la manera como en realidad ocurren esas cosas. Pero estamos aquí frente a un misterio que debe permanecer sellado para el profano, aunque los hechos místicos que encubre son claros como la luz del día para los que "saben". El cuerpo físico no es, de ningún modo, el hombre verdadero, tangible, sólido, pletórico de vida que conocemos, es realmente la parte más muerta del ser humano, que se cristalizó dentro de la matriz o molde de los vehículos sutiles, que quedan invisibles a nuestra vista física común. Si colocamos una vasija con agua a una temperatura cero, el agua se congelará pronto, y cuando examinamos el hielo, encontramos que consiste de un sin fin de cristales diminutos, en forma de figuras geométricas y con líneas de demarcación. Son líneas de fuerzas etéricas, que estuvieron en el agua antes de que se congelara.

Así como el agua se congeló y se moldeó a lo largo de estas líneas, así nuestros cuerpos físicos se congelaron y se solidificaron a lo largo de las líneas de fuerza etéricas de nuestro cuerpo vital invisible, el cual está en la vida ordinaria, intrínsecamente unido al cuerpo físico, en vigilia y en sueño, hasta que la muerte trae la disolución de esos lazos. Pero como la iniciación requiere la liberación del hombre verdadero de su cuerpo de pecado y de muerte para que pueda elevarse a las esferas sutiles volviendo a su cuerpo a voluntad, es necesario antes de lograrlo, antes de que se alcance el objetivo de la iniciación, que el entretrejimiento firme del cuerpo etérico con el físico tan fuerte e inflexible en la mayoría de la humanidad, sea disuelto. Como la unión es más fuerte en las palmas de las manos, en los arcos de los pies y en la cabeza, las escuelas ocultas concentran todos sus esfuerzos para romper la conexión en esos tres puntos produciendo las estigmas invisibles.

La Masonería Exotérica, que es la cáscara de la Mística Orden creada por los hijos de Caín, ha atraído en los tiempos modernos, al elemento masculino con su vehículo físico polarizado positivamente, educándolo para trabajar en la industria y los cargos gubernamentales, controlando así la evolución material del mundo. Los Hijos de Seth que forman la Clase Sacerdotal, han trabajado sobre los cuerpos vitales femeninos polarizados positivamente para controlar el desarrollo espiritual. Y mientras los Hijos de Caín que trabajan a través de la Masonería y los movimientos afines han luchado abiertamente por el poder temporal, los sacerdotes han luchado a escondidas, no menos tenazmente y tal vez más eficazmente para retener su dominio sobre el desarrollo espiritual del elemento femenino.

Conforme la humanidad vaya adelantando en su evolución, la polarización positiva del cuerpo vital se afirma, es más permanente dando a ambos sexos un gran anhelo de cosas espirituales, y aunque cambiamos nuestro sexo del masculino al femenino en alternadas encarnaciones, la polarización positiva del cuerpo vital se hace más común sin miras al sexo. Esto explica el hecho que la humanidad se vuelve más altruista en las épocas de grandes sufrimientos, como nos sucede con la guerra que estamos ahora soportando (1918), ya que todos sabemos que las naciones tratan de lograr una paz duradera, para que las espadas se transformen en arados y las lanzas en podaderas.

Sabemos que nuestros cuerpos densos gravitan hacia el centro de la Tierra, por lo tanto debe producirse un cambio; también San Pablo nos dice que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los Cielos. Pero San Pablo, dice además, que tenemos un soma psuchicon (lo que fue traducido erróneamente por cuerpo natural) y que es un cuerpo anímico, formado de éter, y por lo tanto más liviano que el aire y capaz de elevarse. Esto es el Dorado Vestido de Bodas, la Piedra Filosofal o la Piedra Viviente, mencionada también en algunas filosofías antiguas como el alma de Diamante, pues es luminoso, brillante y chispeante -una joya inapreciable. Los alquimistas de la Edad Media lo llamaron también cuerpo astral por el poder que confería de atravesar las regiones

estrelladas a aquel quien lo poseía. Pero no se le debe confundir con el cuerpo de deseos, que algunos pseudo ocultistas contemporáneos llaman equivocadamente cuerpo astral. Este vehículo, el cuerpo del alma, será eventualmetne desarrollado por toda la humanidad, pero durante el cambio de la Epoca Aria a las condiciones etéreas de la Nueva Galilea, surgen pioneros que anteceden a sus hermanos, como lo hicieron las Semitas Originales, cuando se produjo el cambio de la Época Atlante a la Época Aria. Cristo hizo mención a ellos en el Evangelio de Mateo, capítulo 11, vers. 12, cuando dijo; "Al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan". Pero no es una traducción correcta. Tendría que ser: "El Reino de los cielos, ha sido invadido (en griego BIAKETAI) y "los invasores lo arrebatan". Hombres y mujeres ya están aprendiendo, por medio de una vida santa y altruista, a abandonar su cuerpo de carne y sangre, sea intermitentemente o de modo permanente, y a marchar por los cielos con pies alados haciendo los mandados del Señor, vestidos con el etérico traje de boda de la nueva dispensación.

La repetición es la nota clave del cuerpo vital y el extracto de este cuerpo es el Alma Intelectual, que es el fruto del espíritu de Vida, el verdadero Principio Crístico en el hombre. Es la particular tarea del Mundo Occidental el desenvolver este Principio Crístico para formar el Cristo en nosotros, a fin que pueda brillar a través de la obscuridad material de nuestros días, y para ello la reiteración de ideas es absolutamente esencial.

El breve impacto que sobre el cuerpo vital hacen las ideas e ideales que se filtran a través de la envoltura áurica es muy débil, pero lo que éste recibe de estudios, sermones, conferencias o de la lectura, es más duradero, y muchos impactos en la misma dirección crean poderosas impresiones, sean para el bien o para el mal, según su naturaleza.

No podía obtener información alguna sobre el asunto de los Ángeles, pues si bien éstos obraban sobre el cuerpo denso, no lo hacían directamente, sino que empleaban el cuerpo vital como transmisor y no podían hacerse comprender de un ser que razonaba cerebralmente. Los Ángeles obtienen su conocimiento sin razonar, porque irradian todo su amor en su obra y la sabiduría cósmica fluye en ellos como recompensa. El hombre también crea por amor, pero su amor es egoísta; ama porque desea la cooperación en la generación, porque sólo exterioriza la mitad de su fuerza creadora, conservando la otra mitad egoísticamente para sustentar su propio órgano mental, el cerebro, y también usa esa mitad con egoísmo para pensar, porque desea conocimientos. De ahí que tenga que trabajar y razonar para obtener la sabiduría, pero a su debido tiempo llegará a un estado más allá de la necesidad de los órganos creadores inferiores, y creará por medio de la laringe y podrá "hacer el verbo carne".

La razón es producto del egoísmo, pues está generada por la mente, proporcionada por los "Poderes de las Tinieblas", en un cerebro formado egoístamente, empleando la mitad de la fuerza sexual, y estimulado por los egoístas Luciferes, siendo, por consiguiente "la simiente de la serpiente" y aunque sea transmutable en sabiduría mediante el dolor y la tristeza, debe dar lugar a algo superior: la intuición, que significa enseñanza o conocimiento interno. Ésta es un facultad espiritual, presente en todos los espíritus encuéntrase funcionando en un cuerpo masculino o femenino, pero se manifiesta más prominentemente en un organismo femenino, porque en él la contraparte del Espíritu de Vida -el cuerpo vital- es masculino, positivo. La Intuición, la facultad del Espíritu de Vida, puede, por consiguiente, llamarse apropiadamente "la simiente de la mujer", de donde surgen todas las tendencias altruistas, mediante las cuales las naciones van agrupándose lenta, pero seguramente, formando una Fraternidad Universal de amor, sin tener en cuenta la raza, el sexo, o el color.

Lo que es ahora el cuerpo físico fue el primer vehículo que adquirió el hombre, bajo el aspecto de un pensamiento-forma; atravesó un inmenso período de evolución y organización hasta convertirse

en el espléndido instrumento que le sirve tan bien actualmente; pero él es duro, rígido, y resulta difícil obrar sobre él. El siguiente vehículo adquirido fue el cuerpo vital que también pasó por un largo período de desarrollo, y se condensó hasta la consistencia del éter. El tercer vehículo, o cuerpo de deseos, fue logrado comparativamente tarde y se encuentra poco condensado, en un estado de flujo. Por último, se incorporó la mente, un cuerpo nebuloso, informe, que apenas puede llamarse vehículo, siendo todavía nada más que un eslabón entre los tres vehículos humanos y el Espíritu.

Estos tres vehículos, el físico, el vital y el de deseos, juntamente con el eslabón de la mente, son las herramientas del Espíritu en su evolución, y contrariamente a lo que se suele pensar, la eficiencia del Espíritu en la investigación de las regiones superiores no depende tanto del vehículo más sutil, como del más denso. La comprobación de nuestra afirmación puede hacerla cada uno y todos los que lo intentaron seriamente obtuvieron por ellos mismos los resultados, siguiendo simplemente nuestras instrucciones para cambiar su actitud mental. Digamos, por ejemplo, que una persona ha formado ciertos hábitos en su modo de pensar que no le satisfacen. Tal vez después de prácticas religiosas se dará cuenta que no obstante su buena voluntad estos hábitos persisten y no lo dejan. Entonces, si se decide a purificar su mente, para tener solamente pensamientos puros y buenos, puede conseguirlo negándose a admitir los impuros. Dentro de una semana o dos, su mente estará bastante más purificada que al comienzo de su experiencia, y se dará cuenta que mantiene preferentemente los pensamientos religiosos que le satisfacían. Aún la mente más degenerada puede purificarse eficazmente en algunos meses. Los que lo intentaron lo saben por los resultados obtenidos, y todos los que realmente lo quieren y tienen bastante perseverancia para llevar a cabo este experimento, pueden gozar de una mente limpia dentro de un tiempo relativamente corto.

Tanto cuerpo vital como haya sido trabajado por el Espíritu de Vida, se convierte en Alma Intelectual, que construye al espíritu de Vida, porque ese aspecto del triple Espíritu, tiene su contraparte en el cuerpo vital.

En la vida corriente, la mayoría de la gente vive para comer, beber, satisfacer su pasión sexual de la manera más desenfadada y pierden la cabeza a la más ligera provocación. Aunque exteriormente esa gente pueda parecer muy "respetable", están produciendo casi todo el día la mayor confusión en su organismo. El período total del sueño lo necesitan los cuerpos vital y de deseos, para reparar los estragos producidos en el día, no quedando tiempo alguno para trabajar exteriormente en nada. Pero conforme el individuo comienza a sentir las necesidades de la vida superior, a dominar la fuerza sexual y el carácter, y a cultivar una disposición serena se producen menos perturbaciones en los vehículos durante las horas de vigilia; por consiguiente, se requiere entonces menos tiempo para reparar los desgastes durante el sueño. Y entonces es posible abandonar el cuerpo denso durante largos períodos, en las horas dedicadas al sueño, pudiendo funcionar en los mundos internos con sus vehículos separados de conciencia; y como el cuerpo vital no puede abandonar tampoco al cuerpo denso, porque eso produciría la muerte de este último, es evidente que debe haber algún medio para proporcionar un vehículo organizado que sea fluídico y construido en forma tal que satisfaga las necesidades del Ego en los mundos internos, así como el cuerpo denso las satisface en el Mundo Físico.

El cuerpo vital es un vehículo organizado así, y si se encontrara algún medio para poder separarlo del cuerpo denso sin producir la muerte de éste, el problema quedaría resuelto. Además, el cuerpo vital es el asiento de la memoria, sin el cual sería imposible traer nuevamente a nuestra conciencia física, los recuerdos de las experiencias suprafísicas, obteniendo así todo el beneficio que podemos sacar de ello.

Recordemos que los Hierofantes de los antiguos Templos de Misterios, aislaban a ciertos grupos en castas y tribus, tales como los Brahmanes y los Levitas, con objeto de proveer los cuerpos

necesarios para los Egos que estaban prontos para la Iniciación. Esto se efectuaba de tal manera, que el cuerpo vital se separaba en dos partes, como lo hacía el cuerpo de deseos de toda la humanidad al comenzar el Período Terrestre. Cuando el Hierofante sacaba a sus discípulos de sus cuerpos, dejaba una parte del cuerpo vital, que comprendía al primer y segundo éteres, para que realizara las funciones puramente animales (los únicos que son activos durante el sueño), y el discípulo llevaba consigo un vehículo capaz de percepción, debido a su conexión con los centros sensoriales del cuerpo denso y también capaz de memoria. Poseía estas capacidades, porque estaba compuesto del tercer y cuarto éteres, que son los elementos de la percepción sensorial y de la memoria.

En una palabra, en esa parte del cuerpo vital que el aspirante retiene vida tras vida y que inmortaliza como Alma Intelectual.

Desde que Cristo vino y "lavó los pecados del Mundo" (no del individuo) purificando el cuerpo de deseos de nuestro planeta, la conexión entre todos los cuerpos humanos denso y vital se han aflojado en tal proporción, que por el ejercitamiento son capaces de separarse en la forma más arriba descrita. Por lo tanto, la Iniciación está abierta para todos.

La parte más sutil del cuerpo de deseos, que constituye el Alma Emocional, es capaz de separación en la mayoría de los hombres (y en realidad poseían esa capacidad aún antes de que Cristo viniera), y en esa forma por medio de la concentración y del empleo de la fórmula apropiada las partes sutiles de los vehículos se separan para ser empleadas durante el sueño, o en cualquier otra oportunidad, dejando las partes inferiores, de los cuerpos vital y de deseos para que efectúen el proceso restaurativo en el vehículo denso, la parte animal meramente.

Esa parte del cuerpo vital que sale, está altamente organizada, como hemos visto, y es la exacta contraparte del cuerpo denso. El cuerpo de deseos y la mente no estando organizados son útiles únicamente porque están conectados con el cuerpo denso altamente constituido. Separados de él son muy pobres instrumentos y por lo tanto, antes de que el hombre pueda separarse del cuerpo denso es necesario despertar los centros sensoriales del cuerpo de deseos.

El aspirante a la vida superior cultiva la facultad de absorberse a voluntad en cualquier asunto que elija, o más bien no en un asunto general, sino en un simple objeto que él mismo imagina. De esta manera, cuando la condición o estado apropiado de absorción se obtiene cuando los sentidos están completamente cerrados, se concentra el pensamiento sobre los diferentes centros sensoriales del cuerpo de deseos, y entonces éstos comienzan a girar.

Tenemos que estar muy agradecidos por el instrumento físico que poseemos, pues es entre nuestros vehículos el más valioso. Mientras que es realmente cierto que el cuerpo físico es el más inferior de los vehículos, también es la verdad que es el más perfecto entre todos nuestros instrumentos, y sin él los otros serían de poca utilidad para nosotros. Por otra parte este instrumento maravillosamente constituido nos permite aquí, enfrentar las mil y una diferentes situaciones, en vez nuestros vehículos superiores están apenas organizados. El cuerpo vital está formado órgano por órgano, igual que el cuerpo denso, pero es necesario adiestrarlo por medio de ejercicios esotéricos para que se convierta en un instrumento adecuado para funcionar en él. El cuerpo de deseos cuenta solamente con varios centros sensoriales, inactivos en la mayoría de la humanidad, y en cuanto a la mente, es generalmente una informe nubosidad. Debemos empeñarnos en espiritualizar el instrumento físico y comprender que es necesario ejercitar los vehículos superiores antes de que ellos puedan ser de utilidad. Para ello, la inmensa mayoría necesita muchísimo tiempo, y por lo tanto, es mejor que cumplamos con nuestro inmediato deber, así apresuraremos el día en que podremos emplear nuestros vehículos superiores, pero ese día depende de nosotros.

Nosotros todos estamos mucho más saturados de materialismo de lo que creemos y ello es una gran

traba en nuestros anhelos y búsqueda. Como estudiantes de la filosofía trascendental nos hemos acostumbrado a pensar que la actuación individual en un cuerpo etérico puede ser lograda por muy pocos y nos olvidamos que toda la raza humana vivirá un época entra en el aire! En verdad, muy grande fue mi asombro cuando yo me di cuenta de que es exacto, al pie de la letra, lo que dice la Biblia, en el párrafo siguiente: Encontraremos nuestro Señor en el aire y permaneceremos con Él durante la Edad.

Cuando el Cristianismo haya espiritualizado completamente el cuerpo vital, un paso espiritual ulterior será la Religión del Padre, quien en su calidad del más alto Iniciado del Período de Saturno ayudará al hombre a espiritualizar el cuerpo denso, comenzado en dicho Período. Entonces hasta la fraternidad universal será superada, y no habrá más "yo" ni "tú", sino que todos en plena conciencia seremos Uno en Dios, pues el hombre se habrá emancipado con la ayuda de los Ángeles, Arcangeles y Poderes Superiores.

Capítulo XI

EFECTO DE LAS ORACIONES, DE LOS RITUALES Y DE LOS EJERCICIOS

La oración, los rituales y los ejercicios tienen mucho valor en la espiritualización del cuerpo vital.

Si, por la oración contigua, obtenemos el perdón y olvido de las injurias que hayamos hecho a otros, y si tratamos de hacer toda la restitución posible, purificamos nuestros cuerpos vitales olvidando y perdonando a aquellos que han obrado mal con nosotros, eliminando así todos los malos sentimientos y salvándonos de los sufrimientos post-mortem, además de preparar el camino para la Fraternidad Universal, que depende muy especialmente de la victoria del cuerpo vital sobre el cuerpo de deseos. El cuerpo de deseos imprime en forma de memoria, sobre el cuerpo vital la idea de la venganza. Un temperamento ecuánime en medio de las incomodidades y molestias de la vida, indica que se ha obtenido esa victoria, y por consiguiente, el aspirante debe cultivar el control de su temperamento, puesto que tiene un efecto sobre ambos cuerpos. La Oración del Señor (El Padrenuestro), comprende esto también, porque cuando vemos que estamos injuriando a otros, miramos en torno nuestro y tratamos de encontrar la causa. Perder el dominio de sí es una de las causas, la que es originada por el cuerpo de deseos.

La mayoría de los hombres dejan la vida física con el mismo temperamento con que vinieron a ella, pero el aspirante debe conquistar sistemáticamente todos los arrebatos del cuerpo de deseos y asumir su propio dominio. Esto puede efectuarse por la concentración sobre elevados ideales, lo que vigoriza al cuerpo vital, y es mucho más eficaz que las oraciones de la Iglesia. El ocultista científico emplea la concentración con preferencia a la oración, porque la primera se realiza con ayuda de la mente, que es fría e insensible, mientras que la oración está dictada generalmente por la emoción. Cuando es dictada por una devoción pura e impersonal hacia elevados ideales, la oración es muy superior a la fría concentración. Nunca podrá ser fría, porque es mantenida sobre las alas del Amor, la efusión del místico hacia la Deidad.

El próximo aspecto más elevado, el Espíritu de Vida, ruega a su contaparte, el Hijo, por su equivalente en la naturaleza inferior, el cuerpo vital, diciendo: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

La oración que se refiere a las necesidades del cuerpo vital es: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

El cuerpo vital es el asiento de la memoria. En él están archivados los registros subconscientes de todos los acontecimientos pasados, buenos o malos, incluyendo toda injuria hecha a otros, así los beneficios hechos o recibidos. Debemos tener en cuenta que esos recuerdos de la vida se toman de esos cuadros inmediatamente después de abandonar el cuerpo denso al morir, y que todos los sufrimientos de la existencia post-mortem son los resultados de los acontecimientos plasmados en esas imágenes.

Siendo el cuerpo vital, el archivo del panorama de la vida, nuestros propios pecados y el mal que hemos sufrido de manos ajenas están registrados en él, y de ahí que la quinta oración, "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", indica las necesidades del cuerpo vital. Se debe recordar que esta oración enseña la doctrina del perdón de los pecados en las palabras, perdónanos, y la Ley de Consecuencia en las palabras, así como nosotros perdonamos, siendo así nuestra propia actitud para con los demás la medida de nuestra emancipación.

La oración Rosacruz es el tipo de súplica que eleva y ennoblece, y en la medida que el hombre o la mujer cultivan esa actitud en la mente y mantienen esas ideales aspiraciones, eleva los dos éteres superiores fuera del cuerpo vital. Las iglesias dicen: "Ore, ore y ore", lo que está de acuerdo con la enseñanza oculta, porque de esa manera se obra en el cuerpo vital, por la constante repetición de elevadas aspiraciones.

Esto es como ocurren las cosas, teniendo solo un cuerpo vital; entonces si queremos obrar sobre el mismo debemos hacerlo por el método de la repetición constante. Tenemos presentes en nuestro cuerpo vital los cuatro éteres, y los dos éteres inferiores, cuidan especialmente de las funciones físicas como lo mencionamos en la conferencia Visión y Percepción Espiritual. Hemos explicado también que los dos éteres superiores deben extraerse cuando deseamos funcionar en los mundos superiores, y este impacto repetido hace posible la separación entre los éteres inferiores y superiores. Para esto, las iglesias son todavía factores de desarrollo espiritual, porque aconsejan al devoto que debe rezar sin cesar. Pero nuestras oraciones no deben ser egoístas, debemos orar con pensamientos, en armonía con el Bien Universal. Si rezamos para que llueva y nuestro vecino lo hace para que el tiempo sea seco, entonces se produciría el caos, si nuestras oraciones fueran escuchadas. No debemos imaginarnos tampoco que se puede pactar con Dios, lo que parecería ser la idea de algunos que gritan más que otros durante las reuniones de carácter religioso. No obstante existe cierta disposición espiritual para el logro, que el místico bien conoce, cuando entra en la soledad de su aposento.

La ley es un freno para nuestra naturaleza emocional y nuestros deseos, pero cuando se quiere lograr un adelanto oculto o más bien espiritual, entonces se debe llevar a cabo la espiritualización de nuestro cuerpo vital. Y esto se obtiene a través de las artes y de la religión por medio de impactos repetidos, pues la nota clave del cuerpo vital es la repetición, como lo podemos notar observando a las plantas, que tienen únicamente un cuerpo denso y un cuerpo vital. En ellas el tronco y las hojas se suceden hacia arriba en alternada sucesión. Y es el cuerpo vital que construyó las vértebras de la espina dorsal humana, por repetición constante, una tras otra; y la memoria, por ejemplo, que es una de las facultades del cuerpo vital, se fortifica y se desarrolla por la constante repetición.

Cuando los Protestantes salieron de la Iglesia Católica, es cierto que dejaron atrás muchos abusos, pero también dejaron casi todas las cosas de valor. Así abandonaron el ritual, que todos pueden comprender sin tener en cuenta el talento del predicador. Conociendo el ritual, los laicos podían enviar sus pensamientos en la misma dirección que se dirigía el pensamiento del sacerdote que estaba leyendo y de este modo un enorme volumen de pensamiento idéntico formábase y se proyectaba sobre la comunidad, para el bien o para el mal.

Los que van a una Iglesia Católica y comprenden el ritual, aun en nuestros días pueden unir sus pensamientos en un cónclave espiritual y tener presente en la memoria lo que se ha oficiado. Así cada vez espiritualizan un poquito más su cuerpo vital, mientras que en la Iglesia Protestante se afecta sólo la naturaleza emocional de sus miembros y el efecto no es duradero. La Biblia nos dice de orar sin cesar, y muchos se han burlado de este mandamiento diciendo que si Dios es omnisciente, Él conoce todas nuestras necesidades sin nuestra oración y si no lo es, probablemente no podría ser omnipotente, y por lo tanto no contesta nuestras oraciones y entonces no vale la pena de orar. Pero este mandamiento fue emitido con el conocimiento perfecto de la naturaleza del cuerpo vital, que requiere la repetición a fin de espiritualizarse.

Sin embargo, antes de que un ritual pueda producir su pleno efecto, los que quieren aprovecharlo para su crecimiento anímico, deben afinarse a ese ritual. Deben por lo tanto actuar sobre sus cuerpos vitales, mientras esos vehículos están en vías de formación.

Es de conocimiento oculto que el nacimiento es un suceso cuádruple, y que el nacimiento del cuerpo físico es solamente una etapa del proceso. También el cuerpo vital experimenta un desarrollo análogo al crecimiento antenatal en la matriz del cuerpo denso y nace alrededor de los siete años. Durante el segundo período de siete años madura el cuerpo de deseos, naciendo alrededor de los catorce años, cuando se alcanza la pubertad. La mente nace a los veintiún años, entonces comienza la edad madura para el hombre y la mujer.

Estos hechos ocultos son bien conocidos por la Jerarquía Católica y mientras los pastores protestantes obran sobre la naturaleza emocional, la que está siempre buscando algo nuevo y sensacional, sin darse cuenta de la futilidad de la lucha y del hecho que precisamente es éste desenfrenado vehículo que echa a la gente fuera de la iglesia en busca de algo nuevo y más sensacional, sacerdotes católicos, con sus conocimientos ocultos, concentran sus esfuerzos sobre los niños. "Denos el niño antes de los siete años, y será nuestro para siempre", dicen ellos y tienen razón. Durante ese importante segundo período de siete años ellos impregnan los cuerpos vitales plásticos de los niños con sus ideas por medio de la repetición. Las oraciones que se repiten, el ritmo y la melodía de los diferentes cantos, el incienso, todo esto tiene un efecto poderoso sobre el cuerpo vital en crecimiento.

Así todos los esfuerzos para elevar a la humanidad obrando sobre el inestimable cuerpo de deseos son y siempre serán inútiles. Esto lo han reconocido las escuelas ocultas de todas las épocas y por lo tanto concentraron sus esfuerzos sobre el cuerpo vital, para cambiarlo por medio de su nota clave, que es la repetición. Con ese fin han escrito diferentes rituales apropiados para la humanidad en sus distintas etapas de desarrollo, promoviendo así el crecimiento del alma, de un modo lento pero seguro, sin tener en cuenta si el hombre sabía o no que se obraba sobre él de esa manera. El Antiguo Templo de Misterios Atlante, que nosotros llamamos el "Tabernáculo en el Desierto", tenía varios ritos prescritos en la montaña por el divino jerarca que era su particular instructor. Algunos ritos se ejecutaban durante los días de la semana, y otros el Sábado. Había también ritos especiales para los días de la nueva luna y para las grandes fiestas solares. Bajo pena de muerte era prohibido hacer cambios en el ritual, ni el primer sacerdote podía alterarlo.

Durante el sueño las corrientes del cuerpo de deseos fluyen y sus vórtices se mueven girando con enorme rapidez. Pero tan pronto como entra en el cuerpo denso, los mismos casi se detienen por la materia densa y por las corrientes nerviosas del cuerpo vital que traen y llevan mensajes del y al cerebro. El objeto de este ejercicio es calmar al cuerpo denso hasta el mismo grado de inercia e insensibilidad que adquiere durante el sueño, pero manteniendo el Espíritu dentro perfectamente despierto, alerta y consciente. De esta manera nos ponemos en condiciones tales que los órganos de los sentidos del cuerpo de deseos puedan comenzar a girar, dentro del cuerpo denso.

La concentración y la retrospectión no darán resultados, a menos que sean siempre acompañados por actos de amor, pues el amor será la nota clave de la época venidera, así como la ley es la de la época actual. La expresión intensa del amor aumenta la fosforescencia luminosa y la densidad de los éteres de nuestros cuerpos vitales, y el torrente ígneo corta el lazo con el despojo mortal, y por lo tanto el hombre que nació una vez de las aguas al emerger de la antigua Atlántida, nace ahora del Espíritu en el reino de Dios. La fuerza dinámica de su amor ha abierto un camino al país de amor y no existen palabras para describir la gran alegría de los que ya están allí a la llegada de los nuevos invasores, pues así cada vez se acerca más la venida de nuestro Señor, y el establecimiento definitivo de su Reino.

Es un axioma oculto que "todo desarrollo espiritual empieza en el cuerpo vital". Es el próximo al cuerpo físico por su densidad. Su nota clave es la repetición y es el vehículo de los hábitos, de ahí

que resulta algo difícil cambiarlo o influirlo. Pero una vez que se produjo el cambio y se formó un hábito por medio de la repetición, entonces su ejecución es automática hasta cierto punto. Este rasgo es bueno y malo a la vez respecto a la oración, pues la impresión grabada en los éteres del cuerpo vital impelerá al aspirante a efectuar fielmente sus oraciones a horas fijas, aún en caso de perder todo interés en sus ejercicios, convirtiendo así sus rezos en simples formalidades. Si no fuera por esa tendencia del cuerpo vital de formar hábitos, el aspirante no se daría cuenta del peligro cuando comienza a decaer la verdadera devoción, y entonces le es más fácil reparar el daño y mantenerse sobre el Sendero. Por consiguiente el aspirante debería examinarse de vez en cuando para ver si todavía posee las alas y el poder para elevarse con ellos pronto y seguro a su Padre en los Cielos. Las alas son dos en número: se llaman Amor y Aspiración. El poder irresistible que las impele es el intenso fervor. Sin aquellos y una comprensión inteligente de como se debe hacer la invocación, la oración es sólo un balbuceo; pero bien ejecutada es el más poderoso medio conocido para promover el crecimiento del alma.

Los átomos de los cuerpos de las razas retrógradas, vibran a un ritmo sumamente lento y cuando al transcurrir del tiempo alguno de esos rezagados se desarrolla a un punto, cuando ya es posible adelantarlos en el sendero de la perfección entonces hay que elevar el diapasón de sus vibraciones para liberar el cuerpo vital, nuestro instrumento de desarrollo oculto, en cierta medida, de la influencia amortecedora de los átomos físicos. Este resultado se logra por medio de ejercicios respiratorios, los cuales con el tiempo aceleran las vibraciones de los átomos, permitiendo así que se efectúe el crecimiento espiritual necesario. Años pasados, cuando el autor empezó a andar sus primeros pasos en el Sendero, imbuido con la impaciencia que caracteriza a los ardientes aspirantes que buscan el conocimiento, leyó las instrucciones publicadas por el Swami Vivekananda, respecto a los ejercicios respiratorios, y comenzó a practicarlos con el resultado que a los dos días el cuerpo vital, estaba afuera del físico. Esto produjo la sensación de caminar sobre el aire, sin poder poner los pies sobre la tierra firme, y todo el cuerpo parecía vibrar a un enorme diapasón. Entonces vino en ayuda el sentido común. El autor terminó con los ejercicios, pero pasaron dos semanas enteras antes de que volviera a la sensación normal de caminar sobre la tierra con paso firme y que cesaron las vibraciones anormales.

El cuerpo vital es como un espejo, o más bien, como una película de una cinta cinematográfica; refleja igualmente el mundo externo de acuerdo con nuestra facultad de observación y las ideas que brotan en nosotros del Espíritu interno de acuerdo con la claridad y el ejercitamiento de la mente. La devoción y el discernimiento, o en otras palabras la emoción y el entendimiento, deciden nuestra actitud sobre esas imágenes y el equilibrio entre ambos conduce al desarrollo completo. Cuando han llegado a cierto punto de desarrollo, inevitablemente producen un proceso de purificación. El hombre comprenderá que para alcanzar la meta debe dejar a un lado todo cuanto obstaculice la rueda del progreso. A todo buen mecánico le agradan las buenas herramientas y trata de conservarlas en perfecto estado, pues sabe de cuanta utilidad le son en sus trabajos. Nuestros cuerpos son las herramientas del Espíritu y en proporción a lo obstaculizadas que se encuentren, impedirán también su manifestación. El discernimiento nos enseña qué es lo que obstaculiza y la devoción a la vida superior nos ayuda a eliminar los hábitos o rasgos de carácter no deseables, sobreponiéndonos al deseo.

Capítulo XII

LA INICIACIÓN ANTIGUA

En los tiempos antiguos, determinadas ceremonias se efectuaban en los templos para conseguir la desconexión del cuerpo vital.

En los antiguos Templos de Misterios, las principales enseñanzas diseminadas ahora por la Fraternidad Rosacruz, respecto al cuerpo vital se daban a los aspirantes, cuando se los preparaba para la iniciación. Se les explicaba que este vehículo estaba compuesto por los cuatro éteres; el éter químico, que sirve para la asimilación; el éter de vida, que promueve el crecimiento y la propagación; el éter luminoso, vehículo de las percepciones sensoriales; y el éter reflector, receptáculo de la memoria.

Se les enseñaba a fondo las junciones de los éteres inferiores, comparándolas con las de los dos superiores. Así aprendían que todas las funciones animales del cuerpo dependían de la densidad de los éteres inferiores y que los dos superiores, constituían el vehículo anímico (el cuerpo del alma), que era el medio de servicio en los mundos invisibles. Y entonces aspiraban a cultivar esa gloriosa Vestidura mediante la abnegación dominando las propensiones de la naturaleza inferior, tal como hacemos actualmente.

Pero algunos, en su vehemente anhelo de llegar a la realización por cualquier medio, se olvidaron que solamente mediante el servicio desinteresado y la abnegación, se lograba el Vestido Dorado de Boda, compuesto con los dos éteres superiores. Creían que el axioma oculto encerrado en los siguientes versos:

Gold in the crucible,
Dross in the fire;
Light as the winds,
Higher and higher.

(Oro en el crisol,
Escoria en el fuego;
Ligeros como los vientos,
Más alto y más alto).

significaba solamente que la naturaleza inferior, es decir, la escoria, debería ser expulsada no importara cómo; y razonaban diciendo que como el éter químico es el agente de la asimilación podían eliminarlo del cuerpo, mediante el hambre del vehículo físico; y que como el éter de vida es la vía de la propagación, ellos podían también anularlo con la absoluta castidad. Les quedaría entonces sólo los dos éteres superiores, o por lo menos tendrían un volumen mucho mayor que los inferiores.

Con ese fin practicaban toda clase de austeridades, el ayuno entre otras cosas, con lo que el cuerpo perdía la salud y se demacraba. La naturaleza pasional que buscaba la gratificación de su deseo por el ejercicio de la función propagativa se la apaciguaba castigándola. De esa horrenda manera la naturaleza inferior parecía sojuzgada y cuando las funciones corporales eran así reducidas al mínimo, entonces las visiones, o más bien alucinaciones eran la recompensa de esas personas. Sin embargo, la verdadera espiritualidad nunca puede ser alcanzada profanando o destruyendo "el templo de Dios", el cuerpo, y el ayuno puede ser tan reprehensible e inmoral como la glotonería.

No puede haber ninguna duda respecto al poder del agua bendita, preparada por una personalidad fuerte y magnética. El agua extrae y absorbe los efluvios del cuerpo vital del magnetizador, y las personas que la emplean se hacen sensibles a su autoridad y responden a ella según su grado de sensibilidad. Por consiguiente, el Lavabo de Bronce de los antiguos Templos de Misterios Atlantes, cuya agua era magnetizada por Jerarcas divinos de inconmensurable poder, eran factores potentes para dirigir el pueblo de acuerdo a los deseos de los que gobernaban. De este modo los sacerdotes eran completamente sometidos a las órdenes y mandatos de sus invisibles jefes espirituales y a través de ellos el pueblo les obedecía ciegamente. Se requería de los sacerdotes que se lavaran sus manos y pies antes de entrar en el recinto del Tabernáculo. De no cumplir esta orden, la muerte inmediata aguardaba al sacerdote desobediente que entraba. Por lo tanto, podemos decir, que si la palabra de pase del Altar de Bronce era la "justificación" así la idea central del Lavabo de Bronce era la "consagración".

Cuando llegó la muerte, el rostro de Moisés brilló y el cuerpo de Buddha se iluminó. Todos ellos habían llegado al estado en el que el espíritu empieza a brillar desde dentro -pero entonces murieron-.

El Espíritu de Raza cuidaba particularmente de ciertas clases de personas, por ejemplo de los Levitas entre los Judíos, quienes estaban destinados especialmente al sacerdocio y se los juntaba en torno de los templos donde se los apareaba o cruzaba especialmente para ser los precursores o instructores de sus hermanos. Su método de generación y regulación de la fuerza sexual, producía una conexión más floja entre los cuerpos vital y denso, que era necesaria para que la iniciación pudiera tener lugar, ayudando así al hombre a progresar. Mientras el Espíritu de Raza trabaje con nosotros, estamos bajo la ley, estamos solo sobreponiéndonos a las influencias del cuerpo de deseos, y bien dice San Pablo, que la ley fue hasta la venida de Cristo -no hasta que Cristo vino hace 2.000 años, sino "hasta que Cristo se forme en vosotros". Cuando nos liberamos de las cadenas de nuestro cuerpo de deseos y vivimos respondiendo a las vibraciones de nuestro cuerpo vital, entonces quedamos imbuidos con el Espíritu de Cristo; y únicamente entonces nos elevamos sobre el principio nacional separatista. Entonces seremos también capaces de ser hermanos unos de otros.

Cuando Parsifal partió con Gurnemanz al castillo de Grial, preguntó el primero al segundo: ¿quién es el Grial?,

"No te lo diré, pero si por él has sido conducido
La verdad no quedará velada ante ti,
El que lo busca sólo conseguirá apartarse del camino
Salvo que él mismo sea su guía."

Eso significa que en los tiempos antiguos, anteriores a la venida de Cristo, sólo los elegidos podían seguir el sendero de la iniciación. Nadie podía buscar ese sendero -nadie podía ir más allá del punto en el que se encontraba el resto de la humanidad-, salvo los pocos elegidos, como los sacerdotes y los Levitas. A éstos se los llevaba a los templos juntándolos allí. Se casaban unos con los otros de cierta manera, y la procreación se llevaba a cabo con un propósito definido, el de desarrollar la apropiada laxitud entre los cuerpos vital y denso, cosa que es necesaria para la iniciación. Una separación tiene que efectuarse, para que salgan los dos éteres superiores y se queden los dos inferiores. Eso no se podía hacer con la humanidad ordinaria. Estaba todavía demasiado limitada por el cuerpo de deseos y tenía que esperar otros tiempos futuros.

Como el éter es la avenida de las fuerzas creadoras vitales, y como los Ángeles son constructores expertos del éter, entonces podemos bien comprender que ellos están en sumo grado preparados

para ser los guardianes de las fuerzas de propagación en la planta, en el animal y en el hombre. A través de toda la Biblia vemos a ellos ocupándose de esa cuestión: dos ángeles vinieron a visitar a Abraham y le anunciaron el nacimiento de Isaac, ellos prometieron un hijo al hombre que obedecía a Dios. Más tarde esos mismos ángeles destruyeron a Sodoma por el abuso de la fuerza creadora. Eran Ángeles los que dijeron a los padres de Samuel y Sansón que iban a nacer esos gigantes del pensamiento y de la fuerza física. El ángel (y no el Arcángel) Gabriel, visitó a Elizabeth anunciándole el nacimiento de San Juan. Más tarde el Ángel Gabriel se apareció a la Virgen María, anunciándole que había sido elejida para dar luz a Jesús

Capítulo XIII

DESARROLLO POSITIVO Y NEGATIVO

El desarrollo espiritual puede ser positivo, como es el caso de los Adeptos, los Iniciados y los Auxiliares Invisibles; o negativo, como ocurre en la mediumnidad.

El cuerpo vital de cada Iniciado está siempre polarizado positivamente, pues esa polarización hace de él un mejor y más receptivo instrumento para las vibraciones que llegan del Espíritu de Vida, cuya contraparte es el cuerpo vital.

A veces se pregunta por qué los Iniciados, son siempre hombres. No lo son; en los grados inferiores hay muchas mujeres, pero cuando un Iniciado puede elegir su sexo, generalmente prefiere el positivo cuerpo masculino, pues la vida que llevó y merced a la cual recibió la iniciación, espiritualizó su cuerpo vital, haciéndolo positivo bajo todas las condiciones, y entonces él se convierte en un instrumento sumamente eficiente.

Hay Iniciados que son mujeres y, a veces, aún los Iniciados de los Grandes Misterios, adoptan un cuerpo femenino, en razón de un trabajo especial que tiene que cumplir. Pero es la verdad que aquellos que han adelantado lo suficiente como para elegir su sexo, casi siempre prefieren un cuerpo masculino, y la razón de esta elección es fácil de comprender. La mujer tiene un cuerpo vital positivo pero un cuerpo denso negativo, por lo tanto está en desventaja con el hombre en nuestro mundo actual, tal como está constituido. Aspirando a altos ideales y llevando una vida pura, espiritualizamos el cuerpo vital y lo transmutamos en alma, siendo ésta siempre positiva -una fuerza que se puede utilizar sin tener en cuenta el sexo. Por lo tanto si el Iniciado tiene también un cuerpo masculino o positivo, se encuentra completamente positivo en el Mundo Físico, y tiene mejores posibilidades para adelantar que si tuviera un vehículo femenino.

El que vive de una dieta carnívora requiere comidas muy frecuentes; por lo tanto un nutrimento de esta clase es inadecuado para la construcción de un cuerpo que debe esperar un cierto tiempo hasta que lo ocupe el Adepto. Alimentos que consisten de verduras, frutas y nueces, particularmente si están maduros y frescos, son interpenetrados por una cantidad de éter, que compone el cuerpo vital de la planta y, esta cualidad, se subyuga mucho más fácilmente, incorporándose al cuerpo y permaneciendo en él más tiempo antes de que la vida individual de la célula se haga sentir para liberarse. En consecuencia, el Adepto que quiere formar un cuerpo que esté listo para su uso cuando él abandone el viejo, naturalmente lo conforma de verduras, frutas y nueces, ingiriéndolos en el cuerpo que emplea diariamente donde se someten a su voluntad y se convierten en una parte suya.

Respecto al efecto de la polarización, desde el punto de vista oculto, podemos aprender mucho de las costumbres de las llamadas sociedades secretas. Como se sabe, esas sociedades siempre colocan a un guardián en la puerta, a quién se le indica que no debe dejar entrar a nadie, a menos que conozca las señas o palabras de pase; pero ese método solamente da resultados cuando se trata de gente que funciona en cuerpo físico. Pero los llamados secretos de esas asociaciones no son en ningún sentido secretos para los que puedan entrar en esos lugares de reuniones en su cuerpo vital. No ocurre lo mismo en las verdaderas órdenes esotéricas, como por ejemplo, con los Rosacruces. No hay ningún guardián frente a la puerta del Templo cuando se realiza la Mística Misa de Medianoche durante todos los días de la semana. La puerta está abierta para todos los que saben decir el "ábrete sésamo". Pero ello no es una palabra de pase; el iniciado que quiere asistir debe saber como poner a tono su cuerpo anímico (el cuerpo del alma) al ritmo especial de vibración mantenido esa noche. Pues las vibraciones difieren todas las noches de la semana y, por lo tanto, los que aprendieron a ponerse a tono con las vibraciones mantenidas durante el Sábado, cuando se

reúne el primer grado, no pueden entrar al Templo con los que trabajan el Domingo, Lunes y Martes, etc., como cualquier persona ordinaria.

Por lo tanto, el "Camino de la Preparación" precede al "Sendero de la Iniciación". La Persistencia, la Devoción, la Observación y el Discernimiento, son los medios de realización, pues esas cualidades sensibilizan al cuerpo vital. Mediante la persistencia y la devoción los éteres químico y vital se capacitan para cuidar de las funciones vitales del cuerpo durante el sueño. Produciéndose una desconexión entre estos dos éteres y los dos superiores: el luminoso y el reflector. Cuando los dos últimos se han espiritualizado suficientemente mediante la observación y el discernimiento, una simple fórmula suministrada por el Instructor permite al discípulo llevarse esos éteres junto con sus vehículos superiores a voluntad. De esta manera se encuentra entonces equipado con un vehículo perceptor y de memoria. Cualquier conocimiento que posea del mundo material puede utilizarlo entonces en los dominios espirituales o puede retrotraer al cerebro físico la memoria de las experiencias obtenidas fuera de su cuerpo denso. El cuerpo etérico es necesario para funcionar fuera del cuerpo denso con plena conciencia del Mundo Físico y del Mundo del Deseo a la vez, porque el cuerpo de deseos no está organizado todavía, y si el cuerpo vital no dejara sus impresiones en el cuerpo de deseos al morir, no podríamos tener conciencia en el Mundo del Deseo durante la existencia post-mortem.

Hay varios grados de vista espiritual. Uno permite al hombre ver el éter invisible de la vida ordinaria, con las miríadas de seres que ocupan esa región. Otros y más altos grados de clarividencia le dan la facultad de ver el Mundo del Deseo y aún el Mundo del Pensamiento, mientras permanece en su cuerpo físico.

Sin embargo, estas facultades, no obstante su gran valor cuando se emplean bajo el pleno control de la voluntad humana, no son suficientes para leer la "Memoria de la Naturaleza" con exactitud absoluta. Para esto y para hacer las investigaciones necesarias a fin de comprender como se hace y se deshace la "Trama del Destino", es imprescindible tener el poder de salir a voluntad del cuerpo denso, funcionando afuera en ese cuerpo del alma, del cual hemos hablado y que está formado por los dos éteres superiores y que incluye también el cuerpo de deseos y la mente. De esta manera, el investigador está en plena posesión de sus facultades, sabe todo lo que sabía en el Mundo Físico, y tiene la capacidad de retrotraer a la conciencia física las cosas que aprendió sin ella. Una vez que posee esta facultad, debe aprender también a mantener su equilibrio y a comprender lo que allí observa. Pues recordemos: no basta tener el poder de salir del cuerpo físico para entrar en otro mundo y contemplar lo que se mira; por ese hecho no nos convertimos en omniscientes y no comprendemos más allá, que entendemos en el Mundo Físico, del por qué de todas las cosas y como funcionan, aunque vivamos en él día a día, y año tras año. Se requiere estudio y aplicación para familiarizarse con los hechos del mundo invisible como se lo necesita para saber los hechos del mundo donde ahora vivimos en nuestros cuerpos físicos. Por lo tanto el libro la "Memoria de la Naturaleza" no es fácil de leer inmediatamente al primer intento, ni al segundo tampoco, e igual como un niño necesita tiempo para aprender a leer nuestros libros ordinarios, así también se necesita tiempo y muchos esfuerzos para leer ese maravilloso registro.

Los que poseen la espiritualidad verdadera no se sienten salvados un día, en el séptimo cielo del éxtasis, para estar tristes al siguiente y considerarse miserables pecadores que nunca obtendrán el perdón, pues su religión no depende de la naturaleza emocional que siente todas esas cosas, sino que se establece en el cuerpo vital, que es el vehículo de la razón, persistente y firme en el sendero elegido. Así como nuevas formas se propagan a través del segundo éter del cuerpo vital, así también el "yo" superior, el Cristo Interno, se forma a través de ese mismo vehículo de generación, el cuerpo vital en su aspecto más elevado, representado por los dos éteres superiores.

Así como un niño que nace necesita alimentarse, así también el Cristo que nace dentro, es un infante

que requiere alimentos para alcanzar la estatura de hombre. De parecida manera, así como el cuerpo físico crece por la asimilación continua de materiales de la Región Química, sólidos, líquidos y gases, así también a medida que el Cristo crece, aumentan los dos éteres superiores y forman una nube luminosa alrededor del hombre o de la mujer, que investirá al peregrino con una luz tan brillante que de hecho caminará en la luz. Por los ejercicios que se dan en la Escuela Occidental de Misterios de los Rosacruces se logra con el tiempo, separar los dos éteres superiores y el hombre puede salir de su cuerpo, dejándolo entretanto vitalizado y al cuidado de los dos éteres inferiores, convirtiéndose entonces en un Auxiliar Invisible.

Ustedes recordarán que Cristo no hizo partícipe del Cáliz a la muchedumbre, sino sólo a Sus discípulos que eran Sus mensajeros y los servidores de la Cruz. Actualmente los que beban de la copa de la abnegación para poder emplear sus fuerzas en el servicio del próximo, están construyendo ese órgano (un órgano etérico en la garganta y en la cabeza) justamente con el cuerpo del alma, que es el Vestido de Boda. Están aprendiendo a usarlo parcialmente cuando salen de sus cuerpos durante la noche y actúan como Auxiliares Invisibles, y entonces se les enseña a pronunciar la palabra de poder que aleja la enfermedad y construye nuevos tejidos sanos.

Hay otra clase de personas cuya conexión entre los cuerpos denso y vital está más o menos floja y, por consiguiente, el éter de sus cuerpos vibra con más aceleración que en la gente común. Por lo tanto esas personas son más o menos sensitivas al mundo espiritual.

Esos sensitivos pueden dividirse en dos clases. Algunos son caracteres débiles, dominados por la voluntad de otros, en forma negativa, en calidad de médiums y son la presa de Espíritus desencarnados que desean obtener un cuerpo físico, pues lo han perdido al morir.

La otra clase de sensitivos son caracteres fuertes positivos, que actúan de acuerdo a su voluntad, por impulso y voluntad interna. Ellos pueden desarrollarse en clarividentes ejercitados, siendo sus propios dueños en vez de ser esclavos de un Espíritu desencarnado. En algunos sensitivos, sea de la clase positiva o negativa, es posible

extraer parte del éter que forma el cuerpo vital. Cuando un Espíritu desencarnado se encuentra con un ser de esta naturaleza, desarrolla al sensitivo en un médium materializador; pero el hombre que es capaz de extraer su propio cuerpo vital por un acto de voluntad, se convierte en ciudadano de los dos mundos, libre e independiente, y generalmente se le conoce con el nombre de Auxiliar Invisible.

Ningún Espíritu puede trabajar en cualquier mundo sin un vehículo compuesto del material de ese mundo. Para funcionar en el Mundo Físico, para traer y llevar cosas, necesitamos un cuerpo denso y un cuerpo vital; los dos están hechos de substancia física de diferentes grados de densidad, sólidos, líquidos, gases y éteres. Podemos obtener estos vehículos de manera ordinaria pasando a través de la matriz al nacer, o podemos extraerlo del cuerpo de un médium y emplearlo temporalmente para materializarnos, o podemos usar las emanaciones del incienso.

El remanente del cuerpo vital de un hipnotizador es también el depósito de órdenes a ser cumplidas en algún tiempo futuro, órdenes para hacer cierta cosa, un cierto día, a cierta hora. Cuando llega el momento, el impulso se suelta como el resorte de un despertador y la víctima debe cumplir la orden que sea, aún si es para matar y no tiene la menor idea que está bajo el control de alguien. Por lo tanto, el hipnotismo es el mayor crimen sobre la tierra y el más grande peligro para la sociedad.

A veces se dice que el hipnotismo puede ser empleado con fines benévolos para curar borrachos y otros vicios, y desde el punto de vista material, debemos admitir que esto parece cierto. Pero desde el punto de vista de la ciencia oculta no es así. Igual como todos los otros deseos, la sed de alcohol

está también en el cuerpo de deseos y es el deber del Ego de superarlo por un esfuerzo de la voluntad. Para esto él está en la escuela de las experiencias, llamada vida y ningún otro ser puede hacer por él su crecimiento moral, igual que no puede digerir para él su comida. No se puede engañar a la naturaleza; cada uno debe resolver sus propios problemas y vencer sus defectos por su propia voluntad. Por eso si un hipnotizador sojuzga el cuerpo de deseos de un borracho, el Ego del borracho tendrá que aprender su lección en una vida futura, en caso de que muera antes que el hipnotizador. Pero si es el hipnotizador que muere primero, el hombre será nuevamente adicto a la bebida, porque entonces la fracción del cuerpo vital del hipnotizador que dominaba y refrenaba el mal deseo regresa a su fuente y la curación queda en nada. La única posibilidad de vencer un vicio y acabar con él, reside en nuestra propia voluntad.

El modus operandi del manipulador invisible consiste simplemente en empujar los vehículos superiores fuera de los cuerpos inferiores del médium que no resiste y entrar en el cuerpo dominándolo entonces. Cuando lo abandona, se lleva una partícula del cuerpo vital del médium para usarla como llave de acceso la próxima vez.

Cuando el médium materializador es utilizado por los Espíritus que quieren mostrarse al público, entonces ellos empiezan por extraer el cuerpo vital o la parte que se atreverán a sacar, dejando el cuerpo denso del médium contraído, como si se hubiera reducido. Para las personas no acostumbradas a tales fenómenos, es terrible verlo. Con este cuerpo vital, -cuerpo que ha sido fotografiado por hombres de ciencia, pues la cámara fotográfica graba rayos invisibles a los ojos-, los Espíritus producen el fenómeno que quieren, pues es una cosa viviente que atrae materia ávidamente, mientras no se paralice, como ocurre después de la muerte. Después de haber hecho un molde del cuerpo vital del médium ellos interpolan los átomos físicos de la atmósfera que los rodea y así moldean cualquier cuerpo que conviene asumir al Espíritu que se materializa.

El cuerpo vital de un médium puede ser empleado por muchos Espíritus a la vez durante una sesión, cada uno de ellos revistiéndose de la substancia plástica y llenando la forma con los átomos de la atmósfera en torno, a veces aún tomando substancia del público que frecuentemente se siente muy agotado al salir de una sesión de espiritismo.

En el caso de médiums materializadores, podemos decir que su influencia es siempre dañina. El Espíritu materializador pone en trance a su víctima y entonces extrae de ella el éter del cuerpo vital a través del bazo, porque la diferencia entre el médium materializador y la persona ordinaria consiste en que la conexión entre el cuerpo vital y el denso es muy floja, de manera que es posible extraer ese cuerpo vital en gran parte. El cuerpo vital es el vehículo que especializa las corrientes solares que nos infunden vitalidad. Privado de sus principios vitalizantes, el cuerpo del médium, durante el transcurso de la materialización, algunas veces se reduce a la mitad de su tamaño normal, poniéndose sus carnes fofas y disminuyendo la vitalidad hasta casi extinguirse. Una vez terminada la sesión y recuperado el cuerpo vital, el médium se despierta y recobra su conciencia normal. Entonces experimenta una terrible sensación de agotamiento y, algunas veces, por desgracia recurre a la bebida como medio de recuperar sus energías. En esos casos la salud pronto será afectada y el médium se irá convirtiendo en una piltrafa. De cualquier forma debería evitarse la mediumnidad a todo costo, porque aparte del peligro corporal que involucra, hay que tener en cuenta otras consideraciones mucho más serias en relación con los cuerpos sutiles y especialmente con el estado post-mortem.

Hablando en general, podemos decir que la humanidad actualmente se divide en dos clases: aquellos cuya conexión entre los cuerpos vital y denso está muy firme y los otros, cuya conexión entre dichos cuerpos está más floja. La primera clase son las personas ordinarias, llenas de intereses materiales y sin contacto alguno con los mundos espirituales. La segunda clase son los así llamados

sensitivos que se dividen también en dos clases. Una clase actúa por su propia voluntad interior y es positiva. De ella salen los clarividentes ejercitados y los Auxiliares Invisibles. La otra clase es negativa y es gobernable por la voluntad ajena. De esta clase salen los médiums.

Teniendo la conexión entre el cuerpo vital y el cuerpo denso algo floja, el hombre será sensitivo a las vibraciones espirituales y en caso de ser positivo, desarrollará por su propia voluntad sus dones espirituales y llevará una vida espiritual. Así con el tiempo recibirá la enseñanza que le convertirá en un clarividente ejercitado y dueño de sus facultades, siempre y en todas las ocasiones, libre de practicarlas o no, como él quiera.

Si una persona tiene esta laxitud entre el cuerpo vital y el denso y es de temperamento negativo, entonces corre el peligro de ser presa de Espíritus desencarnados, convirtiéndose en un médium. Si la conexión entre los cuerpos vital y denso está muy floja, de manera que los cuerpos pueden desconectarse, el hombre puede convertirse en Auxiliar Invisible, capaz de extraer los dos éteres superiores de su cuerpo denso por un esfuerzo de la voluntad y de emplearlos en calidad de vehículo para la percepción sensorial y la memoria. Entonces puede funcionar conscientemente en los mundos espirituales y retrotraer el recuerdo de todo lo que ha hecho allí; es decir, cuando por ejemplo, abandona su cuerpo durante la noche, él asume la vida en un mundo invisible de una manera bien consciente, como lo hacemos nosotros aquí al despertarnos a la mañana cuando empezamos nuestras tareas en el mundo visible. Pero si una persona tiene esa conexión muy floja entre el cuerpo vital y el denso y es de temperamento negativo, los Espíritus que son apegados a la tierra y que buscan una oportunidad para manifestarse aquí, pueden extraer su cuerpo vital a través del bazo y usar el éter de que está compuesto para materializarse bajo varias formas o figuras, devolviéndolo al médium, una vez terminada la sesión.

Son esos elementales que originan muchos de los fenómenos en las sesiones de espiritismo, donde no se ven más pruebas de intelecto y razonamiento, de lo que se puede esperar de los cascarones sin almas, particularmente durante las materializaciones. Aunque los cascarones también pueden tomar parte, los fenómenos son siempre dirigidos por un ser inteligente. La diferencia entre el médium materializador y la persona ordinaria reside en el hecho de que la conexión entre los cuerpos vital y denso del médium está más floja, así que es posible extraerle una parte de su cuerpo vital, y también parte de los gases y aún los líquidos pueden ser empleados para formar apariciones. La extracción y el proceso de "vestir" los cascarones, generalmente se efectúa por el elemental que extrae el cuerpo vital del médium a través del bazo. Como regla general, el cuerpo del médium se reduce muchísimo y, en consecuencia, se "encoje". Cuando el cuerpo denso es privado así de su principio vital, el médium se queda terriblemente exhausto, y desgraciadamente hace uso frecuentemente de bebidas alcohólicas para restaurar el equilibrio, convirtiéndose así en un incurable bebedor.

Dios es el Gran Arquitecto del Universo y los Iniciados de las Escuelas Blancas son también constructores, usando la esencia primordial en su trabajo para el bien de la humanidad. Los Auxiliares Invisibles necesitan un núcleo del cuerpo vital del paciente y lo reciben, como bien lo saben los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz, de la emanación de la mano, pues el papel queda impregnado cuando el paciente escribe para pedir salud y curación. Con este núcleo del cuerpo vital del paciente, puede extraerse de la substancia primordial lo que precisa para devolverle la salud y fortalecer el organismo.

Los Magos Negros son despojadores, movidos por el odio y la malicia. También ellos necesitan un núcleo para sus prácticas nefastas, lo que obtienen más fácilmente en sesiones de espiritismo o hipnotismo, pues el público presente se relaja, es decir, se pone en una actitud de mente negativa, afloja sus mandíbulas y se despoja de su individualidad para las prácticas netamente mediumnísticas. Aún las personas que no frecuentan esos lugares no están inmunes, pues hay

ciertos productos del cuerpo vital que son dispersados y desparramados por todos, por ignorancia y que pueden servir eficazmente a los magos negros. Primeros en esa categoría están los cabellos y las uñas. Los negros en su magia vudú emplean la placenta para fines similares. Un hombre sumamente malvado, cuyas prácticas fueron denunciadas hace diez años, obtenía de los jóvenes muchachos, el fluido vital que después empleaba para sus prácticas demoníacas. A veces una cosa tan inocente como un vaso de agua colocado en la proximidad inmediata de determinadas partes del cuerpo de la futura víctima, mientras que el mago negro conversa con ella, puede ser un medio para absorber una parte del cuerpo vital de la persona. Así el mago negro obtendrá el núcleo que necesita, o puede obtenerlo, también de una prenda del sujeto. Las mismas emanaciones invisibles de la ropa que guían al perro policial a encontrar la huella del individuo buscado, guían también al mago, blanco o negro, a encontrar la morada de esa persona dándole una llave de pase a su sistema, para ayudarla o perjudicarla según sus inclinaciones.

P A R T E V

EL CUERPO VITAL DE JESÚS

Capítulo XIV

UN VEHÍCULO PARA EL CRISTO

El cuerpo vital de Jesús es de muy elevado desarrollo y fue empleado por el Cristo durante Sus tres años de ministerio.

Sabemos que al morir, o en cualquier momento en que tengamos que dejar el Mundo Físico, abandonamos nuestro cuerpo denso y nuestro cuerpo vital, porque ellos pertenecen a dicho mundo. Y así Jesús, al alcanzar los treinta años y habiendo ya preparado su instrumento para ser empleado por el Gran Ser, lo abandonó gustosamente. Lo dejó durante el Bautismo (como lo hubiera dejado al morir) para que lo habitara el Cristo, a quien vieron descender bajo el aspecto de una paloma.

El Cristo, siendo un Arcángel, había aprendido a construir los vehículos hasta el cuerpo de deseos, pero no los cuerpos vital y denso. Los Arcángeles habían trabajado sobre la humanidad desde afuera, como lo hacen los Espíritus-Grupos; pero esto no era suficiente. La ayuda tenía que venir de adentro. Esto se hizo posible por la combinación de Cristo y Jesús y, por lo tanto, es la absoluta verdad, en su sentido más elevado, lo que dice San Pablo: "No hay más que un mediador entre Dios y el hombre -Cristo Jesús; el Justo".

Una de nuestras grandes ilusiones es que el cuerpo en que moramos está vivo. En realidad, no lo está en absoluto. Por lo menos, hay solo una parte muy pequeña de nuestro físico que se puede llamar "viviente" y, por lo tanto, nuestra afirmación es prácticamente correcta. La mayor parte del cuerpo está completamente dormida, por no decir que está muerta. Este es un hecho bien conocido de la ciencia, y debemos entenderlo con nuestra razón; y ello es debido a que nuestro poder espiritual es tan débil que no puede suministrar vida a dicho vehículo en suficiente extensión. En la medida que fallamos en vitalizar nuestro cuerpo, éste se va convirtiendo en algo parecido a una pesada masa de arcilla, que debemos penosamente arrastrar con nosotros, hasta que después de algunos años se cristaliza hasta tal grado, que nos resulta imposible mantener por más tiempo las vibraciones. Entonces nos vemos obligados a dejar el cuerpo, que muere como se dice y comienza un lento proceso de desintegración para devolver los átomos a su estado original libre.

Comparemos ahora ese estado de cosas con lo que pasa cuando un espíritu poderoso, como el espíritu de Cristo toma posesión de uno de esos cuerpos terrestres. Hay una cierta analogía con el caso del hombre que resucitó después de ahogarse, pues en este caso el cuerpo vital ha sido extraído y la vibración de los átomos físicos casi cesó, si no cesó completamente. Entonces cuando el cuerpo vital compenetra nuevamente el cuerpo físico, comienza a dotar a cada átomo con vida y vibración.

Este intento de despertar los átomos dormidos es la causa de una sensación desagradable de hormigueo que describen las personas recuperadas después de casi morir ahogadas y este no cesa hasta que los átomos físicos alcanzan un ritmo de vibración equivalente a una octava más baja que los del cuerpo vital. Entonces vuelven a la normalidad y nada se nota en especial, salvo la sensación ordinaria.

Tomemos ahora el caso de Cristo cuando penetró en el cuerpo denso de Jesús. Los átomos del cuerpo de Jesús vibraban a un ritmo mucho más lento que la fuerza vibratoria del Espíritu de Cristo. En consecuencia, debía producirse una aceleración y durante los tres años de servicio esta gran rapidez de las vibraciones hubiera destrozado el cuerpo, si no fuera por la voluntad poderosa del Maestro y los conocimientos y habilidad de los Esenios que lo cuidaban. Si los átomos se hubieran aletargado en el momento en que Cristo dejó el cuerpo de Jesús, igual como ocurre en los nuestros cuando dejamos nuestros cuerpos, un largo proceso de purificación hubiera sido necesario para desintegrar el cuerpo. Sin embargo, ellos estaban, como ya dijimos, muy sensibilizados y vivientes y, por lo tanto, era imposible mantenerlos unidos cuando partió el Espíritu. En épocas futuras cuando aprendamos a mantener nuestros cuerpos vivientes, no cambiaremos de átomos y, por supuesto, ni de cuerpos tan frecuentemente. Y cuando lo hagamos, no necesitaremos tanto tiempo como ahora para llevar a cabo el proceso de purificación.

Esa rápida desintegración del cuerpo físico de personas de alto desarrollo espiritual no ha sido verificada por el autor personalmente, pues es muy difícil encontrar personas de tan alta espiritualidad, que hubieran fallecido recientemente. Sin embargo parece que así sucede por el hecho relatado en la Biblia de que el Cuerpo de Cristo no se encontró en el sepulcro cuando fueron a verlo. La tumba no estaba herméticamente cerrada y, por lo tanto, no obstaculizaba la evasión de los átomos. Como ya lo hemos dicho anteriormente, Cristo espiritualizó tanto el cuerpo de Jesús, lo hizo tan vibrante, que era ya casi imposible mantener en su lugar las partículas durante los años de su ministerio. Este hecho era conocido del autor por las enseñanzas de los Hermanos Mayores y por las investigaciones que llevó a cabo al respecto en la memoria de la Naturaleza, pero hasta hace muy poco no era conocido su efecto sobre la muerte en general y sobre la existencia post-mortem.

Después de la muerte del cuerpo denso de Cristo-Jesús, el átomo-simiente fue devuelto a su poseedor primitivo, Jesús de Nazareth, quién, durante algún tiempo después, funcionando en su cuerpo vital, que había recobrado temporalmente, instruyó al núcleo de la nueva fe que Cristo había formado. Jesús de Nazareth ha tenido desde entonces la dirección de las logias esotéricas o sociedades secretas que hubo en toda Europa.

Después de la muerte del cuerpo denso de Jesús, los átomos-simientes fueron devueltos, a su poseedor primitivo. Durante el intervalo de tres años entre al Bautismo -cuando él entregó sus vehículos- y la Crucifixión, -cuando le fueron devueltos los átomos-simientes- Jesús estructuró un vehículo de éter, de la misma manera que un Auxiliar Invisible reúne substancia física todas las veces que le es necesario materializar una parte o todo el cuerpo. Sin embargo, el material que no concuerda con el átomo-simiente no puede apropiarse permanentemente. Se desintegra tan pronto que el esfuerzo de voluntad que lo hizo reunirse se retira y, por lo tanto, es sólo un sustituto temporal. Cuando el átomo-simiente del cuerpo vital le fue devuelto, se formó entonces un nuevo cuerpo, y Jesús desde entonces está funcionando en este vehículo, trabajando con las Iglesias.

En la Primera epístola a los Tesal. 5:23, San Pablo dice que el ser humano consiste de: Espíritu, alma y cuerpo. Cuando nos desprendemos finalmente del cuerpo denso, como lo hizo Cristo, entonces funcionaremos en un cuerpo llamado Soma psuchicon (cuerpo anímico o cuerpo del alma) Iº-Ep. Cor. 15:44. Este vehículo se llama "cuerpo vital" en nuestras enseñanzas, compuesto de éter, apto para ascender al cielo y bajar y de la misma naturaleza que el cuerpo de que se sirvió Cristo, después de la Crucifixión. Este vehículo no está sujeto a la muerte como nuestro cuerpo físico y, eventualmente, se transmuta en Espíritu como se dice en nuestras enseñanzas y en Iº-Ep. Cor. Capítulo 15.

Vemos pues que es una cualidad del cuerpo vital el atraerse materia física y, al ser que abandona su cuerpo inconscientemente, le resulta más fácil dejar fluir las partículas físicas en su cuerpo del alma

que mantenerlas alejadas. El cuerpo del alma, por supuesto, no está sujeto ni al colapso, ni a la muerte, ni a la desintegración. Por lo tanto se puede comprender porque Cristo se sirvió de este vehículo para pasar a través de las paredes de la pieza donde estaban reunidos los Discípulos, atrayendo entonces el material necesario para mostrarse en un vehículo físico que se desintegró en el momento que Él quiso salir. Es interesante notar que es la desintegración que requiere un esfuerzo y no la atracción de materia física.

Nuestro Hermanos Mayores han colocado el cuerpo vital de Jesús en un sarcófago de vidrio para protegerlo de la mirada de los curiosos o de los profanos. Ellos guardan este sarcófago en una caverna situada profundamente en la tierra, donde sólo pueden penetrar los Iniciados. Para más seguridad, vigilantes alertas hacen guardia frente a tan preciosa custodia; pues si fuera destruido ese vehículo, sería cortada la única vía de regreso para Cristo y Él tendría que permanecer prisionero en la Tierra hasta que la Noche Cósmica disolviera sus elementos químicos en el caos y entonces, fracasaría su misión como Salvador, sus sufrimientos se prolongarían muchísimo y nuestra evolución se atrasaría enormemente.

Cristo era libre para elegir Su vehículo de entrada en la Tierra donde Él está ahora confinado, pero después de la elección del vehículo de Jesús, Él debe salir por la misma vía. Si fuera destruido ese vehículo, Cristo quedaría como un prisionero de la Tierra hasta que el Caos la disolviera. Esto sería una gran calamidad y por lo tanto el vehículo de que se sirvió una vez está celosamente vigilado por los Hermanos Mayores.

Mientras tanto, Jesús, habría perdido todo el crecimiento del alma logrado durante sus treinta años de vida antes del Bautismo, crecimiento que contenía el vehículo entregado a Cristo. Esto era y es un gran sacrificio hecho para nosotros; pero igual que todas las buenas obras, contribuirá a su mayor gloria en el futuro. Este vehículo será usado por Cristo cuando Él venga a establecer el perfecto Reino de Dios y será espiritualizado y glorificado tanto, que cuando se le devuelva a Jesús, -cuando Cristo entregue el Reino al Padre- será el más maravilloso de todos los vehículos humanos.

Por supuesto, no se debe pensar en el Espíritu de la Tierra como en un hombre de tamaño más grande, o que puede tener otra forma física que la de la Tierra. El cuerpo vital de Jesús en el cual se enfocó el Espíritu de Cristo antes de su ingreso en la Tierra, tenía una forma humana ordinaria; este cuerpo se conserva y se le muestra al candidato en un cierto punto de su progreso. Algún día, en un futuro lejano albergará otra vez el benévolo Espíritu de Cristo, a su regreso al centro de la Tierra, cuando ya hayamos llegado a ser etéricos y, cuando Él esté listo para ascender a las esferas superiores, dejándonos en las manos del Padre, cuya religión será aún más elevada que la religión Cristiana.

Ahora llegamos a un punto que involucra una ley cósmica que es la base de varios fenómenos espiritistas y también fundamenta las enseñanzas de la Fraternidad Rosacruz (y la Biblia) respecto a que Cristo no volverá en un cuerpo denso sino en un cuerpo vital, demostrando también porqué Él debe volver.

Antes del año 33 de nuestra era, Jehová guiaba a nuestro planeta en su órbita y también a la humanidad sobre el camino de la evolución desde afuera. A partir del Gólgota, Cristo entró en la Tierra que dirige ahora desde adentro y continuará así hasta que un número suficiente de seres hayan desarrollado la fuerza anímica requerida para dirigirla y guiar a nuestros hermanos más jóvenes. Para esto se necesita saber y poder vivir en cuerpos vitales, que tengan la facultad de levitarse. El cuerpo vital de Jesús, por donde Cristo entró en la Tierra es Su única vía de regreso al Sol. De ahí que el Segundo Advenimiento será en el cuerpo vital de Jesús.